

CIMELIA

0

802

0

803

0

804

1582 29 Oct.



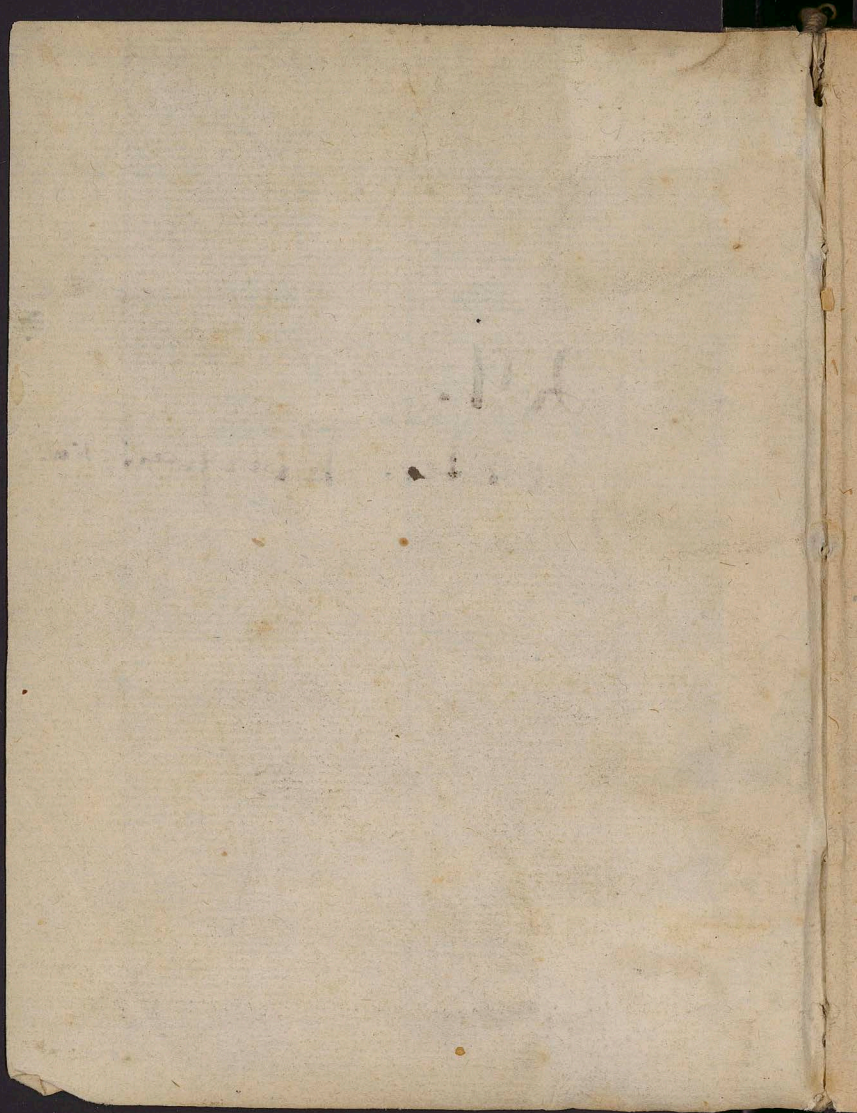
02 - 804

CIMELIA

p. XII.

29.

eiter. kirpeniska



LIBRO LLAMADO

AVISO DE PRIVA

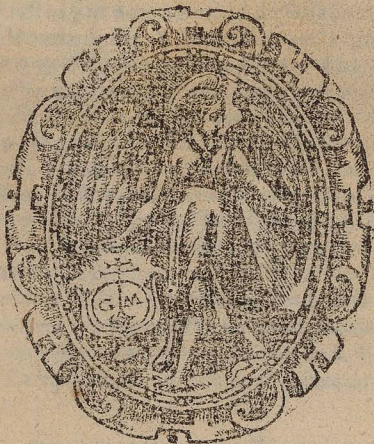
DOS, Y DOCTRINA DE CORTESA-
nos. Compuesto por el Ilustre y Reuerendissimo señor

don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondo-

ñedo, Predicador, y Chronista, y del

Consejo de su Magestad.

Es obra muy digna de leer, y aun muy necessaria
de a la memoria encomendar.



EN PAMPLONA.

Impresso con licencia de su Magestad, por

Thomas Porrális. 1579

Vendense en Salamanca en casa de Vincente
de Millis de Trino.

AVISO DE PRIVA

El presente aviso se publica en virtud de lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1845, para que los interesados en el negocio de la venta de los terrenos que se venden en el presente aviso, comparezcan a la subasta que se celebrará en el día 1.º de Julio de 1845, a las diez de la mañana, en el Palacio Nacional, para que comparezcan a la subasta que se celebrará en el día 1.º de Julio de 1845, a las diez de la mañana, en el Palacio Nacional, para que comparezcan a la subasta que se celebrará en el día 1.º de Julio de 1845, a las diez de la mañana, en el Palacio Nacional.



EN TAMPICO.

Impreso en el taller de la imprenta de la ciudad de Tampico, a 1.º de Mayo de 1845.

Vendido en el día 1.º de Mayo de 1845, en el Palacio Nacional, para que comparezcan a la subasta que se celebrará en el día 1.º de Julio de 1845, a las diez de la mañana, en el Palacio Nacional.



Igo yo fray Antonio de Audicana, Predicador, y lector de sancta Theologia, que por mandado de los señores del Consejo Real de su Magestad d'este reyno de Nauarra, vi y examiné el libro intitulado Meno precio de Corte, y alabanga de Aldea, y el otro llamado Auiso de priuados, y doctrina de Cortesanos, y el tercero Delos inuentores del arte del marear, y trabajos de la Galera: compuestos por don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo. Y dexado a parte que en la obra no ay cosa que pueda offender a la verdad de nuestra sancta fe catholica, ni a la limpieza de la Christiana vida, es libro muy prouechoso para lection de qualquier fiel Christiano: porque trata docta y piadosamente doctrinas tocantes a diuerfos estados, confirmadas con varia lection de escriptura, dichos de Philosophos y historias. Y por ser el sujeto desta obra tan necessario a los que con algun cuydado van grangeando su saluacion: merece y deue imprimirse. En fe dela dicha aprobacion y censura, di la presente cedula firmada de mi nombre en el monasterio de S. Francisco de Pamplona, en quinze de Octubre de 1578.

Fray Antonio de Audicana.



Oy fe yo Miguel Barbo
Secretario del Consejo de su
Magestad en este su Reyno de
Nauarra, que a diez y siete de Octubre
del presente año de setenta y ocho, vista
la aprouacion hecha por fray Antonio de
Audicana, predicador y lector de la san-
ta Theologia en el monasterio de san-
Francisco desta ciudad de Pamplona, el
Consejo Real dio licencia y permissio a
Thomas Porralis de Saboya, impressor
de libros, para imprimir el libro llamado
*Aviso de priuados y doctrina de cortesanos: y del
de los inuētores del arte de marear: y vida de la
galera*, compuesto por don Antonio de
Gueuara Obispo de Mondoñedo, como
parece por los autos acerca dello hechos
que en mi poder quedá. Y en testimonio
dello lo firmo en Pamplona a diez y siete
del mes de Octubre, de mil y quinientos
y setenta y ocho años,

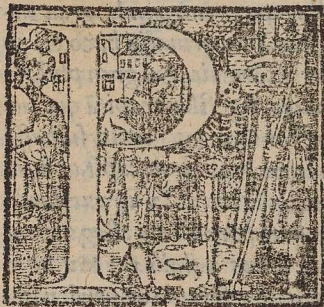
Miguel Barbo, Secretario.



Prologo en el qual to-
ca el Autor por muy alto estilo
que es lo que ha de hazer el amigo por su
amigo. Dirigido al Illustre señor don
Francisco de los Cobos, Comenda-
dor mayor de Leon, del con-
sejo de estado de su
Magestad.

*

PROPONE EL AVTOR.



PLATON
el muy famoso
philosopho pre-
guntado por los
de su Academia
por que tantas ve-
zes yua n dende
Athenas a Sici-
lia (como de ver-
dad el camino
que auia de passar fuesse en si muy largo, y el
A iij mar

PROLOGO.

mar que nauegava era muy peligroso:)respon-
dio: La causa porque voy dende Athenas a Sici-
lia es, por ver a Fozion, varon que es muy ju-
sto en lo que haze, y prudente en lo que dize: y
como es amigo mio, y enemigo de Dionysio voy
tambien alla para ayudarle con lo que tuuiere: y
aconsejar le con lo que supiere. Y dixo les mas
Platō: Hago os saber discipulos mios, que el buē
philosopho por visitar y socorrer a vn amigo, y
por ver y cōmunicar a vn hombre bueno: poca
jornada se le ha de hazer atrauesar todo el mū-
do. Apollonio Thianeos partio de Roma, cami-
no por toda Asia, nauego por el rio Nilo, pade-
cio los frios del monte Caucaſo, suffrio los im-
mensos calores de los mōtes Rifeos, atraueſſo las
tierras de los Massagetas, y entro en la gran In-
dia: esta tan peregrina peregrinaciō hizo el, no
por mas de por ver y cōmunicar al gran philoso-
pho Hyarcas su amigo. Ageſilao (capitā que fue
muy nōbrado entre los Griegos) como supieſſe
que el rey Hicario tenia preso a vn capitā su a-
migo, pospuestas todas las cosas, y atraueſſando
grandes tierras, camino para alla: y allegando al
rey Hicario dixo le estas palabras: Mucho te
ruego (o rey Hicario) seas seruido de perdonar a
Miniote, mi vnico amigo, y vassallo qu'es tuyo:
por

porque todo lo q̄ hizieres por su persona , todo lo asíēta a mi cuēta: que al fin no podrias a el castigar en el cuerpo, que a mi no lastimasses en el coraçō. El rey Herodes, despues que Marco Antonio fue vécido por Augusto , vino se para Roma: y puesto su corona a los pies del emperador Augusto, dixole cō muy gran animo estas palabras: O grā Augusto, sabe sino lo sabes, q̄ si Marco Antonio creyera a mi, y no creyera a Cleopatra su amiga, tu sintieras quā grā enemigo era yo tuyo, y el viera quā leal amigo era yo suyo: mas el como hōbre que se gouernaua mas por lo que una muger le dexia, que no por lo que la razō le persuadia: de mi tomaua los dineros, y de Cleopatra los consejos. Y dixole mas: He aqui a mi reyno, y a mi persona, y a mi corona puesta a tus pies: todo lo offrezcoa tu seruicio, si dello te quieres servir: mas cō tal cōdicion (ō inuēcible Augusto, que no me mades oyr, ni dexir mal de mi señor Marco Antonio, dado caso q̄ fuesse ya muerto: pues sabes tu que los verdaderos amigos, ni por muerte se hā de olvidar, ni por ausencia despedir. Julio Cesar ultimo dictador y primero emperador Romano, tuuo tā estrecha amistad con el Consul Cornelio Fabato: que como caminassen ambos juntos por los Alpes Gallicos, y la

P R O L O G O .

Noche les tomasse en vna choça, y viniessse malo el
 Cōsul Fabato: dexo el buē Iulio Cesar toda la no
 che, para do reposasse su amigo: y el salio se a
 dormir a la nieue y al frio. De exēplos que auē
 mos puesto, y de muchos mas que se podriā po
 ner, se puede collegir, quāta fidelidad hā de tener
 entre si los verdaderos amigos, y a quātos peli
 gros se hā de poner los vnos por los otros: por q̃
 no cūple el amigo cō el amigo cō solamēte del en
 los trabajos se cōpadeecer, sino quē es obligado yr
 cō el a morir. Aquel solo se puede llamar verda
 dero amigo, q̃ da de lo que tiene sin que se lo pi
 dā, y va al socorro de su amigo sin q̃ le llāmē. No
 ay hoy en el mundo tal genero de amistad, como
 este que auemos dicho: sino q̃ ningū amigo quiere
 con lo que tiene a otro amigo socorrer, ni menos
 en los trabajos fauorecer, y si por caso vno a o
 tro acude, a tal tiēpo acude, quē es ya mas tiempo
 de llorarle: que no de remediarle. Es tābien de sa
 ber, que las amistades para que sean perpetuas: y
 verdaderas, no hā de ser cō muchas personas: cō
 forme a lo que dize Seneca: Amigo mio Lucillo
 acōsejote q̃ seas amigo de vno y enemigo de nin
 guno. Tener los hōbres muchos amigos trae con
 sigo grā importunidad, y disminuye la amistad:
 porque considerada la libertad del coraçon, es,
imposi-

P R O L O G O. 5

imposible que vno se haga a la condicion de muchos: ni que muchos se conformen con la condicion de vno. Tulio y Salustio fueron dos Oradores muy affamados entre los Romanos, y ellos entre si muy mortales enemigos: y en esta competencia tenia Tulio por amigos a todos los del senado: y Salustio no tenia otro amigo en Roma sino solo Marco Antonio. Auiendo pues vn dia palabras entre si los dos Oradores: dixo Tulio a Salustio con gran enojo: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mi: pues sabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es Marco Antonio: y no tengo yo mas de vn enemigo que es el mismo? Respondio le a esto Salustio: Precias te, o Tulio, que no tienes mas de vn enemigo, y motejas me q̃ yo no tengo mas de vn amigo: pues yo espero en los immortales dioses, que el solo enemigo que tu tienes basta para te echar a perder: y el solo amigo que yo tengo basta para me conseruar. Despues destas palabras, no passaron muchos dias, en que el Marco Antonio mostro la amistad que tenia con el vno, y la enemistad que tenia con el otro, porq̃ a Tulio matò, y a Salustio sublimò. Puede el amigo partir cõ su amigo todo lo que tiene, es a saber, el pã, el vino, la ropa, los

A y dineros.

PROLOGO.

Dineros, el tiẽpo, y la conuersaciõ, mas no puede
 partir el coraçon: porque el coraçõ no se suffice
 partir ni repartir: sino que a vno y no a muchos
 se ha de dar. Presupuesto que es verdad, como es
 verdad: es a saber, que el coraçõ no se puede par-
 tir, sino que el solo a vn solo amigo se ha de dar:
 necessario es, que si vno quiere tener muchos ami-
 gos: ha de yr a las carnicerias a comprar muchos
 coraçones. Muchos se preciã, y como por gloria
 tienen, tener muchos amigos: y hecha la pesquisa
 de que, y para que sirue aquella letania de ami-
 stad: halla se, que no es para mas de para comer,
 beuer, passear, y murmurar: y no para que vno a
 otro en sus necesidades se socorran con dineros,
 ni se fauorezcan en los trabajos, ni se reprehenda
 de los vicios: lo qual no auia de ser assi, porque
 ay verdadera y limpia amistad: ni mi amigo
 a mi, ni yo a mi amigo, nos auemos de disimu-
 lar vicio ninguno. Dexia Ouidio en el arte del a-
 mar, quẽ es tã estrecha la ley del verdadero y no
 fingido amor, que en tu coraçõ no ha d'auer otro
 amor sino el mio, y en el mio no ha de tener otro
 parte sino el tuyo: porq̃ no es otra cosa el amor,
 sino vn coraçõ que viue en dos cuerpos, y dos cuer-
 pos que sirue a vn coraçõ. No ay en el mundo y-
 gual thesoro, como es hallar vn verdadero, ami-
 go:

go: porque teniêdo fiel amigo, descubre le hōbre su coraçon, cuenta le sus paſſiones, confia le su hōra, guardale su hazienda, socorrele en sus trabajos, acōsejale en los peligros, alegrase en su prosperidad, y llora conel en la aduersidad: finalmiēte digo, que ni dexa de seruir le siendo viuo: ni dexa de llorarle despues de muerto. Buena es la plata, bueno es el oro, buenos son los p̄riētes, y buenos son los dineros: mas sin cōparaciō son mejores los amigos: porque todas estas cosas nonos facan de neceſſidad, sino antes nos la ponē, nonos alegran sino que nos entristecen, nonos socorren sino que nos alācean, nonos auisan sino que nos engañan, nonos adiestrā sino q̄ nos descaminā: y quādo nos descaminā echā nos por las breñas do nos embosquemos: y por los riscos do nos despeñemos. No tiene estas condiciones el verdadero amigo: sino que por la menor cosa que toque a su amigo, no teme la hazienda gastar, ni con su persona trabajar, ni muy lexos peregrinar, ni cōpetencias tomar, ni do en vētura la vida poner: y lo que mas es de tener, que como el coraçon y las entrañas le arden de puro amar, querria el mucho mas por su amigo padecer. A Xenocrates el philosopho offrecio el Magno Alexādro grādes dones: los quales el gran philosopho no quiso ver,

P R O L O G O.

ni menos recibir: y preguntado por el Magno Alexandro, que pues no los queria recibir, si tenia algunos deudos a quiẽ aquellos dones pudiese dar: respondio el philosopho: Hermanos y hermanas tengo, ô Alexãdro, mas yo no tengo a ninguno por deudo sino a mi amigo: y este amigo q̃ tengo, no es mas de vno solo: al qual no ay necesidad de dar le ninguna cosa: porque no por mas de por ser menospreciador de las cosas del mũdo le elegi yo por amigo. No poco profunda es esta sentencia de Xenocrates: para quien la quisiere profundamẽte sentir: pues no pocas ni muchas vezes acontece, que los inmẽsos trabajos y los grãdes peligros, y continuas necesidades que padecemos en esta vida, nuestros propios deudos nos las causan: y despues nuestros amigos nos las remediã. Presupuesto pues que auemos de elegir amigo, y que este ha de ser vno solo, mire cada vno lo q̃ haze, y en la tal electiõ no se engañe: por que muchas vezes acontece los que en esto no aduerten, que admittẽ a su amistad algun hombre: el qual es tã cobdicioso, mal suffrido, hablador, sedicioso y bullicioso, que mucho menos mal nos fuera tener le por enemigo, que cobrarle por amigo. Entre otras estas condiciones ha de tener el que por nuestro cordial amigo auemos de elegir:

PROLOGO 7

es a saber, q̄ sea en la cōdicion humilde, en la cō-
 trataciō amoroso, en los trabajos esforcado, en
 las injurias suffrido en el comer sobrio, en las pa-
 labras medido, en los cōsejos graue: y sobre todo
 q̄ sea cōstāte en la amistad, y fiel en los secretos.
 Al hōbre q̄ estas cōdiciones vieremos tener, segu-
 ramēte por amigo le podemos elegir: mas si algu-
 na destas cosas vseremos en el faltar, del como de
 pestilēcia deuemos de huyr: pues es cierto que se
 ha de tener por muy peor cōpañia el amigo a-
 uiesso, qu' el enemigo claro: por q̄ al vno fiamos
 las entrañas: y al otro resistimos con las armas.
 Escriuiendo Seneca a Lucillo su amigo, le dezia
 así: O Lucillo, ruego te q̄ todas las cosas deter-
 mines cō tu amigo, mas tãbiente auiso, que mires
 primero que tal es el amigo: porque no ay merca-
 deria en que tãto los hōbres se suelen engañar: co-
 mo es en no saber los amigos escoger. Visto lo q̄
 dize Seneca, seriamos de parecer, q̄ pues ningun-
 no cōpra cauallo sin q̄ primero le corra, ni paño
 sin q̄ lo tiēte, ni vino sin q̄ lo mida, ni carne sin q̄
 la pese, ni trigo sin q̄ lo vea, ni casa sin q̄ la apre-
 cie, ni instrumēto sin q̄ le toq̄: muy mas iusto es q̄
 no elija amigo sin q̄ le effamine: por q̄ todas estas
 otras cosas depositamoslas en casas diuersas: mas
 al amigo encerramosle en n̄ras entrañas pprias.

Del

PROLOGO.

Del emperador Augusto dizen los que del escriuierõ, qu'era muy pesado en recebir amigos, mas que despues de recibidos, era muy cõstante en cõseruar los: por manera, que jamas recibio amigo sin que primero le prouasse: ni jamas despido amigo por enojos que le hiziesse. Sea pues el caso, que de tal manera se ayã entre si los verdaderos amigos: que si el vno dellos estuuiere prospero, no se queixe de si mismo de lo en que a su amigo pudiera fauorecer: y el qu'esta abatido, no reclame de lo q el otro pudiera por el hazer: por que hablando la verdad, do ay amistad verdadera para ninguna cosa se deue poner escusa. Las amistades delos mocos, comunmente prouienen de andar pareados en los vicios: y a estos tales muy mejor los podemos llamar vagabundos que no amigos verdaderos: porque no se puede llamar amistad, la qu'es en perjuyzio dela virtud. Seneca escriuiendo a Lucillo dize: Ni dudes, ni dudo mi Lucillo, ni has de pensar, que tengo otro mayor amigo que a ti en todo el imperio Romano: mas junto con esto tente por dicho, que entre mi y ti no es la amistad tan estrecha, para que por ti me atreua a hazer cosa fea: porq si amor te dio mi libertad: la raxon liberto en mi la virtud.

Profi-

Profigue el autor.



Aplicando pues lo dicho a lo que queremos dezir, digo: que yo señor ni quiero cōfessar que soy vuestro siervo, porque seria mas temeros que amaros. ni quiero preciar me q̄ soy vuestro deudor, por q̄ os seria muy importuno: ni quiero alabarme que nos conocimos en el tiēpo passado, por que os ternia en poco: ni quiero jaclarme que soy agora vuestro particular priuado, porque presumiria mucho: lo que yo confessare es, que le amo como a amigo, y vuestra señoria a mi como a proximo: aunque es verdad que el como valeroso me ha mostrado la amistad en buenas obras, è yo a el como hōbre flaco no mas de en buenas palabras. Plutarcho en su politica dezia, que a nuestros amigos aunque estuuessen prosperos, o abatidos, o necessitados muy mejor era venderles caro las obras, que no dar les de balde palabras. No es tan general la regla de Plutarcho, que no acōtezca alguna vez ser de vna parte las palabras tan altas y tã prouechosas, y por otra parte las obras tan pocas y tan tibias: que no se satisfaze mas yn coraçon con oyr hablar dulcemente a vno: que cō los frios seruicios que le haze otro.

P R O L O G O.

otro. Plutarcho en el libro de Brutis dizc, que estando vn dia Dionysio el tyrãno comiendo y el philosopho Chrisipo alli con el hablado, sobreni no vno con vnos panales de miel a presentar a Dionysio: y como Chrisipo cessasse de sus razones, y persuadiesse a Dionysio que prouasse de aquellos panales: respõdio Dionysio: Prosigue y no cesses tu platica, ô Chrisipo, que muy mayor sabor toma mi coraçõ, en oyr tus palabras dulces, q̃ no mi lëgua en comer de los panales de las colmenas: q̃ como tu sãbes, los panales empalagã el estomago, mas las buenas palabras despiertã el coraçõ. El Magno Alexãdro en mas tuuo a solo Homero siendo ya muerto, q̃ no a todos los q̃ erã viuos enel mũdo: y esto no por lo q̃ Homero le siruio, ni por q̃ Alexandro le alcãço, sino por los libros q̃ escriuio, y por los famosos dichos q̃ enellos puso: y de aqui es, q̃ el libro de los famosos hechos de Troya, q̃ se llamaua la Illiada, tra ya le Alexãdro enel seno de dia, y poniale debaxo la almohada de noche. En recompensa pues se ñor delas buenas obras, he querido cõponeros, y ofreceros esta obra: mediãte la qual os ofrezco mis dessecos, mis estudios, mis trabajos, y mis vigili as: las quales cosas todas doy yo por biẽ padeidas, si esta mi escriptura fuere grata al señor que se dedica, y prouechosa a la Republica.

P R O L O G O. 9

si de mi señor teney's algũ credito, y a esta escriptura quisieredes dar credito: conocereys en ella muy claro que os hablo a la clara como amigo, y no que os engaño como lisongero: porque los priuados delos principes si se pierden es, por dezir les todo lo que les aplaze: y ninguno lo que les cumple. Salustio enel libro de Bello In-gurtino dize, que los hechos heroycos, y las hazañas famosas, no era de menor gloria el chro-nista que las escreuia que el capitan que las ha-zia: porque muchas vezes acontece que muere el capitan que dio la batalla: y si hasta hoy viue la fama no es por lo que enel vemos, sino por lo que del leemos. Podemos al proposito desto de-zir: que por tan peculiar amigo se deue tener, el que da a su amigo buenos consejos, como el que le haze muchos seruicios: porque segun dizia el buen Marco Aurelio a su secretario Panucio: pa-ga de muchas mercedes vn hombre solo la puede hazer, mas para vn buen consejo pagar, grãdes mercedes son menester. Si a las hystorias anti-guas queremos dar fe: hallaremos por verdad que los emperadores virtulosos y los reyes ven-turosos, y los capitanes esforçados, quãdo auia de yr a cõquistar a sus enemigos: primero toma-uan a vn philosopho, o eligian a vn buen hõbre

P R O L O G O.

con quie se aconsejar: que no hizieffen gēte para pelear. Cotejados los tiempos passados con los presentes parecenos a los que algo auemos leydo, que aquellos eran fina grana y estos mala pollilla, aquellos eran calma y estos fortuna, aquellos metal y estos escoria, aquellos caña y estos huesso, aquellos dia claro y estos nublado: porq̃ ya en las cortes delos principes, y en las casas de los grandes señores, mas se precian de tener un truhan que los regozije: que no a un hombre sabio que los aconseje. El Magno Alexandro, en todas las guerras que tubo truxo consigo siempre al philosopho Aristoteles. Cyro rey de los Persas al philosopho Chilo. El rey Ptholomeo al philosopho Pithino. Pyrrho rey delos Epyrotas al philosopho Zotiro. El emperador Augusto al philosopho Simonides. Scipion Affricano al philosopho Sophocles. El emperador Trajano al philosopho Plutarcho. El emperador Antonio Pio al philosopho Gorgias. Estos tan eselarecidos principes no trayan consigo tan grādes philosophos para hazer los pelear, sino para con ellos se aconsejar: por manera, que las famosas batallas que vencieron, y los grandes triumphos que alcançaron, no menos los alcançaron por los consejos que les dieron los philosophos.

sophos: que por el esfuerço de sus exercitos. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo, es, en algun graue negocio acertar a dar le vn buen consejo: y no sin grã mysterio dezimos acertar y no dar: porque muchas vezes acontece, que los que p̃sauã remediarnos con sus consejos: nos metieron en mayores peligros. Preguntado Seneca por el emperador Nero, que le parecia de Scipion Affricano, y de Caton Censorino: respondio el: A mi parecer tan necessario fue que naciesse Caton para la republica, como Scipion para la guerra: porque el buen Caton alaua los vicios de la republica con sus buenos consejos: y el esforçado Scipion resistia a los enemigos con sus grandes exercitos. Despues de lo que Seneca dixo dezimos, que a mucho se atreue el que de veras a dar con sejo a otro se atreue: mas tambien dezimos, que si acierta a se lo dar conforme a lo que su amigo auia menester: tanta gloria tiene el por dar le, como el otro por acetar le. Conforme a los philosophos antiguos que yuan a las guerras, no a pelear sino a aconsejar, quiero señor para lo que toca a vuestro seruicio y mas a vuestro prouecho, tomar officio de philosopho: y por primilla de philosophia digo, q̃ si quisierdes

P R O L O G O.

tomar los consejos que le embia mi pluma: de-
de aqui le prometo y a ley de buenole juro, le a-
prouecharan tanto para conseruarse enel estado
de priuado, como le aprouecharan los seruicios
que otros le hizieren para ser rico. Si toman ju-
ramento a Platon, y a Socrates, y a Pithagoras,
y a Diogenes, y a Licurgo, y a Chilo, a Pithaco,
y a Apolonio, y a toda la otra flota de philoso-
phos: juraran y affirmaran, que la fidelidad del
hombre no consiste en mucho poder, ni tener, ni
valer, sino enel mucho merecer: porque la hõra,
o la priuanga, o la grandeza desta vida, mas va
le el hombre que la merece y no la tiene: que el
que la tiene y no la merece. Muy grande y muy
encumbrada es la priuanga do os ha encumbra-
do fortuna, y por esso deueys señor menos que
otro cortesano fiaros della: porque a los super-
bos edificios derruecan los terremotos: y sobre
los mas altos mōtes caẽ los rayos, y por los pue-
blos mas generosos entra la pestilencia, y en los
ramos mas verdes arman a los paxaros la liga,
y la calma mas quieta es señal de mayor tempe-
stad, y la salud muy prolõgada es vigilia de gra-
ue enfermedad: quiero por lo dicho dezir, que
los que estan en altos estados, estan a caer mas
sujetos. Augusto el emperador pregunto al poe

En Maron, que deuia hazer para en el imperio se sustentar, y a la republica agradar: a lo qual le respondio el poeta: Para enel imperio te conseruar mi parecer es, o gran Cesar, que temires y examine a ti mismo: y quanto hallares que a los otros de tu imperio excedes en grãdeza, trabajes mucho de los sobrepujar en nobleza: por que no es digno de mandar a muchos, el que en las virtudes no sobrepuja a todos. Los que en las cortes delos principes tienen preheminentes officios, deuen animar se a ser virtuosos, y yr se a la mano en los vicios: porque de otra manera, mas infamados estan con vn solo vicio, que honrados con el officio.

Concluye el autor.



Onforme a lo que el poeta Marõ dixo al emperador Augusto, parece me señor os deueys mirar, y cõsiderar, quiẽ soys, que podeys, y que teneys, y que valeys, y hallareys que entre los cõsiliarios soys el mayor, entre los ricos el mayor, entre los que tienen credito el mayor, entre los fortunados el mayor,

P R O L O G O.

entre los de vuestra patria el mayor, entre los secretarios el mayor, entre los comendadores el mayor: y pues esto es así, no es por cierto justo seays entre los virtuosos el menor. Ninguno se puede preciar de bueno, por el poder, ni por el tener, ni por el valer, ni por la priuanga, ni por la riqueza, ni por la grandeza, ni por la gentileza que tiene, sino por las buenas obras que haze: porque con ninguna cosa nuestro coraçon tanto se alegra: como quando hazemos, no lo que queremos, sino lo que deuemos. Loan y nunca acababan de loar los escriptores antiguos en el Magno Alexandro la grandeza, en Ptolomeo la ciencia, en Numma Pompilio la justicia, en Iulio Cesar la clemencia, en Augusto la paciēcia, en Trajano la verdad, en Antonino la piedad, en Constācio la temperancia, en Scipion la continencia, y en Theodosio la humildad: de manera, que estos tan altos principes mas fama ganaron por las virtudes que tuuieron: que no por los triūphos que alcançaron. Por mucho que sea vn hombre vicioso y regalado, absoluto y dissoluto: dezimos y affirmamos, q̃ todas las vezes que tornan sobre si, y considerā quienes han sido, y quienes son: es imposible que no den mas tormento a su coraçon los vicios passados: que no placer a su cuer-

cuerpo los regalos presentes. Ni el pulgon para las viñas, ni la lãgosta para las mieſſes, ni la pollilla para la ropa, ni la carcoma para la madera, es tan pernicioſa cada coſa para cada coſa, como lo es el vicio para entriſtecer la perſona: por que no nos alegran tanto los vicios quãdo los cometemos: como nos entriſtecen quãdo dellos nos acordamos. He querido ſeñor repaſſar mis memoriales, rememorar mi memoria, empreſar a mi juyzio, y buſcar nueuo genero de eſtudio: y eſto no para mas, de para buſcarle palabras dulces, doctrinas varias, y historias peregrinas: con que le pudiesſe deſamodorrar de las coſas del mũdo, y animarle a ſer mucho mas y mas virtuoso: porque los criados de los principes, quãto mas cargan de negocios: tanto mas andan eſtraños de ſi miſmos. Paſmo padece y de modorra eſta tocado, el que cõ otros y por otros ocupa todo el tiẽpo: y no toma para ſu anima ſi quiera vn momento. Gran deſcaño tomaria mi coraçõ, ſi eſtunieſſe cierto que he acertado en la doctrina que le embio en eſte libro, y no errado en los conſejos que le he dado: de manera q̃ la obra a el aprouecheſſe, y a mi ſatisfizieſſe. Y porque exprimamos ſeñor mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabecear las venas, y no quede nada

PROLOGO.

sobresano: si hasta aqui le he hablado claro, agora le quiero hablar mas claro: y sera como de amigo a amigo. Estas pocas palabras con todas las demas que eneste libro van escriptas: recibir las ha, como de quien dessea mas ayudar le a salvar el anima, que no a ganar le la voluntad.

Noten estos diez consejos los priuados de los principes.

NI descubrays señor todo lo que pensays ni mostreys todo lo que teneys, ni tomeys todo lo que quereys, ni digaystodo lo q̄ sabeys, ni aun hagays todo lo que podeys: porque el camino de perderse el priuado del principe, es quando haze lo que la sensualidad le manda: y no lo que la razon le aconseja.

¶ Guardaos señor, en que las cosas que tocā a la persona, a la honra, a la hazienda, y a la conciencia, no las cōfíeys muchas vezes de la fortuna: porq̄ si el priuado del principe es cuerdo, nunca se arrojará al peligro: con pensar q̄ esta el remedio en su mano.

¶ Aunque os digan todos, que todos os socorran al tiempo del menester: yo señor os digo, que a ellos ni a mi querria que vuisseis menester: porque muchos de los que se ofrecen a tomar por nosotros armas: son despues los primeros que nos arrojan las piedras.

En

- ¶ En los negocios estraños no os metays mucho a lo hōdo: y en los proprios vuestros guardaos de hazer fuerça al tiempo: porque guiando os desta manera, cōseruaroys heys en lo que soys agora. y sino podria ser q̄ os puliesse des a con tar quien soliades ser.
- ¶ El peligro que tienen los que estan muy encūbrados, y en riscos muy enriscados es, que los tales no pueden decender, sino caer, y por esso, deueys señor cobrar tales y tan fieles amigos que tengancuydado de afiros de la ropa para que no cayays: que no dar os despues la mano para que os leuantey.
- ¶ Aū que las cosas del anima se auian de antepo ner a todas las otras desta vida, yo señor me contentare con que seays tan recatado de la conciencia, como soys cuydadoso en las cosas dela honra: y digo esto señor, porque los priuados de los principes aprouechanse del tiempo: mas no aprouechan el tiempo.
- ¶ Hasta mas no poder hazed señor bien, y aunq̄ podays nunca hagays a nadie mal: porque las lagrymas de los injuriados, y las que xas de los agrauiados, podria ser, que algun dia llegassen a la presencia de Dios, para que os castigasse: y aun a las orejas del rey para que os apocasse.
- ¶ En los fauores que dieredes y en los officios q̄ repartieredes, antes poned los ojos en los que fueren buenos christianos, que no en los que fueren vuestros amigos: porque al amigo per-

PROLOGO.

mite se repartir con el la hazienda: mas no la conciencia.

¶ En lo que aconsejaredes no seays aficionado, en lo que desaconsejaredes no seys apasionado, en lo que mandaredes no seays absoluto, ni en lo que hizieredes seays desauisado: porq̃ en las cortes de los principes aunq̃ todos mirā a todos por excellēcia: el q̃ es mas priuado es mas mirado, es mas notado y aun mas acusado.

¶ Si no querēys señor errar en lo que aconsejays, ni tropeçar en lo que hazeys, ni caer de lo que teneys. holgad con quien os dixere las verdades, y aborreced al que os traxere lisonja: por que mas auēys de querer que os auisen agora: que no que os consuelen despues.

Estas cosas que aquí auemos tocado, tenemos nos por dicho que no hā de venir, mas vos señor pensad que pueden ser: porque la embidiosa fortuna a las velas que no desuela en la vela morderra: haze las despertar en el mas dulce sueño de la mañana. El que quiere dar a otro vna puñada, quāto mas retrae el braço tanto le hiere mas rezio: ni mas ni menos haze fortuna cō aquellos que algun tiempo estan en su graeia, la qual quāto mas tiēpo a vno regala y halaga, tātō mas despues se encruelece contra su persona: y por esto aconsejaria yo al hōbre prudente y cuerdo, que quanto menos le fuesse contraria fortuna: tanto menos

menos fiasse della. No tengays en poco señor esta obra aunque os parezca ser pequeña: porque segun la esperiencia nos muestra, sin cõparaciõ es de mayor estima vn diamãte pequeño que no vn balax grãde. Poco haze al caso sea vn libro grande, o sea pequeño: porque la excelencia del libro esta, no en q̃ tẽga muchas hojas: sino en q̃ de si de muchas y muy grandes sentencias. La escriptura para engrãdecer la por buena, ha de ser en lo que escriue breue, y en lo que dize suauẽ: por manera, que satisfaga a la voluntad en leer la: y no cãse a la cabeza en oyrla. No immerito digo, que no tengays señor esta escriptura en poco: pues sed cierto que por tiempo vuestras cosas se han de caer, y vuestros amigos os han de dexar, vuestra hazienda se ha de repartir, vuestra persona se ha de morir, vuestra priuãça se ha de acabar, los que despues vinieren os han de olvidar, la sucesion de vuestra casa no sabeys en que ha de parar: y sobre todo no sabeys vuestros hijos que tales han de salir: por manera, que en lo que escriuo en la real chronica de vuestra inaudita priuãça, y por lo que os siruo como os siruo cõ esta escriptura: quedara para los siglos aduenideros immortal vuestra memoria. Preguntado el philosopho Chilo, si auia en este mundo alguna cosa

P R O L O G O.

cosa sobre la qual no tuuiesse jurisdicion para destruyr la fortuna, respondio: Dos cosas ay eneste mundo las quales ni el tiempo las puede deshazer, ni la fortuna derrocar: es a saber, la fama del hombre que esta puesta en escriptura, y la verdad que esta ascondida: porque la verdad puede se algun tiempo suspender, mas al fin ha de parecer: y la escriptura haze que tengamos en tanto agora los que somos a vn hombre, como le tenian los que entonces eran. Leed pues señor alguna vez esta escriptura (aunque pienso que no os restara tiempo aun para ver la) la qual de mi parecer no deuia passar asi: porque los hombres prudentes y sabios no se han de enfrascar tanto en los negocios: que no tomen vn poco del dia para acordarse si quiera de si mismos. Suetonio Tranquilo dize, que con todas las guerras que tenia Iulio Cesar, jamas se le passo dia enel qual no leyesse, o escriuiesse alguna cosa: por manera, que estando en la tienda de sus reales, en la vna mano tenia la lança con que peleaua: y en la otra la peñola con que sus comentarios escreuia. El hombre que tiene cõsigo cuenta, y se acuerda de la postrera y estrecha cuenta: muy mayor recaudo ha de poner enel tiempo no se le pierda, que no enel thesoro que no se le hur-

ten:

P R O L O G O. 15

ten por q̃ el tiempo bien repartido, aydarle ha
a saluar, mas el thesoro mal allegado es para le
cōdenar. Grã trabajo tiene para su cuerpo, y no
pequeño peligro para su anima, el hōbre q̃ en
cosas del mundo ocupa todo el dia, y aũ toda su
vida: de manera, que no despierta de aquella mo-
dorra: hasta que le llaman a que de cuenta. Final-
mente deximos, que esta obra va partida en dos
partes: es a saber, que los diez capitulos prime-
ros tratan, en como los cortesanos en la corte se
han de auer: y de los onze adelante se trata, co-
mo los priuados de los principes en la priuanga
se han de sustentar. Soy cierto que a los corte-
sanos sera grata para leer la, y a los priuados no
sera dañosa obrarla: porque a los que van a las
cortes reales se les dize lo que han de hazer: y
a los que ya son priuados se les amonesta de lo
que se han de guardar. Finalmente señor os di-
go, que de quantos thesoros, y riquezas, y pre-
seas, y priuanga, y prosperidad, y regalos, y ser-
uicios, y grandeza, y potencia tengays en esta
vida: a ley de bueno os juro, que no lleueys
dello otra cosa deste mundo: sino
fuere el tiempo bien
empleado.

Comiença



ARGUMENTO

del libro llamado Auiso de priuados, y doctrina de Cortesanos. En el qual el Autor declara el intento que tuuo en componer este libro: y toca por muy alto estylo quanto se deue a los que son amigos de estudiar, y leer en buenos libros.



VLOGELIO en el libro de las noches de Athenas dize, q̃ muerto el grã poeta Homero, siete ciudades famosas de Grecia tomarõ entre si muy grã contienda sobre que cada vna dellas pretendia derecho a los buessos de Homero: affirmando y jurando q̃ alli auia nacido, y alli se auia criado, y esto hazian ellos porque ninguna cosa tenian ellos a tãta gloria: como que tan excellentissimo varõ vuisse salido de su patria. Euripides el philosopho fue nacido y criado en la ciudad de Athenas: y como
pe

peregrinasse al reyno de Macedonia tomole alla la muerte, y en la hora que los Athenienses supieron aquella tan triste nueua, embiaron al reyno de Macedonia vna muy solenne embaxada, no mas de para rogar a los Macedonios tuuiesse por bien de dar los huesos de su philosopho Euripides: con protestacion, que si liberalamente se los dauan, les harian immenso plazer: y dōde no, se tuuiesse por dicho, que con las armas se los auian de demandar. El rey Demetrio tuuo gran tiempo cercada la ciudad de Rodas, la qual al fin tomo por fuerça de armas: y como los Rodos jamas quiesse partido hazer, ni menos de la clemencia real se fiar, mādò Demetrio, que a todos los Rodos degollassen, y la ciudad hasta los cimientos derrocassen y assolassen: mas a la hora que supo Demetrio que estaua dentro de Rodas Prothogenes el philosopho y pintor, a causa que degollando a los otros, a el no degollassen entre ellos, torno a mandar el buen rey, que a ninguno de la ciudad mataassen, ni a los muros y casas tocassen. Estando el diuino Platon en Athenas, fue auisado, que en el reyno de Palestina, en la ciudad de Damasco auia vnos libros antiguos, que vn philosopho natural de alli, alli auia dexado, lo qual sabido por Platon a la hora camino alla
con

ARGUMENTO.

con gran codicia de los ver, y con determinada voluntad de los comprar: y como ni por acatamiento suyo ni por ruegos de otros no se los quisiesen dar, sino por muy caro precio se los vender, vendió Platon todo su patrimonio para los comprar, y aun con dineros de la república le vueron de socorrer, por manera, que siendo como era Platon tan alto philosopho, no por mas de por mejorar se un poco mas en la philosophia: quiso deshazerse de toda su hacienda. Ptolomeo Philadelpho, rey que fue de Egipto, no contento con ser varon doctissimo en la ciencia, y con tener como tenia ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos quatro horas, y que ordinariamente disputauan el y los philosophos a la comida y a la cena: embio una solenne embaxada a los Hebreos: por la qual les rogaua mucho tuuiesesen por bien embiar les algunos de los mas doctos y sabios que entre ellos auia: para que la lengua Hebrayca le enseñassen, y los libros de la ley le leyessen. Quando el Magno Alexandro nacio su padre el rey Philippo escriuió una carta a Aristoteles: el qual entre otras le escriuió estas palabras: Sabe sino lo sabes, o gran philosopho Aristoteles, que la reyna Olimpias mi muger me ha parido agora de nuevo un hijo

hijo: por el qual don y merced doy infinitas gracias a los dioses : y esto no tanto porque me dieron hijo, quanto porque me le dieron en tu tiempo, porque tēgo por muy cierto le aprovechara mas lo que de ti ha de aprēder: que no los reynos que de mi ha de heredar. De los exemplos arriba puestos, y de otros muchos mas que se podriā poner podemos collegir en quāta veneracion tenian los reyes antiguos a los hombres que en sus tiempos eran doctos y virtuosos: lo qual parece muy claro, pues estimauan en mas los huēssos de un philosopho despues de muerto, que estimā agora la doctrina de quantos son viuos. No immerito se preciaua aquellos principes tan illustres de tener en sus casas, y traer en sus compañías a los hombres sabios quando eran viuos, y de honrar a sus huēssos despues de muertos: porque esse priuilegio tiene el hombre que se acōpañā cō algun sabio, que alomenos no le terna ninguno por necio. Aplomado mas en estos negocios dezimos, que todo hombre que se preciare de acompañar se con hombres sabios, no puede sacar de la tal compañía sino inmensos prouechos : porque le quitaran los vanos pensamientos, mitigar le hā los primeros impetus, cobrar le han buenos amigos, desuiar le han de tener enemigos, yr le han a

P R O L O G O.

la mano en los vicios, enseñarle han lo que ha de
hazer, auisarle hã de lo que se ha de guardar, fi-
nalmente templanle han en la prosperidad, para
que no se aya de ensoberuecer, y consolarle hã en
la aduersidad: porque no pare en desesperar. Por
mas agudo, viuo y experto que sea vno, siempre
tiene necesidad para sus negocios de parecer aje
no: pues si el tal hombre no tiene cabe si varones
expertos y sabios, que le queda al tal, sino trope-
çar y caer de ojos. Paulo Diacono dize, que por
indomitos q̃ eran los Aphros, era ley entre ellos
que no pudieffen hazer los senadores por si sena-
dor sin que entrasse con ellos algun notable phi-
losopho. Fue pues el caso, que entre otros philo-
sophos que tuuieron consigo en Carthago los A-
phros, fue el philosopho Sophonio: el qual go-
uerno sessenta y dos años aquel senado: y fueron
le los de aquel senado tan gratos, que tantos quã
tos años gouerno aquella republica, tantas esta-
tuas le pusieron en la plaça, para que fuesse in-
mortal su memoria: por manera, que a su nõbra-
do Annibal no pusieron mas de vna, y a este phi-
losopho pusieron mas de sessenta. El Magno
Alexandro al tiempo que andaua mas encendi-
do en las guerras fue a visitar y a hablar al phi-
losopho Diogenes: al qual offrecio grandes do-
nes.

nes, y cō el qual passo grādes platicas: por mane-
ra, q̄ aquel buē principe, el mismo buscava los sa-
bios para su cōpañia, y por manos de otros ele-
gia los capitanes para la guerra. Dionysio Sira-
cusano a todos es notorio, auer sido el mayor ty-
rāno del mūdo: mas cō toda su tyrānia es cosa mō-
struosa ver los sabios que tenia en su casa: y lo
que en este caso mas de marauillar es, que no los
tenia para dellos se seruir, ni menos de su doctri-
na se aprouechar: sino solo para honra suya, y
prouecho dellos. Conforme a este exemplo os are-
mos dezir, que pues los tyrānos se preciauan te-
ner cabe si hōbres sabios, mucho mas se hā de pre-
ciar los q̄ son hōbres generosos: y esto ha de ser
no solo para honrarse cō ellos en lo publico, mas
aun para aprouecharse de sus consej os en lo se-
creto. Y si pareciere ser esto cosa difficultosa de
cūplir, dezimos, que los hōbres generosos sino
pudieren tener cabe si a hōbres sabios, alomenos
deurrian occuparse en leer buenos libros: por
que de leer buenos libros se sacan inmensos
prouechos: es a saber, que la buena lectura
harta la voluntad, despierta el iuyzio, aho-
ga la ociosidad, leuanta el coraçon, occu-
pa el tiempo, emplea en bien la vida, y no tie-
ne tanto de que dar cuenta: finalmente es un

P R O L O G O .

tan sancto exercicio que para los que lo veen en
buen exemplo: y para si mismo es buē passatiem
po. Por esperiēcia vemos que todos los hombres
que vna vez comiençan las buenas escripturas a
gustar, jamas quieren en otra cosa se ocupar, ni
dexar en ellas de leer: y de aqui viene, que a los
hombres que son doctos y muy leydos, siēpre los
vemos estar enfermos, y andar ahumados: por
que es tan grande el gusto que tomā en las letras:
que de todo en todo olvidan la recreacion de sus
personas. Plutarcho dize, que como fuessen vnos
philosophos a visitar a Platon, y le preguntassen
en que estaua a la sazón ocupado: el les respõ-
dio. Hago os saber hermanos que no estaua en o-
tra cosa ocupado, sino en ver lo que dezia el grā
poeta Homero: y esto dixo Platon porque esta-
ua entonces en alguno de sus libros leyendo: y a
la verdad la respuesta fue como de Platon, porq̃
no es otra cosa en algun buen libro leer: sino al-
gun hombre sabio escuchar. Si nuestro parecer
en esto se quisiēse tomar: dezimos, que aun por
mayor prouecho se ternia leer en vn buen libro,
que no oyr ni platicar con el que le compuso: por
que sin comparacion pone el escriptor mas estu-
dio en lo q̃ la peñola ha de escreuir: que no en lo
que la lēgua ha de hablar. Y porque no parezea
que

que lo que dezimos no lo prouamos: es de saber. que el autor que ha de escreuir alguna cosa, la qual ha de ser por el mundo publicada, y junto conesto pretende el autor sacar de alli mucha hōra, y perpetuar su memoria, rebuelue muchos libros, platica cō otros sabios, da se mucho al estudio, adelgaza el entendimiento, desfuela se en el dormir, y abstiene se en el comer, despierta el juicio, y escriue lo q̄. escriue muy sobre pensado: ninguna delas quales cosas haze para hablar: si no que alas vezes vno por muy sabio que sea, habla lo que la razon no ha effaminado: y dize lo que aun no le ha passado por el pensamiēto. Grā merced hizo Dios al hombre que sabe leer, y mucho mayor al que dio inclinacion para estudiar: en especial si le alumbro para buenos libros escoger: porque no ay en el mundo tan heroyco, ni tan prouechoso exercicio: como es el del hombre que se da al estudio. Si se deue mucho a los que leen, y mas a los que estudian, y mucho mas a los que algo componen: por cierto muy mucho mas se deuiera a los que altas doctrinas componen: y esto se dize: porque ay muchos libros assaz dignos de ser quemados, y muy indignos de ser leydos. No poco es de marauillar, y aun occasion de escandalizar, ver muchos hombres quan de

P R O L O G O.

veras se ponen a escreuir cosas de burlas, y aun
 de burlerías: y lo que es peor de todo, que mu-
 chos ocupan mucho tiempo en leer las: como si
 fuesen doctrinas prouechosas: los quales por def-
 fensa de su error dizen que no lo hazen por de-
 llas se aprouechar, sino por el tiempo embeuer:
 a los quales respondemos: que leer en malos li-
 bros, no es passatiempo sino perder el tiempo.
 Aulo Gelio dize en el quinzeno libro, que a la
 hora que los Romanos sintieron que los orado-
 res y poetas que residian en Roma escreui-
 an cosas liuianas, y representauan farsas poeticas: no
 solo los echaron de Roma, mas aun los desterra-
 ron de toda Ytalia: porque la grauedad Roma-
 na, no suffria en la republica auer libros vanos,
 ni rectores liuianos. Esto q̄ haziã los Romanos,
 mas razón seria que lo hiziesse los Christianos:
 pues ellos no tenian en que leer sino en libros de
 historias, y nosotros tenemos libros de historias
 y de diuinas letras: y esto hizo la yglesia, para
 que con las vnas escripturas nos recreassemos y
 y delas otras nos aprouecharsemos. O quan des-
 uiada está hoy la republica de lo que aqui es-
 creuimos y aconsejamos: pues vemos que ya no
 se ocupan los hombres sino en leer libros que es
 affrenta nombrar los, como son Amadis de Gau-

la, Tristan de Leonis, Primaleon, Carcel de amor, y a Celestina: a los quales todos y a otros muchos con ellos se deuria mandar por justicia que no se imprimieffen, ni menos se vendieffen: porque su doctrina incita la sensualidad a pecar, y relaxa el espíritu a bien viuir. Tambien dize Aulo Gelio en el libro catorzeno, que en Athenas escriuio vn philosopho vn libro: el qual era en estilo muy curioso, y en la materia muy obscuro: lo qual sabido por Socrates y por los otros phlosophos, mandaron que al libro quemassen, y al autor del desterrassen: del qual hecho podemos collegir, que en aquella muy corregida Academia, no solo no admittian los libros vanos y liuianos: mas aun los q̄ eran en estilo vaniculos, y en las doctrinas no prouechosos. El hōbre que viue ocioso, y no quiere si quiera vn pedaço del dia ocupar se en leer algũ libro de buena doctrina: mas occasion aura de llamar le bruto animal, que no hōbre racional: por q̄ el hōbre cuerdo mas se ha de preciar de lo que sabe: que no de lo que tiene. No podemos negar a los que leē en buenos libros, sino que gozã de grãdes priuilegios: es saber, q̄ deprẽdẽ biẽ a hablar, passan el tiempo sin lo sentir, sabẽ cosas sabrosas para cōtar, tienẽ osadia de reprehẽder, todos huelgã de los oyr, do

P R O L O G O .

quiera que se hallarẽ se hã de señalar, a ninguno pesa delos conocer, muchos huelgan de con ellos se acõsejar: y lo que mas es, que no son pocos los que sus animas y haziẽdas huelgã de se las encomẽdar. Añadiendo pues a lo dicho dezimos, que el hõbre que es docto, y se precia de estuudioso, sabra el tal a sus amigos aconsejar, y a si mismo cõsolar: lo qual no acontece al que es ydiota, y simple: porque el tal ni sabe a los desconsolados cõsolar: y menos sabe en los trabajos a si mismo valer. Viniẽdo pues al proposito, dezimos que por no ser reprehendido de lo que a los otros reprehendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos puesto mucho estuudio, en que en todos los libros y obras que auemos compuesto no hallassen los lectores alguna doctrina mala que leer, ni cosa superflua que reprehender: porque los libros que son vanos y compuestos por liuianos, cõ mucha razon murmuran dellos los que los veen: y se cansan los juyzios delos que los leen. El que se determina de escreuir, y libros componer, aconsejamos le, y amonestamos le, que sea muy recatado y auisado en las sentencias, y muy graue en las palabras: no como acontece a muchos escriptores: en las obras de los quales primero auemos de leer medio libro que topemos cõ vn dicho provechoso:

uechoso: por manera, que el fruto que sacaron los
tales de sus trabajos y vigilijs, es, que de sus o-
bras murmuran: y dellos burlan. El autor osa es-
creuir, y lo q̄ así escriue se atreue en la republi-
ca a publicar: tēga se por dicho el tal, q̄ ponga su
juyzio, en trabajo y a su honra en peligro: por q̄
siendo como son las juyzios delos hombres tan
varios, atreuēse muchas vezes a juzgar lo que
no saben entender, ni aū por vētura leer. En el li-
bro que copilamos del buē Marco Aurelio, y en
el otro que traduximos de las vidas de los diez
principes Romanos, y en este que agora auemos
compuesto para auiso de Cortesanos, sean ciertos
que hallarā en ellos sentencias muy graues de que
se aprouechar, y no palabras superfluas con que
se empalagar: porque nunca dimos a nuestra plu-
ma licencia que osasse escreuir palabra, que pri-
mero no fuesse por peso pesada y con vna vara
medida. Dios nos es testigo, que sin comparaciō
auemos tenido en los libros que auemos escripto
mucho mas trabajo de ser breue, y recogido en las
palabras, que no de copilar las sentencias: por
que hablar las buenas razones, cae en vn natu-
ral reposado: mas para escreuir las cō breuedad
es menester vn muy alto juyzio. Quando bapti-
zamos al famoso libro de Marco Aurelio, pusi-

P R O L O G O.

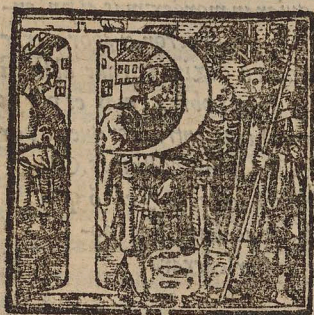
mos le por nombre Relox de principes: y a este que agora auemos compuesto, intitulamos Despertador de cortesanos: porque si ellos quisieren enel leer, y los consejos que enel hallaren tomar: tenganse por dicho, que despertaran de las vanidades en que estan adormecidos, y despaularan los ojos para ver en qu'estã engañados. Aunque la presente obra es en si de poca scriptura a dios ponemos por testigo, que nos ha sido la composiçion della muy trabajosa: lo vno por ser materia muy peregrina, lo otro por pensar que para algunos de no buen gusto seria odiosa: y por esta causa auemos tenido suprema vigilancia para que de nuestras manos saliesse muy corregida: por manera, que los cortesanos hallassen muchas doctrinas de que se aprouechar: y no vna palabra de que se quejar. Los señores que embiaren sus hijos a la corte: hallarã eneste libro todo aquello en que los han de poner. Los que ha ya dias que son cortesanos, hallaran tambien lo que les conuiene hazer. Los que son priuados de los principes, tambiẽ hallaran supremos consejos para en sus supremas priuancas se sustentar: por manera, que es como socrocio Mitridatico: que a todas las opilaciones da remedio. Todas las obras que yo he compuesto he offrecido a su Magestad

vnas

unas, y a su vnico priuado otras: en las quales
podran ver los lectores, que mas me precio de sa-
tyrico, que no de lisonjero: pues en todas mis do-
ctrinas no se notara vna sola palabra, con que li-
sonjee, para fin que mi estado ayau de mejorar:
y hallaran infinitas palabras, para que sus per-
sonas ayau de regir, y a sus vidas de enmendar.
Quando saque a luz la Relox de principes con
Marco Aurelio, no faltaron detractores que me
quisiessen ladrar, ni creo faltaran agora otros se-
mejantes que me quieran morder: mas al fin, en-
tonces tuue en poco lo que dixeron, y agora terne
en menos lo que pueden dezir: porque al fin, si
murmuran de mi y de mis obras, mas es por la
embidia que les abraza las entrañas: que no por
lo inutil que hallan in mis doctrinas. Con-
suelo me tambien con esto, y es cõ que
su embidia se acabara, y mi do-
ctrina perseverara.



*Capitulo primero. Que mas
coraçon es menester para sufrir la
corte, que para andar en
la guerra.*



Lutarcho , y
Plinio, y Tiro
Liurio , dicen
qu'el rey Agi
ges pregunto
al oraculo de
Apollo , que
quien era el
mas bienauê-
turado hõbre
que auia en el mundo : y fue le respondi-
do, que era vn hombre que auia nombre
Aglaon: noto a los dioses , è incognito a
los hombres. Haziendo el rey Agigges pes-
quisa por toda la Grecia quien se llama-
ua

ua Aglaon, hallo que era vn pobre hortelano que viuia en Arcadia: el qual en setenta y dos años de su edad, nunca se auia alexado vna legua de su casa: sino que se mantenia con lo que labraua en aquella pobre huerta. Muchos auia en el mundo en sangre mas generosos, en familia mas acompañados, en riquezas mas proueydos, en grandeza mas acatados, y en estado mas poderosos que no Aglaon, y fue el el mas bienauéturado entre todos: por que no quiso salir a las cortes de los principes, do fuesse mas combatido de la embidia: y mas vencido de la auaricia. Muchas vezes acontece a los hombres que el no darse a conocer les haze ser mas conocidos: y el no tener, les es occasion de en mas los tener. Las riquezas y las honras, mas honra ganauan los que las menosprecian: que no los que las buscan. Mas embidia se ha de tener a Aglaon y a su huerta, que no a Alexandro y a toda su Asia: porque el contentamiento no consiste en tener mucho: sino en contentarse con poco. Burla es, y burlado viene el que piésa que en tener mucho, y valer mucho esta todo

Aviso de privados.

todo el contentamiento : porque tales caminos, mas son para se ençargar, que no para caminar. Quando Cayn mato a su hermano Abel, el castigo que Dios le dio y la penitencia que le echo fue , que su cuerpo anduuiesse siempre temblando, y por el mundo vagueando : por manera que ni tuuiesse tierra do reposar : ni casa do se acoger. Aun que esta maldicion de Cayn fue la primera, ossaremos afirmar que en los cortesanos hasta hoy dura: pues vemos que andan siempre por tierras agenas : y que cada dia conocen nuevas possadas. Con razon fue llamado bienauenturado Aglaon, no por mas de por nuncaauer salido de su casa: porque no ay desdicha tan desdichada, como yr a servir cada dia a casa agena. Aquel solo se puede llamar bienauenturado: que no se pone en necesidad de servir a otro. Como aconsejassen a Iulio Cesar siendomoço, que si se jurtasse al consul Sylla podria mas tener y mas valer, respondio: A los immortales dioses juro, de jamas a hombre servir por mas valer, y menos lo hare por mas tener: porque do no ay libertad:

no puede auer generosidad. El que dexa a su tierra do viuia sano, dexa su lugar do era conocido, dexa a sus vezinos de quien era visitado, dexa a sus amigos de quienes era seruido, dexa a sus deudos de quienes era honrado, dexa a su hazienda con que era sustentado, y dexa a su muger y hijos de quienes era regalado, y se viene ala corte a seruir y a morir: diria yo, o que el tal se ha tornado loco, o viene apagar alli algun graue psecado. No immerito el que le puso el nombre la llamo corte: porque en la corte de los principes todas las cosas son cortas, sino las malicias y embidias que son largas. El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto de la corte, aquel procura y dessea entrar en la corte, que el que ya sabe a que sabe aquella yda: conspira quando le llaman, y llora si le detienen. Yo estuue en collegios estudiando, y estuue en la religion orando, y estuue en la corte predicando, y agora estoy en mi obispado doctrinando: y de todos estos quatro estados digo y afirmo, que no ay ningún estado mas estrecho qu'es ser en la corte

Aviso de privados.

corte cortesano. En los colegios si estu-
diaua, era para mas saber: mas en la corte
no sino para mas valer. Lo mas que en la
religion me occupaua era en rezar mis ho-
ras, y llorar mis peccados: mas en la corte
de los principes, no me occupaua sino
ende mis proximos murmurar: y muy
grandes torres de viento hazer. Torno o-
tra vez a dezir y afirmar, que mucho mas
es vno meterse cortesano, que meterse re-
ligioso: porque en la religion abasta no
mas de a vno obedecer, mas en la corte es
necesario a todos seruir. En la religion vi-
sten se a menos costa de hazienda, y a mas
consolacion de la persona que no en la
corte: porque el pobre cortesano y cau-
llero, mas mudas ha de hazer de ropas,
que no los halcones de plumas. En la re-
ligion va se el religioso a comer a mesa
puesta: mas el pobre cortesano, amaneca
alguna mañana sin blanca en la bolsa. En
la religion si se leuantan a media noche,
es por loar al señor en el culto diuino: mas
en la corte infinitas vezes trasnochán, no
por mas de por cumplir con el mundo.
Que mas quereys que digamos, sino
que

que en la religion si ay trabajos en la vida, ay seguridad en la muerte: mas ay dolor que en la corte es trabajoso el viuir: y muy peligroso el morir. El que se pone a ser cortesano, a mas peligro se pone q̃ Na-
fica con la serpiente, que el rey Dauid cō el Philisteo, que los Exploradores con Enath, que Hercules con Antheo, q̃ The-
seo con el Minotauro, y que el rey Mena-
lao con el Apro, y q̃ Corobeo con el mon-
struoso Palude, y que Perseo con el mari-
no portento: porque todos estos varones
illustres temian se de solo vno: mas el po-
bre cortesano recelase de todos. Quien es
el que en la corte ama tanto a otro, q̃ aun-
que en sangre sea su propinquo deudo, y
en conuersacion su muy estrecho amigo,
si por caso vale mas que el, no dessee que
se muera! y sino vale tanto como el: no
trabaje porque no se le yguale! Vna delas
cosas que veo en los cortesanos es el mu-
cho tiempo que pierden: y el poco proue-
cho que hazen: porque lo mas en que cō-
sumen los dias y emplea las noches, es en
contradezir a los que les preceden, desha-
zer a los que les ygualen, lisongear a los

D

pri-

Aniso de priuados

priuados, murmurar con los abatidos: y so-
spirar siempre por los tiempos passados.
No ay cosa porque mas sospiren los cor-
tesanos, que es por ver cada dia mudanças
de tiempos, porque muy poco se les da a
los tales que las republicas se pierdan: cõ
tal que sus estados se mejoren. Quan cier-
to es en la corte, juntarse a murmurar des-
fauorecidos con desfauorecidos: diziẽdo
que esta el reyno perdido, y que se va to-
do a lo hondo: y no por mas esta todo per-
dido: de por no estar los que aql dize en la
corte priuados. Sobre hecho de valer, na-
die de nadie se deue en la corte fiar. La vi-
da de la corte no es por cierto vida, sino
vna penitencia publica: y a los cortesa-
nos no los llamaremos viuos sino q̃ estã
en vida enterrados: porque el cortesano tã-
tas vezes traga la muerte quãtas oye que
otro mas q̃ no el priua. O q̃ lastima es de
ver a vn infelice cortesano: el qual mil ve-
zes de noche despierta, da bueltas en la ca-
ma, tiene la cabeça desuelada, llora su in-
felice fortuna, sospira por su tierra, ha la-
stima de su honra: por manera que se le
passa toda la noche en vela, y desuelado
pen-

pensando y imaginando entre si: por do
va el camino del tener, y las sendas del va
ler. No pena sino tormento, no seruicio si
no tributo, no a tiempo sino continuo es
lo que el cuerpo del triste cortesano pas
sa: y lo que su coracon cada hora suffre.
Examinemos aqui agora que son las co
sas que es obligado vn cortesano a ley de
cortesano hazer: y por ellas veremos quã
tas y quan arduas cosas se obliga a suffrir.
A ley de corte es obligado el buen corte
sano a seruir al rey, y acompañar a los pri
uados, visitar los caualleros, seruir a con
tadores, dar a los porteros, grangear a los
oydores: entretener a los alcaldes, sobor
nar a los aposentadores, lisongear a los
pagadores, hazer por los amigos: y aun
dissimular con los enemigos. Todas estas
cosas que pies abastan para las andar, ni
que fuerças para las suffrir, ni que cora
çon para las comportar: ni aun que bolsa
para las cumplir. Hasta hoy por vere
sta a hombre tan loco, ni a mercader tan
codicioso, que vaya a la feria a vender
se, ni por otra cosa trocar se, sino el mi
sero cortesano quando va a la corte: el

Aniso de priuados

qual a trueque de vna vana vanidad: véde
alli toda su libertad. Yo confieso q̄ puede
vn cortesano tener en la corte plata, oro,
seda, brocado, priuāça, ser, y valer: mas no
me negara el que si de todas estas cosas es
rico: que alomenos de libertad no sea po-
bre. Ofaremos con muy gran verdad de-
zir: que si vn cortesano haze alguna vez
lo que puede: le hazen hazer infinitas ve-
zes lo que no quiere. Gran baxeza es de
animo, y falta de coraçon generoso, que-
rerse vno a otro sujetar y su libertad en
poco tener: porque si me dize el cortesa-
no que es del principe priuado: yo le re-
spondere, que tambien es de sus oficiales
esclauo. Si vn cortesano vende vn caua-
llo, vna mula, vna capa, vna espada, o o-
tra qualquier presea, por todo ello, pide
dinero: sino es por la libertad q̄ da a quiē
el quiere de balde: de manera, que a su pa-
recer vale mas la espada que vende: q̄ no
la libertad que da. Pot ser alguno de otro
señor: sino es q̄ quiere trabajar, no es obli-
gado a trabajar: mas por ser vno libre y
cōseruar su libertad: es obligado a mil ve-
zes morir. No lo digo porque lo ley, sino
por

porque lo vi, ni lo digo por ciencia sino por esperiēcia: que jamas en la corte puede vn cartesano contento viuir: y mucho menos puede de su libertad gozar. Es de tan grā estima la libertad: que si los hombres atinassen en la conocer, y supiessem della bien vsar: no la darian por ningun precio, ni aun la emprestarian sobre empeño de todo el mundo. Ay otro trabajo en la corte, y es: que si vienen amigos de fuera: ha los de hospedar, y a las vezes le toman a tal tiempo que ni tiene dōde los acoger: ni aun tiene vn real para cō ellos gastar. El pobre cortesano que tiene la posada en vna calleja: y come en mesa prestada: y duerme en cama alquilada, y esta su camara sin puerta, y aun tiene la espada empeñada: dezid me que sentira su anima: quando venga vn huesped de su tierra. Estando el pobre hombre por huesped en aquella casa: como le sera posible recibir a otro huesped de fuera. A las vezes querria mas el pobre cortesano socorrer al que viene con lo q̄ no tiene: que no que fuesse a su posada a ver la miseria que passa. La pobreza y miseria mas fiente el co-

Aviso de privados

raçon descubrir la : que sentir la ni sufrir la. Passase vn cortesano con vn colchon, y vna freçada, y vna colcha, y vna almohada, y dos sauanas: y si le viene vn huesped: es le forçado la camara barrer, y la cama mejorar: y si el dueño de la casa no se la quiere prestar: es le necessario de la alquilar. Passase vn cortesano con cenar el y su moço vn pastel, o vnas manos de carnero, y otras vezes se passa con solo ratunos y queso : y si le viene vn huesped, es obligado el triste de poner olla buena a cozer, y buscar algo para assar: de manera que con lo q̄ el es forçoso en sola vna cena gastar : podria el pobre hombre tres dias comer y cenar. Sin comparacion gastan mas los hombres por cumplir cō los que los miran: q̄ no por satisfazer a lo que ellos desseñ. El cortesano qu' es honrado y bien criado: mas lo quiere ayunar : que no dar a nadie q̄ dezir. O quantos hōbres ay en el mundo : los quales gastan en vn dia lo q̄ ahorrá en muchos: no porq̄ no lo querrian guardar: sino porq̄ quieren con sus amigos cūplir. No menos es immenso trabajo: el q̄ se passa en el mudar de la corte:

te: a do le es necessario al triste cortesano otra vez de nuevo grangear a los alcaides que le librē bestias, o a los alguaziles que se las den, pagar les otra vez porque le allanen la posada, embiar adelante vn criado a ver si es buena, buscar carreras en q̄ vaya toda la familia, reñir con los recue-ros, sobre si se les echa mucha carga: y aũ a las vezes caminar con la siesta, porque el traginero quiere hazer su jornada. Aun esto todo puede se cōportar: que hara el pobre hōbre que todo lo que en seys me-ses ha ganado y ahorrado: se le consume en aquel camino? Que diremos pues delas alhajas que en cada lugar los cortesanos compran: es a saber, camas, bancos, ollas, platos, jarros y cātáros: muchas delas qua les cosas, hallaran ser les menos costa dexarlas que llevarlas? Todas las cosas les es a los cortesanos pena, congoxa, y aun costa: porque si las cosas que compraron dexan, pierden: y si las llevan cōsigo quiebran se. Gran coraçon ha menester el que quiere en la corte siempre andar: porque no es menos, sino que cada dia ha de negar su condicion propria, sujetar se

Aniso de prinados

a la agena, mudar la tierra, buscar otra casa, tomar nueva familia, y recrecer se le nueva costa. En las casas y cortes de los principes mucho es lo que se gana: y muy mucho lo q̄ se gasta: y este galto mas es en lo extraordinario que en lo ordinario: por que cōmunmente, mas costa tienen con los huespedes que les vienen, que con los criados que tienen. Aunque las cosas que por mudar se la corte los cortesanos dexá y pierden, y olvidan, sean de poca importancia, toda via les da pena: porque no ay en el mundo estado ni casa de tanta abundancia que no le pese a su dueño ver quebrar se vna escudilla. Ay otro trabajo en la mudança de corte, y es, que si el cortesano es pobre, no tiene con que se yr, y si es rico apegan se le otros, para que les den el camino de comer, y a las vezes son tales los tales, que querria hōbre mas ayudar les para la costa: que llevar los en su compañía. Que diremos del pobre cortesano: que al tiempo de la partida le embargan por deudas la ropa. Miento si no vi hazer execuciō en vna mula, la qual auia comido mas de ceuada, que despues valio

lio en el almoneda: y porq̃ quedaua a de-
uer al huesped vna hanega: le tomaron al
triste cortesano los guâtes y la toca. Vnos
para comer, otros para se vestir, otros pa-
ra cumplir, otros para dar, y aun otros pa-
ra jugar: no hazen en la corte, sino impor-
tunar a sus amigos, y tambien buscar dine-
ros prestados, y llegase despues el dia de
la pattida: en la qual le citan delante dela
justicia, le detienen en la posada: le lasti-
man de palabra: y aun le executan la per-
sona. O quan immenso trabajo passan los
que no se miden con lo que tienen: porq̃
no han de gastar los hombres conforme a
lo que la sensualidad pide, sino segun lo
que la hazienda suffre. En hecho de gastar
no tienen tâta libertad los cortesanos co-
mo la tienen los plebeyos: porq̃ en su pro-
pria casa cada vno gasta lo q̃ quiere: mas
en la corte gasta el cortesano aun lo q̃ no
tiene. En la corte y fuera dela corte deuê
los hombres trabajar hasta tener lo q̃ han
menester: mas de tal manera se hâ de auer
en el gastar: que no gastê hasta se empeñar:
por que el hõbre q̃ se aueza a viuir de pre-
stado: no puede escapar de ser muy tram-

Aniso de prinados

poso. Hambre, frio, calor, sed, soledad, pena, y tristeza há de sufrir los hombres generosos, y rostros vergōcosos: porque no los tengan en possession que son desordenados en sus gastos, faltos en sus promessas, y sospechosos en sus palabras. Ay otro trabajo en las cortes de los principes, y es la careza de los bastimentos, y la costa de las bestias: porque a las vezes mas costa haze vn caualllo en la corte de sola paja, que en otra parte de paja y ceuada. Pues si el cortesano no es cauallero sino pobre y quiere combidar a su amigo: lo que le ha de comer en vn día, ha de ahorrar de su comer toda la semana. Quien quiere comer bien en la corte, a los carniceros, tauerneros, fruteros, caçadores, pescadores, y gallineros: no solo los ha de conocer, y hablar, mas aun fauorecer y cōbidar. Ya q̄ vno viue en la corte, en tãta necesidad se pone del regaton para que le prouea su despensa, como del oydor que le fauorezca en su justicia. Que la carne, que la vaca, que la paja, que el pá, que la leña, que el vino, que la ceuada, siépre algunos de estos bastimentos han de valer caros: por que

que en la corte son muy pocas las cosas q̄ se venden, y muchas las que se reuenden. Ay otro trabajo en ella, y es, que les vienē siēpre cartas de amigos para que les despachen negocios de los suyos, y de los de sus pueblos: y a las vezes son de tan mala digestion que querria el hombre mas que le pidiessen dineros, que no q̄ le encomen dassen negocios. Ay otro sinlavor en este caso, y es q̄ el que vino a traer las cartas, se va a posar a la posada del pobre cortesano, al qual ha de dar de comer, y aũ a su bestia mātener: por manera q̄ con la dilacion del negocio tiene congoxa, y con la estada del q̄ vino costa. Si por caso el negocio no va despachado: no piensan los q̄ le embiaron q̄ fue por mas no poder, sino por falta de priuāça, o por sobra de negligēcia. Vna delas cosas q̄ los hōbres cuerdos sienten, es que piēsan sus parientes y amigos q̄ estan fuera dela corte: que todo lo tienen y todo lo mādā, y todo lo pueden en la corte: y como al tiempo q̄ les encomiēdan algo, no pueden nada, ni mandan nada: mas querrian los tristes ver se por entōnces muertos, que auer cobrado

nom-

Aniso de priuados

nombre de priuados. El que tiene parientes y amigos, y aun hermanos en la corte: no le aconsejo que vaya alla, en confianza que sera por ellos mejor despachado: y mas en breue librado: y la causa desto es, que como entre los cortesanos ay envidias y cõpetencias, y no pueden vengarse los vnos de los otros: muestranse apasionados en los negocios de los amigos. Estas y otras cosas muchas passan los infelices cortesanos: a las quales ninguno dara credito sino el que viere sido cortesano. Si vn cortesano que fuesse anciano y cuerdo: se parasse a contar los fauores y disfauores: las penurias y abũdancias, las amistades y enemistades, los cõtentamientos y descontentos, y las hõras è infamias que ha passado en la corte: creo q̃ no nos escandalizariamos de cuerpo que tal ha passado: y de coraçon que tal ha suffrido. Quando a vn cortesano el rey no le oye, el priuado no le habla, el contador no le libra, el presidente no le despacha, y el pagador no le paga: lastima es ver le, y por otra parte es passariempo oyrle: porque luego dize, que es burla todo lo deste mũdo,

do, y que quiere meterse fray le en vn monasterio. O si diesse yo tantos sospiros por mis peccados: quantos dan los cortesanos por sus disfaouores. De que vn cortesano se vee enfermo, se vee solo, se vee triste, se vee aborrecido: con sospiros rompe los cielos, y cō lagrymas riega la tierra. Mas facilmente contariamos los trabajos que Hercules passo, que no los que vn pobre cortesano passa: pues a los trabajos q̃aue mos dicho podemos añadir, como le roban los moços, le fisian los despenferos, le importunan los truhanes, le pelá las damas, y le roban otras mugeres no muy honestas. Que mas fino que si le veen cō pluma son todos a le desplumar: y si le faltan alas, no ay vno que le quiera socorrer. En las cortes delos principes ninguna manera ay de viuir q̃a todos pueda contentar: porq̃ si el cortesano calla dizen que es necio, si habla notan le de importuno: si gasta dizen que es prodigo, si guarda dizen que es auaro, si se esta en casa accusan le q̃ es hypocrita, si visita mucho que es entremerido, si anda muy acompañado dizen que es loco, si anda solo qu' es misero: po
mane.

Aniso de privados

por manera que la corte es vn teatro, do
vnos de otros burlan: y al fin andan alli
todos burlados. Por ventura en lo que to
ca al dormir, duerme el cortesano quãdo
quiere? no por cierto, sino quando puede.
Por ventura en lo del comer come lo que
quiere? no por cierto, sino lo q̃ tiene. Por
ventura en el vestir viste se como quiere?
no, sino como a los otros vee. O triste de
cortesano que en peynar el cabello, lauar
la barba, sacar calças, guarnecer espadas:
renouar las botas, buscar cenogiles, pro
ueer se de talauartes, comprar gorras: y af
forar capas, se le passa la vida: y aun se le
consume la mocedad. No estoy yo en
la opinion de los que dizen que no ay o
tros que sean libres sino los cortesanos:
lo qual no es de dezir, ni menos de affir
mar: porque si siruen, son de los que siruē
esclauos: y sino siruen bien, muy necesi
tados. Diga cada vno lo que quisiere, que
do ay necesidad, no puede auer libertad:
no ay cosa en el mundo mas cara como la
que se compra, no por dineros sino por
ruegos. Las cortes de los principes mas
son para exercitar se los mancebos, que
no

no para viuir los viejos: porque los man-
cebos tienen fuerças para sufrir los tra-
bajos y no edad para sentir los enojos.

Vaya quien quisiere a la corte, y procure
de tener officios en ella, que hasta hoy ha-
blè con hombre cortesano que en la corte
tuuiesse contèto: porque si es priuado, te-
me se caer: y si esta abatido, desespera de
subir. El que ha de nauegar, es obligado a
se confessar: y el que va a la corte deuria
se tambien cõfessar, y aun comulgar: por
que en la mar de cien naos no peligran
las diez: mas en la corte de mil cortesanos
no medran tres.

*Cap. II. Del trabajo que pa-
decen los cortesanos con los aposenta-
dores sobre los aposentos.*



Vando Luculo el Romano vi-
no de Asia, en vna oracion que
hizo al Senado, dixo estas pala-
abras. Por los immortales dioses juro pa-
dres cõscriptos, que en toda esta jornada
no he sentido por trabajo la gouernacion
de los

Aniso de prinados

delos exercitos, ni la rebelion de los pue-
blos, ni la ausencia de los amigos, ni la
guerra delos enemigos, ni la largueza de
la jornada, ni aũ el peligro dela vida: por
que estas son cosas muy anexas a los que
tratan guerra, y muy continuas a los que
gouiernan republicas. Si quereys saber q̃
es la pena q̃ me daua mas pena, era acor-
darme de la quietud de mi casa: q̃ como
sabeys, padres conscriptos, todo el tiem-
po que passa vno en casa agena: todo aq̃l
tiẽpo tiene a su libertad enipeñada. Esta
palabra de Luculo parece me que la pue-
de aplicar asi qualquier cortesano: el qual
en las posadas do posa tiene obligaciõ de
a sus husespedes seruir: y no tiene licencia
de aun que le enojen delos enojas. A har-
ta mala vètura ha venido el cortesano: el
quale landar tienepor reposola inquietud
por quietud, la miseria por abundancia, el
seruir por liberrad: y el trabajo por vicio.
Mucho trabajo passã los cortesanos: mas
el trabajo delas posadas es imposible po-
der le escreuir, como se sabe sentir. En ca-
so de penas, congoxas, fortunas, y triste-
zas que los hombres passan, muy poco

es lo que la peñula escriue, y muy menos lo q̃ la lengua exprime, en cõparaciõ de lo que el triste coraçõ siente. O quãtas cosas ay, las quales en lo muy profundo del coraçõ el coraçõ las sabe sentir: y por otra parte la légua nõ las osa publicar. Por pobre que sea la casa q̃ vn cortesano tiene en su tierra, ha la de tener por mejor q̃ la mejor posada que tuuo en su vida: por que en su casa haze lo que quiere: mas en la posada toma lo q̃ le dan. Vn vètero pobre y solitario va a vna ciudad: en la qual vee tẽplos generosos, casas sumptuosas, portadas, ricas, muros superbos, calles empedradas, plaças anchas, prouisiones muchas, y gentes diuersas: lo qual todo visto, tiene lo todo en tan poco: que por tornar a su casa, la noche rõda camina. Nos auemos de marauillar del q̃ no se halla: antes nos auemos de escãdalizar del que se halla en tierra agena, que por muchas grandezas que alli vea, y por mucha conuersacion que alli aya: al fin al fin, los ojos son los que se ceuã en ver lo ageno: que el coraçõ no descansa si no en lo suyo. Ver en las cortes de los principes

E mu-

Aniso de privados

muchas grandezas y grandes riquezas,
mas atormentan que deleytan: porque el
fausto cortesano, si es plazer ver lo: es tor-
mento no alcançarlo. Phocion capitán q̃
fue famoso y venturoso entre los Athe-
nienſes, como le dixessen que en la plaça
de Athenas se vendiã muy grandes joyas
dignas de ver, aunq̃ difficiles de comprar,
respondio: Dende mi mocedad jure de ja-
mas yr a ver ciudad que no ouiesse de cõ-
quistar: ni de yr a ver riquezas que no pu-
diessse comprar. El gran emperador Tra-
jano se loaua muchas vezes: que nunca ja
mas se auia mouido a ver cosa q̃ no fuesse
por vna de tres cosas: es a saber, o por imi-
tar la, o por comprar la, o por conquistar
la. Palabras fueron estas de Phocion y de
Trajano, dignas de notar: y aun de imi-
tar. Hablando pues mas en particular, de
los trabajos que se les figuen a los que en
las cortes por casas ajenas andã: fino q̃ si
el pobre cortesano va de palacio a su po-
sada de noche, halla a los huestpedes aco-
stados: y si quiere madrugar de mañana:
no los halla leuantados. Si el dueño de la
casa es sacudido y deslabrido, quien qui-
tara

tara que no cierre luego a prima noche la puerta, y que no la abra hasta vna hora del dia. En la corte ventura es caer le en suerte buena posada, y muy mayor es tener buen huesped: porque muchas vezes la alegria que da la buena posada, entristece la triste cara del huesped. En esto se vera la vanidad y aun liuidad de los cortesanos: en que las posadas, mas las quierē que seā honrosas, que prouechosas. A tanta demencia ha llegado la ambicion cortesana, que vn cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dan a vn loco cortesano vna posada que es de buen aposento, y de mala apariencia, y dize que no se contenta, danle luego otra de buena apariencia y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta, y si por caso este es vn poco priuado: que hara el triste aposentador para tenerle contento. Hasta determinar se el cortesano qual eligiria delas dos posadas: es a saber, de la honrada, o de la prouechosa primero se le pudre la sangre, y le da saltos el coraçon: por que su humanidad querria tener buena posada:

Aviso de privados

y su locura buena portada. Nunca vi a hombre muerto que exar se de su sepultura, ni vi a cortesano estar contento cō la posada: porque si le dan sala, dize que le falta la chimenea, si le dan quadra faltale recamara, si le dá cozina es baxa y humosa, si le dan caualleriza falta le despensa, si le dan posada principal faltan le acefforias, si le dan pozo cierran le el corral, finalmente si tiene sala baxa para refrescar se el verano: no tiene entresuelos do se recoja el inuierno. Muchas vezes suffre vn cortesano en vna posada lo que no sufriria en vna venta. Ya puede ser que la posada que le dan, y los hespedes que topa, y los cumplimientos que tiene, sea todo a su proposito, sino que esta muy lexos de palacio, lo qual tiene por caso de menos valer: porque se tienen ya por dicho: que el que mas cerca posa, aql mas cierto priua. Vi en la corte pedir y aunteruir, porque les dieffen cabe palacio posada, mas nunca vi que nadie la pidieffe cabe la yglesia: y la causa es, porque se precian mas de ser buenos cortesanos que buenos Christianos. Blondo en el libro de declina-

clinacione imperij, cuēta de Narsetes el Griego capitan que fue del gran Iustiniano, q̄ solia el muchas vezes dezir, que no se acordaua auer nauegado por mar, ni entrando en palacio, ni emprendido batalla, ni dado voto en consejo de guerra, ni caualgado en cauallo: sin que primero vuiesse visitado la yglesia, y alli oydo missa. De lo que este buē Narsetes dezia y hazia podemos collegir: que ser hombre buē christiano, no embota la lanca para ser buen cortesano. Acontece tambien en la corte, que luego luego que vee vno su posada, se da por contento: y despues que vee las posadas de los otros, se tiene por mal aposentado: y este descōtēto no viene d' estar el mal aposentado: sino de ver a su enemigo estar aposentado biē. Son tātās las enuidias y passiones que ay en las cortes de los principes que no agradecen al aposentador que los aposento bien: sino murmurā del, porque aposento a sus emulos y cōpetidores. Ay tābien en la corte mucha deshorden en el dar de las posadas, y muy grande comedimiento en pedir las, porque en sus tierras proprias no tienen

Aniso de prinados

tal posada el ni sus parientes, qual la piden en la corte para solos sus criados. El trabajo de la corte, es, que en viniendo a ella vno luego dize que en su tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoso, y su padre muy valeroso: y sabida la verdad, en la autoridad son sus padres labradores, y en el tener jornaleros, y en el valer renteros, y en la libertad pecheros: y aun quiera Dios no sean en la sangre de otra cosa tocados. Pestilencia es que siempre dura, y nunca cessa en la corte, que aquellos que menos valen mas presumen y menos se contentan: y la causa es, que lo mucho que les falta del ser: querrian suplir con bien parecer. Mierto fino vi en los reynos de Aragon, q vn cauallero tomo sola vna casa en la qual cupo el y toda su familia, y vi le despues en Castilla no se contentar con ocho posadas accessorias: y la causa desto era: porque en Aragon pagaua las a dinero: y en Castilla danan se las por apofento. A costa agena todo el mundo huelga de tener locura: mas de que la locura ha de salir de su bolsa cada vno se atienta.

Si ay

Si ay trabajo en las posadas, es verdad q̃ no le ay con los aposentadores: sin voluntad de los quales no puede en la corte ninguno entrar: aun que el rey le embie a llamar. En la corte puede se vno librar del cōsejo real con no tener pleyto, del cōsejo dela guerra con no ser capitan, del consejo delas ordenes cō notener habito, del consejo delas Indias con no yr a Mexico, del consejo dela Inquisicion con ser buē Christiano, del consejo de la hazienda cō procurar vn situado, y de los alcaldes de corte con no ser reboltoso: mas de manos de aposentadores no ay priuado q̃ se pueda assentar: ni cortesano que se pueda valer. En su mano esta honrarnos o deshonorarnos, consolarnos o desconsolarnos, aposentarnos o desaposentarnos: y si os tomays con ellos y los enojays, podra ser q̃ el regaton tēga ya posada y vos os esteys en el meson dela estrella. En la corte de qualquier agrauio que nos hagan podemos pedir justicia, sino es de los aposentadores, con los quales auemos de tener paciēcia porq̃ de otra manera, ellos quedará enojados y nosotros desaposentados.

Aniso de priuados

Suffre se en el officio del aposento, lo que no se suffre en otro officio cortesano, es a saber, que los oficiales del sean grangeados, rogados, seguidos, importunados, visitados, acõpañados y seruidos: digo seruidos, en vntarles las manos, y adobarles los guantes. Si a caso no fuere el cortesano pariente del que haze el aposento trabaje de tomarle por amigo, la amistad ha se la de mostrar en suffrirle alguna mala palabra quando aposenta: y despues darle vna buena comida. Ni con el rey, ni con el priuado, ni con el consejo, ni con contradores, ni con aposentadores, ninguna cosa en la corte se alcanza: sino es suffriendo y siruiendo. Aũ que el aposentador os injuriare no os tengays por injuriado, aũ que os deshonne no os tengays por affrentado, aun que os llame importuno no os mostreys corrido: por que el buen cortesano a trueque de vna buena posada: no es mucho que suffra vna palabra mala y dessabrida. Que alguna vez no le quepa al buen cortesano buena posada, no cabe en buena criança, que luego se injurie y amordine con el aposentador: porque no

es mucho, que entre muchos buenos pe-
sos de pulpa: le quepa alguna vez algun
contrapeño de jarrete. No son tãto de cul-
par los aposentadores como los culpan:
pues a ellos no los embia el rey a hazer ca-
sas, sino a repartillas: y desta manera, dan
de lo que hallan: y no de lo que querrian.
Tambien es justo que el aposentador tē-
ga respeto en el aposentar a los meritos
y demeritos del que aposenta: porq̃ mas
razon es que aposente bien al q̃ en la cor-
te le nacierō las canas, que al que ayer vi-
no a seruir, y aun sin barbas. Los que a los
principes han en sus trabajos seruido y se-
guído, muy grã ingratitud seria sino fues-
sen en los aposentos cōsolados, y en mer-
cedes mejorados. Si el aposentador es o-
bligado de mirar los meritos del que apo-
senta, tambien es justo que considere el
cortesano el lugar estrecho donde enton-
ces aposentã, pues es cierto, que vna vez
va la corte do ay seys mil vezinos, y otra
ado no ay mil: y en tal caso, sino ay sino
fustan estrecho para jubones: suffra se que
presto yran a otro lugar, do hallen velar-
tes anchos para capas.

*Cap. III. De la manera que
el cortesano se ha de auer con los hues
pedes dela posada que le dieron por
aposenso.*



Eue assi mismo el buen cor-
tesano hazer a sus huespedes
buē tratamiento: porq̃ si en
tra en la posada amenazado
y braueado, podria ser q̃ las
entrañas le cerrassen: y las camaras no le
abriessen. Ay algunos en la corte tan des-
comedidos, y tã mal mirados cō sus hues
pedes, que no hazen lo que deuen sino lo
que quierē, en lo qual Dios es offendido,
y el principe desservido: porque al corte-
sano no le dan la posada para mādarse
para posar. En la vida del emperador Se-
nero se lee que ordeno en Roma que si el
dueño dela casa agrauiasse o maltratasse
al huesped q̃ le diessen: que el tal huesped
fuesse obligado a le acusar: mas q̃ por nin-
guna manera le osasse reñir. Plutarco di-
ze en su Politica, q̃ en el reyno de los Da-
cos no valia a los malhechores los rēplos
de

delos dioses, y valia les sus proprias casas: porq̃ dezian ellos, q̃ dentro delos vmbrales dela puerta:ninguno auia de tener jurisdiccion sobre el dueño dela casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia osara al que estaua en su casa castigarle ni prèderle:menos se atreueria ningũ cortesano a reñir le ni offenderle. Como los amigos de Platon le riñessen porque no reñia a su huesped Dionysio Siracusano:del qual auia sido bié recebido y era maltratado, respondioles:Enojarnos de los locos con quien holgamos, vègarnos delos moços que criamos, poner las manos en muger con quien conuersamos, y reñir con los huespedes que posamos: ni los philosophos de Grecia lo deuen aconsejar: ni los coraçones generosos hazer. No niego yo que ay algunos huespedes tan mal comedidos que no quieren hazer virtud, sino comola enzina a palos:mas al fin el virtuoso y noble cortesano todas las injurias y braburas que sus huespedes se dexá dezir: o las ha de tomar por burla, o mostrar que no vinieron a su noticia. El dia q̃ el cortesano quisiere con sus huespedes reñir,

Auiso de prinados

reñir, aquel dia se ha de determinar de la posada dexar: porque no se podra loar de bien aposentado: el que con su huesped estuviere reñido. En las posadas que posare el curioso cortesano, no mire la costa de echar vna cerradura a vna puerta, vn encerado a vna ventana, vn passo a vna escalera, vna sogá a vn pozo, vna argolla a vn pesebre, vn suelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna ventana: por que todas estas menudencias a hazerlas costaran poco: y a sus huespedes obligaran a mucho. No se deue tã poco descuidar de embiar a sus huespedes algunas vezes de comer, o combidar los a su mesa a comer: y si ellos por semejante le presentassen algo, deue se lo mucho encarecer, y no poco agradecer: porque las dadiuas pequeñas, suelen parar en amistades muy grandes. Deuen asì mesmo auisar a sus moços y pajes, que no falten en las huer-tas, no cojan las parras, no hurten las gallinas, no quiebren las vasijas, no leuanten los suelos, no pinten las paredes, y no hagan ruydo por casa: porque a las vezes si rehusan los dueños de las casas de recibir

bir huespedes, no es por lo que ocupan los amos: sino por lo que enojan los moços. Acontece que vn ciudadano tiene vna casa que es nueva, solada, blanca, pintada y limpia: y traen los cortesanos consigo vnos criados, o sobrinos, o hijos tan atreuidos y desuergonçados, que les destroçan las parras, hurtan las aues, quiebran las sillas, desquician las puertas, pintan las paredes, y hazen otras mil traueßuras: por manera, que el tal querria mas tener por huesped a vn Egypcio: q̃ a vn cortesano. Ya he visto yo en la corte: no por mas de por las traueßuras de los moços, ser los amos mal aposentados: y aun ser desaposentados despues de aposentados. Vna delas muy essenciales cosas que han de tener los hombres cuerdos es que tengan a sus moços bien corregidos, por que indicio es de no estar la casa bien disciplinada, quando la familia anda muy dissoluta. Aulo Gelio en el libro de las noches de Athenas, dize, que quãdo Cornelio Graco voluio a Roma, despues q̃ fue consul en las yslas Baleares, dixo en el Senado estas palabras. Bien sabeys, padres con-

Aniso de prinados

conscriptos, q̄ in las yslas Baleares he sido pretor y consul treze años: en los quales yo os juro por los immortales dioses, que nunca maliciosamēte hize a nadie in justicia: y que nunca criado mio hizo cosa que no deuiesse en la posada. Phalaris el tyranno quando le enojauan los Agrigentinis, daua les por huespedes a sus criados: porque el y ellos eran tan malos que ningun tan gran mal les podia hazer como a sus criados por huespedes les dar. Ay en las cortes de los principes algunos que estan notados ser ellos de ran mala yazija, y su familia de tan malas mañas, q̄ se determinan sus huespedes, o de no les recebir, o de ellos se ausentar. Deue tambien aduertir el cortesano, en que alguna vez terna necesidad, de vn jaro de agua para beuer, de vn plato para seruir se, de vna toualla para limpiarse, de vna silla para se assentar, y de vna caldera para regar: en tal caso deue mandar a sus criados, que todas estas cosas pidan con criança: y no que las tomen por fuerça. Cada vno quiere ser mero y libre señor en su casa: y por amigo y deudo que sea, no quiere q̄ nadie mande

mande mas qu'el enella: y al fin mas quiere el huesped que se lo pidan y lo pierdā que no que se lo tomen y lo guarden. Estā libre esta nuestra libertad, que veremos a vn hōbre que por su passatiēpo juega y desperdicia cien pieças de oro, y por otra parte da voces hasta el cielo si le quiebrā vn jarro. Siendo yo cortesano, y entrando a visitar a otro cortesano enfermo reñi con el huesped, porque le halleriniendo, sobre que los pajes le auia quebrado vna lamparilla jugando a la pelota, y dixo me estas palabras: No lo he yo señor maestro por la perdida dela lampara que vale vna tarja, ni por el azeyte que se derramo que valia vna blanca: sino por la libertad que ma robā, y por lo poco en que me riēnen. Deue tābien aduertir el buen cortesano, en q̄ el con la huespeda, ni los criados con las moças no tomen mas conuersaciō dela que es menester, porque en tal caso, menor mal seria al huesped, meterle a saco la casa, que no robarle la honra. Derrocar los aluahaqueros, quebrantar las varandas, desladrillar los suelos, pintar las paredes, y trasgugar por la casa, co-

Aviso de prinados

sa, cosas son de sufrir: mas tocar a la muger, no es cosa de disimular, porq̃ lo vno es traueffura, y lo otro es trayciõ. Ya que los hombres sean flacos, y que sus passiones no quieran vencer: por ventura faltã en las cortes delos principes mugeres cõ quien ayan de conuersar, y aun que los echen a perder? no porcierto, porque en la corte dos meses ay tabla de terneras: y todo el año ay calle de enamoradas. En años abundosos, y en años fertiles, siempre en la corte algunos bastimentos faltan si no son mugeres que siempre sobran. No immerito diximos, que era caso de trayciõ y aleuofia reuoluerse el cortesano cõ su huespeda: porq̃ si afsi fuesse, al marido infamaria, y a la muger dañaria, y a la vezindad escandalizaria: y a si mismo perderia. Suetonio Tráquilo dize que Iulio Cesar mando a vn capitan suyo cortar la cabeza porque auia infamado a su huespeda: y esto fue sin que nadie le acusasse: ni su marido se quexasse. Vn camarero del emperador Aureliano, como asiesse dela manga a su huespeda, y lo viesse Aureliano dende vna ventana: aun que juraron ambos

ambos q̄ lo hazian de burla, m̄do el Emperador que le cortassen a el la mano de veras. Plutarcho en el libro de matrimonio dize, que era ley entre los Lyeaonicos, que si algun huésped hablasse con su huéspeda, le cortassen no mas de por esto la lengua: y si la cosa passasse mas adeláte, le quirassen luego la vida. Macrobio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huésped loasse a su huéspeda, ni de hermosa, ni de bien acondicionada: por q̄ ya que la loaua era señal que la conocia: y si la conocia la hablaua, y si la hablaua, la cōmunicaua, y de cōmunicar la venia a infamarla. Aulo Gelio dize: *Quod violare iura hospitij: erat pena Vestalui.* Que quiere dezir: que la misma pena que dauan a los que estrupauan a las virgines Vestales, la misma dauan a los que infamauan a sus huspedas. La pena que dauan a los tales era, que o les tapiauan los medios cuerpos, o los apedreauā viuos. Deue assi mesmo el buen cortesano aduertir, en q̄ la ropa que le truxeren delas aldeas, y la que le dieren en sus posadas mande a sus cria-

Aniso de prinados

dos que la guarden, y que la limpien, pues en esto suele auer tanto descuydo, que a las vezes estan mejor trayadas, y aun mas limpias las mantas de los cauallos que no la ropa que prestan a los moços. Passa ya de verguença y toca en conciencia el mal recaudo que ponen los cortesanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquel suelo, llena de poluo, la lana derramada, las mantas rotas, las almohadas sucias, los colchones descosidos, y las sauanas podridas, por manera que el pobre hombre que la torna, mas es ya para que le lastime, que no para que della se aproveche. De tan gran descuydo, no deue tener descuydo el buen cortesano, porque no seria mucho, pues entra cada dia a ver la caualleriza de sus cauallos, que entra fse vna vez en la semana en la camara de sus moços. Que paciencia ha de tener vn pobre hombre que presta su ropa: la qual nunca jamas la sacaron al sol, para sacudir la, ni la lleuaron al agua para lauar la. Ni porque las camas sean de poco valor, no por esso han de ser ensuciadas y mal-

maltratadas: porque vn pobre labrador, en tanto tiene vna manta de sayal como vn cauallero vna colcha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos y aprouecha mas la cama pobre al pobre, que no la cama rica al rico: pues vemos que el pobre esta debaxo de las sauanas de estopa durmiendo: y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen cortesano se vuiera de partir dela posada deue hablar, y aun alguna cosa dar a los huespedes della: porque queden de lo passado contentos, y a lo aduenidero los dexe obligados.

Cap. iiii. delas cosas que ha de

hazer el buen cortesano para cobrar con su principe buen credito.



Diodoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian a sus principes los Egipcios, que parecia mas adorarlos que servir los: y que no los podiã hablar:

Aniso de priuados

fin primero para hablar les licencia les pedir. Quádo algun vassallo Egypcio tenia al rey que le pedir, o con el negociar: hincaua ante el rey las rodillas, y dezia estas palabras: Soberano señor y rey, si estoy en tu gracia osare hablar, y si no estoy en tu gracia quiero callar. Moysen y Aarõ, y Thobias, y Daud, y Salomon, y otros Hebreos tambien tenian esta costumbre como los Egypcios, pues muchas vezes dezian: *Domine mi rex, si inueni gratiam in oculis tuis: loquar ad dominum meum.* Que quiere dezir. Señor mio y mi rey, si estas bien conmigo hablare: y sino callare. No ay seruicio malo, si al que se haze es accepto, ni ay seruicio bueno, si del no ay contentamiento. Si el que sierue no esta en gracia de aquel a quien ha de seruir, quebrantase el cuerpo, y no ha gualardõ del seruicio. Por lo dicho queremos dezir, que el que va o esta en la Corte, trabaje de estar en gracia del principe, porque muy poco aprouecha, que el cortesano este bien con todos, si el principe esta mal cõ el. Como a Alconidas el Griego le dixesse vn su amigo, q̃ el sabia que en Athenas le dessea-
uan

uan ver muerto, y en Thebas no le querian ver muerto sino viuo, respondiolo el. Que a los de Athenas pese con mi vida, y los de Thebas desseen mi muerte no puede dexarme de pesar: mas si el rey Philippo mi señor me tiene assentado entre los que estan en su gracia: poco se me da a mi que este mal comigo toda la Grecia. Trabajo es alcançar con los principes gracia, y sin comparacion es muy mayor conseruarla: porque son menester mil seruicios para que nos amen: y abastavn solo desser uicio para que nos aborrezcan. El trabajo de los priuados que yerran a sus principes es, que dado caso que les perdonen la culpa, no por esso tornan jamas en su gracia: por manera, que el que vna vez cayere en su yra: no haga ya mas cuenta de su priuança. El diuino Platon en los libros de su republica dize: que ser rey y reynar, y seruir y priuar, y batallar y vencer: que estas tres cosas era imposible alcãçarlas ninguno por diligencia: sino que las daua a quien queria fortuna. No immerito dize Platon, que seruir y priuar es mas ventura que otra cosa: pues acontece en las ca-

Aniso de prinados

las delos reyes, que al que siruio veynte años, le precede y aun le expelle el que no siruio sino tres, y esto no es por lo mucho que siruio, sino por la gracia en que cayo. Aun que diga Platon que alcançar señorios, vencer batallas, y ser delos principes prinados, sean cosas q̄ se alcancen mas por buenos hados, q̄ no por muchos trabajos: no deue el coraçon generoso dexar las de emprender, ni aun perder la esperança delas alcançar: porque muchas cosas pierden los hombres, mas por q̄ son desides y timidos: que no porque no son bien fortunados. En las cortes de los principes ser vno entre todos mas rico, honrado, honroso, generoso, acatado, seruido, acompañado, reputado, mirado, señalado temido y amado: no suele fortuna dar estos priuilegios a los que en sus casas se estan enconados: ni a los que en la corte quierenviuir regalados. No piense nadie, que es tan flaca la fortuna, a que de hecho, y no por algun secreto respecto se mueua ella a leuantar a vn hombre del poluo: porque muchas vezes quando en salça a vno de subito, o es por meritos de
aquel

aquel que sublimo : o por demeritos de aquel que de tal lugar abario. Emilio fue vn tiempo muy priuado, y despues muy aborrecido del emperador Constantino, y succedio despues en aquella priuanga otro, que auia nombre Litander: el qual como le retrayessen vnos sus amigos la ingratitud que auia tenido con ellos, respondioles el: Si yo vine a ser priuado del emperador Constantino mi señor, mas fue por los demeritos de Emilio: que no por vuestro ruego: que la fortuna mas hizo esto por a el abatir, que no por a mi sublimar. Esto dezimos para auisar al ciudadano que va a la corte a ser cortesano, a que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego a todos mǎdar, ni tan poco tenga tanta desconfiança, a que no pueda como los otros priuar. Cada hora ay tantas mudanças en la republica, y da tantas bueltas a su rueda fortuna: que aquel de quien menos se haze cuenta, tiene a toda la republica despues en cuenta. Auiso y torno a auisar: al que quiere cō el principe priuar, y en la corte valer, que sea muy honesto en su vida, y muy limpio

Aniso de priuados

enel officio que trata: porque la buena reputacion dela persona: es el primer escalon dela priuanga. No ay enel mundo hōbre tan absoluto ni tan dissoluto, que no hūelgue de tener en su casa vn hōbre honesto y virtuoso: por manera que el buen viuir: es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tyrano dize estas palabras escriuiendo a vn su emulo: Yo confieso que tu eres bueno: mas tu no me negaras que en tu casa son todos malos: y lo contrario es en mi, que dado caso que soy tyrano, alomenos en mi casa no me come pan hombre vicioso: por manera que si estoy cargado de vicios: tambiē ando rodeado de virtuosos. El diuino Platon vino dende Grecia a Sicilia a ver a Dionysio Siracusano: y no solamente Platon, mas aun otros muchos philosophos: a los quales el honraua: y aū en sus necesidades los socorria. Muchas vezes dezia Dionysio el tyrano estas palabras: Delos Rodos soy capitā pues los defiēdo, delos Aphros soy rey pues los gouierno delos Italianos soy amigo pues no los ofendo, delos philosophos soy padre pues los

los socorro: y los de Sicilia llaman me tyrano, porque los castigo. De estos dos exemplos se puede colegir, que pues los tyranos son amigos de buenos: mas es de creer que lo sean los reyes justos. Deue también el buen cortesano guardarse de ser tramposo, mentiroso, doblado, y fementido: porq̃ mas son estas sendas para se perder: que no caminos para priuar. Si por caso nos dieren vno que con estas mañas aya acertado: dar le hemos ciento que se ayá perdido. Todos los que con malos principios començaron a subir, y cō feos medios se quieren sustentar, veremos algun tiempo a los tales priuar: mas no los veremos en la priuanga permanecer. Muchos ay que conocē mal las cortes de los principes: pensando, que por ser muy agudos en el hablar, y muy entremetidos en el negociar, que por esso há mas de valer y priuar, y no es por cierto assi: porq̃ en la corte, como ay tantos hombres varios y perdidos: son en mucho tenidos los hombres graues y cuerdos. Suetonio tranquilo dizze, que el consul Silla como era enemigo de los Marianos, de cuya parcialidad era

Auiso de priuados

Iulio Cesar, dezia, que de la mocedad de Cesar, mas le espantaua la cordura que tenia: que no el esfuerço q̄ mostraua. Plutarcho escriuiendo a Trajano, dize: Hago te saber, serenissimo principe, q̄ en mucho mas tengo a ti, que a tu imperio: porq̄ te vi hazer mil obras para alcançar le: y no tener mañas para procurarle. A mi parecer no ay en la corte tal alquimia para subir a la cumbre dela priuanga¹, como es q̄ el rey nos conozca mas por la fama q̄ no por la persona. Es tambien de tener auiso, a que en las cortes de los principes ay muchos hōbres descontentos, y apasionados: con los quales el cortesano q̄ quiere priuar no deue cōuersar, ni menos murmurar: porq̄ especie es de traycion, murmurar del amigo que tenemos, y del principe que seruimos. El cortesano cuerdo y virtuoso guarde se de tratar cō hōbre q̄ este apasionado y descontento: porque los tales no nos animarā a que siruamos y callemos fino a que nos amotinemos y con ellos nos juntemos. Afsi como en las republicas ay mullidores que mueue las cōfradias, afsi en la corte ay mullidores q̄ mue-

muelen y leuantan las voluntades: los
quales en recompensa de no poder pri-
uar: hartan se de murmurar. Vase vn des-
priuado a casa de otro apassionado: y alli
a solas murmuran del deseuýdo del rey,
del atreuimiento del priuado, de las pas-
siones del Consejo, de las parcialida-
des de palacio, del desproueymiento de
la guerra, y dela perdicion de la republi-
ca: en las quales cosas consumen las gran-
des noches del inuierno, y las congoxo-
sas siestas del verano. Adriano el empera-
dor fue auisado que en casa de Lucio Fur-
bon se juntauan todos los Romanos que
del tenian quexa: y proueyo que a el cor-
tassen la cabeça: y a los que alli yuan a
murmurar desterrassen de Roma. Esto
dezimos, para assear el abuso de las cor-
tes de los principes: es a saber, que assi
como ay casas deputadas para do jue-
guen: assi ay palacios señalados do mur-
muran: y como dizen vnos quiero me-
yr a casa de fulano a jugar, que alli ha-
llare jugadores: assi dize otro, quiero
yr a tal palacio a murmurar: que a-
lli hallare murmuradores. Infame es
el

Aviso de privados

el palacio do no saben fino jugar, y mal:
dito es el palacio do no sabē fino murmu-
rar: porque al fin menos mal es que se pier-
dan los dineros: que no que se robē las vi-
das delos proximos. Afsi mesmo aproue-
chia mucho para ganar la voluntad del
principe, mirar a que es el principe incli-
nado: es a saber, a musica, o a caça, o a pes-
ca, o a monteria, o a la gineta, o a la brida:
y vista su inclinaciō, amar lo que el ama,
y seguir lo que el sigue. Los principes co-
mo son voluntariosos, a las vezes quierē
mas a vnos criados por ver los inclina-
dos a lo que ellos quierē: que a otros por
los trabajos que por ellos passan. El curio-
so cortesano tengase por dicho: que todo
lo q̄ el rey aprouare ha de tener por bue-
no, y todo lo que a el no agrada se ha de
tener por malo: y si por caso lo contrario
le pareciere, puede lo sentir: mas guarde
se y no lo ose dezir. El emperador Aure-
liano, no beuia sino vino tinto: y como le
dixessen que vn Romano llamado Torca
por amor del no solamēte no beuia vino
blanco, mas aun q̄ auia puesto vna viña
de vino tinto: hizo le censor de Roma, y
guarda

guarda dela puerta Salaria. En comer y beuer, en caças y en justas, en paz y en guerra, en burlas y en veras, deue el buen cortesano a su principe seguir: porq̃ a las vezes de seguir a los reyes en las burlas: viene a ser priuados de veras. Assi mesmo aprouecha mucho para cobrar reputaciõ no hablar muchas vezes al rey: porque de las continuas platicas, no se puede seguir sino tener el principe al cortesano por atreuido: y assi mismo por importunado. El cortesano q̃ no tiene cosa graue que negociar para que quiere al rey importunar, y a si affrentar. Dezimos cosas graues que negociar: porque yr a la persona real con poquedades y menudencias, los que lo supieren ternan lo por curiosidad, y el principe por liuiandad. Eflaminemos agora, que es lo q̃ puede vno al rey dezir: y por alli veremos, si conuiene yr le muchas vezes a hablar. Yr al principe a murmurar de otros, no lo deue ningun bueno hazer: yr a dar le algun auiso secreto, esta en duda si le ha de creer, querer le dar cõsejo es vanidad tal pensar, querer pues cõ el burlar, y passar tiempo nadie tal ha de intentar

Aviso de privados

intentar, yr le a reprehender quien es el q
tal ha de oír, yr le a lisongear, el se escan-
dalizaria de tal oír: de lo qual se infiere,
ser lo mas seguro yr le pocas vezes a ha-
blar. Era Lucillo muy gran amigo de Se-
neca, y era tambien gouernador de Sici-
lia: y como le preguntasse que que haria
para al emperador Nero su señor agradar,
respondio le Seneca: Si quieres agradar a
los principes, haz les muchos seruicios: y
diles pocas palabras: Dezia el diuino Pla-
ton en los libros de su republica, que a
los principes deuen los que les habla de-
zir pocas palabras: porque si se derraman
a dezir muchas, no tienē tiempo para oír
las, ni aun estan atentos a ellas. Y dezia
mas Platon: Deuē assi mismo ser muy su-
stāciosas las palabras que a los principes
se dicen: es a saber: en vtilidad de la repu-
blica de quien hablan: o en prouecho del
mismo que habla, o en seruicio del rey a
quien habla. Estos consejos de Platon y
de Seneca, parece me que son dignos de
notar: y aun de a la memoria encomen-
dar. Sobre todo lo dicho dezimos, que
ninguna cosa persuade al principe tanto
a que

a que ame a sus criados: como es ver que le firuen mucho: y que le importunan poco. Satisfazer al que pide no mas de con sola la lengua, es de voluntad, mas satisfazer con la obra: es de necesidad: y por esso dezimos, que harto pide el que bien firme.

Cap.v. Dela manera que ha de tener, y delas cerimonias que ha de hazer el cortesano quando al rey ha de hablar.



A que el cortes corteſano ſe de terminare de al principe hablar haga primero vna muy profunda meſura: y ſi el rey eſtuniere aſſentado: hinq̃ue vna rodilla y tome cō la mano yzquierda la gorra: la qual ha de tener, ni arrebuja da en las manos: ni apretada en los pechos. Ora eſte el rey en pie, ora eſte aſſentado, ponganſe para hablar le al lado yzquierdo: porq̃ eſtādo no ſotros a ſu mano yzquierda: tenemos al rey a la mano derecha. Plutarcho dize: que

Aviso de privados

que los reyes de Persia en los combites que hazian, al que era mas honrado, ponianle a su lado yzquierdo: diziendo que a los que el amava de coraçon, auia de assentar al lado del coraçon. Blondo dize, q̃ entre los Romanos, era tanta honrra ponerse a la mano derecha: que quando el emperador entraua en el senado, ninguno se assentaua al lado derecho. Dize mas Blondo, que si vn moço cabe vn viejo, o vn sieruo cabe vn amo, o vn hijo cabe su padre, o vn paje cabe vn patricio se assentaua a la mano derecha: no menos le castigaua la justicia: que si vuiera cometido alguna traueffura. El que habla al rey, deue le hablar baxo, y no muy apressurado: porque si le habla alto, sera de los que alli estuuieren oydo, y si le habla apressurado, no sera entendido: es tambien de aduertir, que las palabras que se le dixerén, sean primero muy effaminadas: y de muchos dias pensadas: porque los hombres cuerdos, mucho mas piensan en lo que la lengua ha de dezir: que no en lo que las manos han de hazer. Mucho va en no acertar a hablar, o no acertar a obrar, porq̃
al

al fin la mano no puede mas de errar, mas la lengua estiendese a errar, y a infamar. Al tiempo dela platica mire bien y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni este mirando al rey ala cara: porque de lo vno notaran le de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje tambien por no escupir: y mucho mas por no tosser, y si por necesidad fuere de lo vno, o de lo otro constreñido, abaxe o buelue vn poco la cabeza, porque no dè al rey con el resfuelleo en la cara. Plinio escriuiendo a Tabato dize, que los reyes de los Lidos a ninguno consentian que les hablasten tan cerca que les pudiesse dar con el anhelito en la cara: y esto hazian ellos, por euitar los corruptos olores delos pulmones y delos sobacos. Si ouiere de yr a negociar despues de comer: guardese de comer ajos o beuer el vino puro: porque si huele a vino, tenerle ha el rey por borracho: y si huele a ajos por mal comedido. Guarde se tambie de hablar con la cabeza como con la légua, ni tampoco deue jugar de dedo, ni dar de barba, ni guiñar de ojo, porque hablar cō tan feos meneos, mas pertenece a truhanes

Aviso de prinados

nes y locos: que a cortesanos polidos. En las platicas que con el rey tomare, guardese no hable mas de lo que a el le toca: y calle lo que a otro daña. Puede dezir en lo que el ha seruido: mas no el mal q otro ha hecho: porque alli no es lugar de murmurar, sino de negociar. No cure tampoco de encarecer mucho la sangre de sus passados, ni las hazañas de sus deudos, por que a los principes mas les persuade vna palabra en que diga hize: que ciento que les digan hizieron. Fria demãda lleva, el que va al rey a pedirle mercedes, no por lo q el ha hecho: sino por lo que otro ha seruido. Las mugeres son las que han de pedir las vidas que sus maridos perdierõ en la guerra: que el buen varon no ha de pedir, sino lo que hizo con la lança. Guardense tambien de mostrar al rey desfabrimientos: es a saber, encareciendole mucho lo que ha seruido, y que a el mas q a los otros tiene olvidado: porque los principes no solo quieren q los siruamos: mas aun q los suframos. Lo q por los principes auemos passado, y en lo que fielmente auemos seruido, y si con nosotros han tenido

descuy

descuydo: suffrese mansa y benignamente dezir se lo: mas no se suffre reñir se lo. No cure el curioso cortesano, de dar a su principe muchas queexas ni azedar le la volúntad con palabras sobradas: porque son los coraçones humanos tan inclinados a mal que olvidan mil seruicios que les hazen, mas no vna injuria que les dizen. Preguntado Socrates que era lo que sentia de los principes de Grecia, respondió: Este nombre de Dioses, y este nombre de principes no diffieren mas entre si, de ser los vnos mortales, y los otros immortales: pues la autoridad que tienen los dioses en el cielo: tienen los principes en la tierra. Y dixo mas. Yo siempre fuy y soy, y fere, en q mi madre Grecia sea republica y no sea reyno: mas ya que se determinare de querer rey elegir es mi parecer, que en todo y por todo le ayá de obedecer: porque de otra manera, han de pensar que no se toman con los principes: sino que competen con los dioses. Suetonio Tranquillo dize, que como fuesse auisado el emperador Tito, q los cōsules le queriá matar, y el imperio ocupar, respondió: Assi como

Aniso de prinados

sin voluntad delos dioses nunca pude el imperio alcançar, así sin su querer nadie me lo podra quitar: por manera, que la jurisdiccion imperial a nosotros pertenece tener la: y a los dioses deffender la. Esto auemos querido dezir para que nadie pié se poderse delos principes vengar: pues las palabras feas que les dixeremos mas sera para despertar cōtra nosotros su yra: que no para tomar dellos vengança. Guarde se también el curioso cortesano, en que si por caso se hablare ante el rey alguna cosa, no sea osado con el: ni aun con otro porfiar la: porque este nombre de porfiado: no se compadece en hombre cuerdo. En el jugar, y en el porfiar ninguna cosa se auentura tan pequeña: a que no quiera cada vno salir con la suya. En la vida del emperador Seuero se cuenta, que el consul Pulio motejo a su compañero el consul Fabricio, que era enamorado. Al qual respondio Fabricio: Yo confieso que es malo ser enamorado, mas muy peor es ser tu tan porfiado: porq̃ los amores nacen de discrecion, mas la porfia cierto procede de necedad. Si por casa el rey preguntare
al

al cortesano: que es lo que le parece sobre lo que porfia, si siente lo que el rey siere diga lo: mas si le parece lo contrario, callelo. Quando el principe porfiare alguna cosa muy porfiada, la qual puede despues redudar en daño dela republica: no se la deue luego el buen cortesano dezir, sino que despues en secreto le vaya de la verdad auisar: porque de otra manera quedaria el rey delo que le dixeren corrido: y del yerro en que estaua no auisado. Sea pues la conclusion, que el cortesano que es porfiado, nunca sera del principe priuado, ni aun en la casa real biẽ quisto: porque los cortesanos que quieren en la corte valer y tener: tan necessario les es domeñar los coraçones a callar: como los cuerpos a seruir. Ay en la corte algunos tan descomedidos y aun atreuidos: que asì se loan auer hablado al rey cõ desflabrimiento, como de auer le hecho algun gran seruicio: a los quales no deue tener nada embidia delo q̃ le dixerõ entõces: y mucho menos de lo que les succedio despues. Es tambien de mirar, en que si estando el principe retraydo, se desfinandare a

Aniso de prinados

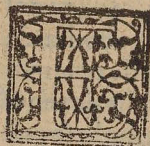
burlar de manos, o a morejar de lengua q̃
el curioso cortesano se regozije de ver lo:
mas no se desmande a hazerlo: porque al
principe es le honesto passar tiempo, mas
al cortesano es le dañoso mostrarse liuia-
no. Con sus yguales cada vno tiene licē-
cia de burlar: mas con los principes no se
estienda nadie mas de a los seruir, por ma-
nera, que el buen cortesano deue aproue-
charse dela prudencia en cosas de veras:
y dela grauedad en cosas de burlas. Plu-
tarcho en su Apothemata dize, q̃ Alcibia-
des famoso capitan que fue de los Grie-
gos, siendo como era de su natural alegre
y regozijado, fue preguntado por q̃ en los
Theatros do jugauan, y en los cōbites do
comian, nunca se reya, respondio: Ayuno
do comen, recojo do juegā, callo do ha-
blan, me furo do rien, y abstēgo me do bur-
lan: porque nunca se conocen los hōbres
cuērdos: sino es entre los hombres liuia-
nos. Quando oyere el cortesano cosas de
burlas, o se dixeran ante el cosas gracio-
sas, guarde se biē de dar muy grādes rifa-
das, y de hazer gestos, y dar palmadas: por
q̃ la sobrada rifa: no es por cierto hija dela
cordura

cordura. Ay algunos cortesanos q̄ hablã
tã frio y se rien en seco: q̄ querria hombre
mas ver a otros llorar, q̄ a ellos reyr. Las
burlas para q̄ aplazan y no enojen, han de
ser pocas, y entre pocos, y graciosas y no
peladas: y por falta de algunas destas cõ-
diciones succede: q̄ muchas vezes de bur-
lar vienen a reñir. Esparciano cuenta en
la vida del emperador Seuero: que tenia
en su casa vn truhã muy gracioso: al qual
como viesse Seuero, q̄ estava vn dia muy
pensatiuo: preguntole que que pẽsava, y
el truhan le respõdio: Estoy pensando lo
q̄ te tengo de dezir para hazet te reyr, y ju-
ro por tu vida seõor mio Seuero, q̄ por vẽ-
tura estudio yo mas de noche en las bur-
las q̄ otro dia tengo de dezir: q̄ tus senado-
res en lo que en el senado han de votar. Y
dixo mas: Hagote saber Seuero: que para
ser vn hombre sabroso y gracioso, ni del
todo ha de ser cuerdo, ni del todo ha de
ser loco: sino que si es loco ha de tener vn
poco de cuerdo: y si es cuerdo ha de tener
vna punta de loco. Deste exemplo se pue-
de colegir, q̄ tambien es menester gracia
para bien hablar: como para bien cantar.

Aniso de priuados

Ay algunos en la corte, que van a comer a las mesas de los señores, los quales siendo la misma desgracia, se quieren hazer graciosos alli a la mesa: y si por caso reymos con ellos, no es por lo que dizen: sino de la desgracia con que lo dizen. En los banquetes y combites que hazen los cortesanos en el verano, a las vezes es tal la compañía que se les apegan, que si la conuersacion se les tornasse vino beuerian frio: y si el vino se les tornasse conuersacion, beuerian caliente.

Cap.vj. De como el cortesano ha de conocer y visitar a los caualeros y priuados que residen en la Corte.



El nuevo cortesano deue luego que entra en la corte conocer y dar se a conocer a todos los que la corte gouernan: y en palacio priuar: por que de otra manera, ni le conuersaria los caualeros: ni le dexarian entrar los porteros.

teros. Al que no conocemos no conuersamos: y del que no conuersamos no nos fiamos, y del que no nos fiamos ninguna cosa le cometemos: por manera que el que en la corte quiere priuar, conuiene le dar se luego a conocer: y aun dexar se de todos pisar. Guarde se el cortesano de meterse luego en negocios suyos ni agenos, porque mas razon es que le tomé en posesiõ de cortesano cuerdo, que no de negociante importuno. El que en la corte quiere algo valer, no cure luego de importunar y meterse en negocios: porq̃ los principes no encomiédan los graues negocios a los que son muy sollicitos: sino a los que veen mas recogidos. En el visitar a los prelados y caualleros, y priuados, no se deue hazer diferencia de los vnos a los otros, es a saber, que visite a vnos por ser deudos, y dexe a otros por ser enemigos, porque el buen cortesano a los que no tuuiere en la corte por deudos: deue los tener por amigos. Entre los hõbres curiales virtuosos no ha de auer tã sanguinolenta enemicicia: para q̃ por ella se pierda la buena criãça. Los q̃ son de baxa suerte

Aviso de priuados

muestran sus enemistades en no se que-
rer hablar, que los de altos coraçones co-
miençan en pelear: y no dexan de hablar.
Ay algunos cortesanos que si a las metas
delos señores se mueuē plasticas delas pas-
siones y parcialidades que ay entre ellos
se muestran alli en sus offrecimientos, ser-
vnos leones: y despues al tiempo del me-
nester son vnos cabrones. Entre los que
ouiere de conocer, sean principalmente
los que al rey fueren mas acceptos: a los
quales le conuiene seguir y aũ servir: por
que al fin, no ay rey que no tenga lexos a
otro rey q̃ le contra diga: y cabe si vn pri-
uado q̃ le mande. Plutarcho escriuiendo
a Trajano, dize estas palabras: Cōpasion
tengo de ti Trajano: en ver te q̃ de libre te
tornaste sieruo, el dia q̃ acceptaste el im-
perio Romano: porque la libertad teneys
los principes autoridad de dar la: mas no
de tomarla. Y dize mas: Se color que los
principes son libres, soys mas subiectos
que todos: porque si mandays a muchos
en casas agenas: vno os manda en vuestra
casa propria. Que al principe mäden mu-
chos, o el se aconseje con pocos: o que el
quiera

quiera mas a vno que a otro, o se dexemandar de vno solo: no cure el buen cortesano de tomar la voz deste pleyto: porq̃ podriale de alli succeder, que luego en palacio lo comēçasse a sentir: y despues a su casa lo fuesse a acabar de llorar. Ya q̃ vno no puede llegar a ser priuado: no me parece mal consejo, que el tal trabajo de ser priuado del priuado. A las vezes tanto daña caer en desgracia del priuado q̃ priua como caer en la yra del principe q̃ reyna. Las palabras que dezimos de los principes sino son escandalosas: pocas vezes llegan a sus orejas: mas si ponemos la lengua en sus priuados: a la hora saben lo que dellos dezimos: y aun adivinan lo q̃ dellos pensamos. Pues tu hermano cortesano, no tienes credito de abaxarle de la priuanga, ni para desposseder le de la hacienda, ni para reformar la republica, ni para desflagrariar a ninguna persona: seria yo de parecer que si sientes algun mal que lo deues tu de sufrir: pues el rey huelga dello dissimular. A los priuados de los principes mas sano consejo es seruir los: que perseguir los. Mire mucho el
cortesa

Aviso de priuados

cortesano a quien se allega, y con quien habla, y aun a quien escucha: porque va mucho delas palabras que le dizê:a la intencion con que se las dizen. Ay en las cortes delos principes entrañas tan dañadas, y coraçones tan retorcidos, que pensara el nuevo cortesano que le auisan, y no es sino que le engañan: pensara que le aconsejan, y no es sino que le apasiona. Ay algunos en la corte tan descontentos y que estan con los principes tan apasionados, que no solo no le son amigos: mas aun le procuran enemigos. Si el priuado te haze a ti obras de amigo: que se te da a ti, que le tengan todos por enemigo. Ha de pensar el buen cortesano, que no va a la corte a vengar injurias: sino a procurar mercedes. El que quiere valery preualecer en la corte: mas seguro le es sufrir injurias que no hazerlas. Al cortesano que fuere cuerdo y sufrido a cõsejo le que no sea del priuado enemigo: ni aũ amigo de su enemigo. El mas sano consejo de todos los consejos seria, que trabajasse el pobre cortesano en la corte de ser amigo de vno y enemigo de ninguno. En caso de murmurar

murar, o de injuriar, o de se amotinar contra los priuados de los principes, nadie de nadie se deue fiar: porque al tiempo del menester, vendrá por muy gran seruicio descubrir el tal secreto. Es tambien de mirar, que en breues dias no puede ser vno al principe accepto, ni amigo del priuado: y el remedio desto es, que con los officiales del priuado tome luego conocimiento: halagando los con palabras: y aun firuiendo los con joyas. La orden deste desorden es, ser antes amigo de los criados, q̄ priuado de los priuados. Deue se tábié informar qual de los criados es mas accepto, y a este mas q̄ a otro tomar por amigo: por q̄ si el principe tiene a vn priuado q̄ le gobierna: tambien tiene el priuado vn criado que le manda. No ay voluntad tan libre, ni señor tan absoluto, ni vez tan recto, que al fin no dé credito mas a vno q̄ a otro: de do se sigue que amamos los hombres no lo q̄ amar deuenos: sino a lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo pues nuestro intento cerca del visitar, mire mucho que al tiempo que fuere a visitar el cortesano a caualleros, o a otros amigos
tepa

Aniso de privados

sepa primero si estan ocupados, o retraydos: porque si a tal tiempo entrasse: mas lo tomaria por molestia que por visita. El hombre cuerdo quando visitare, ni ha de ser importuno en el entrar: ni pesado en el hablar. Ay algunos que nunca quieren ser visitados, otros lo quieren cada dia, otros que se abreuè la visita, y otros que nunca se acaba la platica: por manera, quel buen cortesano al peso delas condiciones deue hazer las visitaciones. Las visitaciones entre personas graues, ni han de ser tan frequentadas que engendren fastidio: ni tan poco han de ser tan raras, que se imputen a descuydo. Aquella con verdad se puede llamar verdadera visita: do el visitado, no siente importunidad: ni tampoco el que visita pierde su grauedad. Ay algunos hombres tan continuos en el visitar, y tan sin sal en el hablar, y tan descomedidos en nunca acabar, que con mas razõ los llamaremos moleadores que visitadores. De tal manera han de quedar contentos todos los que visitaremos que dende adelante nos riñan si nos tardaremos, y que no se escondan si alla fuere-
remos.

remos. Do no ay muy estrecha amistad, o se atraviessa graue necesidad, abasta de mes a mes vna vez que visitemos a nuestros amigos y conocidos: y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a llamar: y no nos vamos nosotros a ofrecer. Personas ay tan inconsideradas en el visitar, que quando nos sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta, o negar se que no estan en casa, o salir se por la puerta falsa, o subir se a la azotea, o fingir que tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por deudas a executar: y huyen del que los viene a visitar. Sial que fuere a visitar estuviere ya assentado a la mesa y comiendo, no conuiene ver le, ni aũ dezir que le viene a ver: porque a tal hora mas pareceria que yua a comer que no a visitar. A las vezes los hombres se muestran en el visitar ricos, y en el comer pobres, y aũ quitan de la boca para poner en la capa: y en tal caso no quieren que nadie venga de fuera a ver los, ni a juzgar los: porque tienen por menos mal passarlo, que manifestar lo.

Tampo-

Aniso de privados

Tampoco cabe en ley de criança, que nadie entre en casa, ni menos en la sala, y mucho menos en la camara sin primero hablar y llamar ala puerta: porque entrar en casa de subito: priuilegio es que pertenece a solo el marido, o al dueño. No es tampoco coyuntura para visitar al tiempo que estan jugando: por que si pierden estaran enojados, y si ganan y despues comiençan a perder, dirá que el que los fue a visitar los fue a amohinar: de manera, q tomaran por offensa lo que auian de aceptar por seruicio. Si el que ymos a visitar se sale dela camara a nos recebir, è junto con esto no nos combida a entrar, ni menos a assentar, sino que estando assi en pie nos pregunta si ay algo que negociar: tenga se por dicho el que va a visitar que aquella es vna honesta manera de le despedir. El hombre cuerdo y curioso mas entiende por señas que no el simple por palabras. Guarde se el buen cortesano, que enel hazer la mesura, quitar de la gorra, entrar dela puerta, y enel tomar de la silla, no le noté de presumptuoso y soberuio: porque en mirar en aquellas menudécias

cias mas se cobra de liuiandad que se pier
de de grauedad. Las cosas de la concien
cia, y dela honra, y dela criança, nunca al
buen cortesano le le han de caer dela me
moría. Ya que se assientan a platicar assi
el que visita como el que es visitado, sea
el principio dela platica, preguntar de la
dispusicion dela persona, y porla salud de
la casa: porque esta es la cosa que mas pa
ra nosotros auemos de procurar: y para
nuestros amigos dessear. En las visitacio
nes q̃ el cortesano hiziere, no cure de lle
uar ni traer nueuas, mayormente si son
nueuas de tierras estrañas: porq̃ podria ser
despues de sabida la verdad que en el visi
tar le loassen de biẽ comedido: y enel cõ
tar le notassen de mentiroso. Si al que fue
re a visitar le hallare triste y desconsola
do, y necessitado, deue ayudarle con algu
na cosa: ora por ser amigo, ora por ser chri
stiano: porque si es bueno visitar le muy
mejor es remediarle. Mando Licurgo en
sus leyes, que ninguno visitasse a en carce
lado sino le ayudaua a librar, ni visitasse a
pobre sino entẽdia de le socorrer: ni visi
tasse a enfermo sino le queria ayudar. Pa

Auiso de priuados

receme que tuuo razon Licurgo en lo q̃
mando : pues vemos que el coraçon mas
se amansa con vna cosa que le dan , que
con ciento que le dizen . Si fuere la casa
suya propria de aquel a quien vá a visitar,
si por caso la vuiera labrado , o mejorado
algo en ella , deue el cortesano dezir q̃ la
quiere ver , y despues de vista se la deue
mucho loar: porque somos todos los mor
tales de tal condicion : que queremos ser
loados de lo que hazemos : y no reprehен
didos en lo que erramos . Si visitare algun
enfermo deue tener auiso de hablar poco
y baxo, y sabroso: porque si hablan al en
fermo alto, y mucho, y en cosas que tome
el dessabrimiento: mas parecera que le vá
a matar, que no a consolar. No solo con
los enfermos, mas aun con los que estan
buenos deuemos ser en las visitaciones
breues: por manera, que el curioso corte
sano a lo mas dulce del hablar : deue pe
dir licencia para se yr. El que fuere a visi
tar guardese no sea tan largo en la platica
que primero se leuante el otro que no el
de la silla: porque seria indicio que le pe
so de la venida: pues se leuáta para que se
vaya.

vaya, Si la muger no fuere hermana, o parienta, o muy propinqua, no deue preguntar por ella, ni menos querervisitarla: por q̄ segun dezia Scipion, ni la muger a ver, ni la espada a prouar, jamas de nadie se deue confiar. Es tambien regla de corte muy vsada, que primero q̄ sepa si al q̄ van a visitar esta en casa: ante q̄ se apee nadie dela mula. Quádo saliere el cortesano de casa del que visita no le dexe salir de la camara, y mucho menos decender a la escalera: porque desta manera, quedara obligado a agradecerle la visita: y aun a loar le la criança. Si a la sazón q̄ ymos a visitar algun cauallero, o priuado, quisiere el tal salir se a passear, o yr a palacio a negociar, deue el curioso cortesano yr le acõpañar y seruir: por q̄ es doblada obligacion el visitar y el acõpañar. Los criados de los principes como esten siẽpre ocupados, no ay lugar para ser assi visitados, como lo son los otros, y pues no pueden ser visitados dentro de su casa, deue el buen cortesano acõpañar los quãdo vá fuera: por q̄ de razõ, mas acepto le ha defer al priuado el q̄ le acõpaña: q̄ no el q̄ le importuna.

Capi. vij. *Dela templança y
criança que el cortesano ha de tener
quando comiere a la mesa delos seño-
res.*



Os que andan en las cortes
delos principes, deuen co-
mer muchas vezes en sus po-
sadas, y pocas en las agenas,
porque el cauallero que an-
da de mesa en mesa, dela hazienda ahorra
poco y de la reputacion pierde mucho.
Pregunto vno a Esquines el philosopho,
que que haria para ser bué Griego: al qual
respondio Esquines: Para ser perfeto Grie-
go has de yr a los templos de tu volúntad,
y a las guerras por necesidad: mas a los
combites ni de voluntad, ni con necesi-
dad. Sueronio Tranquillo dize, que Au-
gusto el emperador prohibio en Roma q̃
ninguno combidasse a otro: sino q̃ si vno
queria hazer a otro honra, le embiasse de
comer a su casa: y preguntado porque hi-
zo esta ley, respondio: La causa porq̃ pro-
hibi los juegos y los combites, fue: porq̃
en el

en el jugar ninguno se abstiene de blasphemar de los dioses: y en los cōbites ninguno perdona a las famas de los hōbres. De Caton Censorino dize Giceron: q̄ dixo estas palabras a la hora de su muerte: Las cosas que yo he hecho no como buē Romano, sino como barbaro atreuido son estas. Lo primero, que se me passo vn dia sin seruir a los dioses, ni aprouechar algo en la republica: lo qual yo no deuiera hazer: porque tan gran infamia es a vn philosopho llamarle ocioso: como a vn cauallero llamarle couarde. Lo segundo, que pudiendo vna vez caminar por tierra camine por mar: lo qual no deuiera hazer: porque el varō cuerdo, no se ha de poner al peligro, sino por seruir a los dioses, o por augmentar la honra: o por defender la republica. Lo tercero, que en vn graue negocio descubri vnavez a vna muger vn secreto: lo qual no deuiera hazer: porque en caso de cōsejo, ninguna muger es capaz de darle, menos de tomarle, ni mucho menos de guardarle. Lo quarto, q̄ me dexé vna vez vécer de vn amigo, y fuy del cōbidado: lo qual tãpoco deuiera hazer:

Aviso de privados

porque ningun varon heroyco puede comer a mesa ajena q̄ no pierda la libertad: y pōga en auétura la grauedad. Palabras son estas dignas porcierto de notar, es a saber, q̄ no hablo mas de quatro cosas a la hora dela muerte de q̄ se ha arrepentido este Romano: ay de mi q̄ hallare yo mas de quatrociētas en aquel estrecho mi dia, aũ q̄ soy Christiano. Delo dicho se puede collegir, que si para otras cosas se suffre q̄ seamos rogados: alomenos para yr a comer por mesas ajenas, emos de ser constreñidos. Siendo el cortesano constreñido, y no auendose el offrecido a comer, tanto seruicio recibira el q̄ le combida, como el merced en ser combidado: y de otra manera, mas pareceria mesa de passageros, q̄ no combite de caualleros. El dia que vno se abate a comer a mesa de otro aquel dia se obliga a ser su sieruo: porq̄ dado caso q̄ el comer sea por voluntad, el seruicio ha de ser de necesidad. Caso es de menos valer, y aun muy digno de reprehēder, que vn cauallero se alabe de auer comido en todas las mesas dela corte: y ninguno de fe de auer se asentado a la suya. Mas re-
nia

nia de dos mil ducados de renta el cauallero que me dixo que en su posada no tenia leña para se calentar, ni olla para cozer, ni assador para assar, ni despensa para se proueer, sino que por su memorial que tenia hecho de mesas de señores, sabia do aquel dia le cabia yr a comer: y do a la noche a cenar. Que y qual poquedad, ni que mayor cortedad podria cometer vn popobre siruo, que era hazer lo que hazia este cortesano. Para que quieren los hombres lo que tienen sino para honrar su persona, y abrigar a sus deudos, y cobrar nuevos amigos? Sea cauallero, sea ciudadano, a vno que tiene mucho llamar le emos rico, mas no honrado: porq̃ la honra no cōsiste en el tener sino en el gastar. El q̃ en la corte quiere yr a comer a mesa ajena, si por caso aq̃l dia es dia de fiesta, y comen alli de mañana: yo jurare q̃ el tal antes pierda la missa, q̃ no la mesa. Si por caso al cortesano le viene vn huesped nuevo, lleuale cōsigo aq̃ bese las manos al cauallero cō quiẽ aq̃l dia ha de yr a comer: diziẽdo, q̃ es su deudo muy propinquo: lo qual no haze el por darse le a conocer, si
no

Aniso de prinados

no porq̃ se queden ambos a dos alli a comer. Vſan de otra cautela los tales, y es, q̃ halagan a los pajes primero, porque les den del buen vino, y sobornan al maestre sala porq̃ les ſirua buē plato. Ay algunos cortesanos q̃ ſon ya tā maderos, que dan a los mayordomos gorras, a los maestresalas guantes, a los pajes cintas, a los botilleros ceñidores: y eſto no por mas de por tenerlos a la meſa por amigos. Acontece en las caſas de los grandes ſeñores, q̃ concurren a la hora del comer muchos y no pueden caber a la meſa todos: y en tal caſo, oxala puiſſen los tales tanta diligēcia en tomar lugar quando predicā: como la ponē en aſir de vna ſilla quādo ſientā. Si por caſo viene el cortesano tarde a comer, es verdad que tiene empacho de entrar: no por cierto, q̃ con ſu poca verguença, aũ que eſte llena la meſa ſe aſiēta con otro a media ſilla. A la meſa de vn ſeñor vi vna vez tres cortesanos aſſentados en vna ſilla. y como yo ſelo retraxeſſe y aſeaſſe, reſpondierō me, que no era por falta de ſillas, ſino que auian apoſtado ſi los ſuffriria a todos tres aq̃lla ſilla. Muy
venci-

vencido es dela gula, y aun es muy gran poqdad dela persona, por vna parte querretener en buen lugar la sepultura: y por otra assentar se en qualquier lugar dela mesa. El q̄ no tiene q̄ comer licito es a do quiera q̄ pudiere yr lo a bulcar: mas el cortesano q̄ tiene honestamente q̄ coma, grã assenta le es andar de mesa en mesa. El q̄ va a comer fuera de su posada, a las vezes le cabe lugar baxo, silla q̄brada, touellera suzia, cuchillo boto, agua caliente, vino aguado, manjar duro: y lo que mas es de todo que le muestran todos ruyñ rostro. A mi parecer el que con tales condiciones quiere yrfuera de su casa a comer: mas licito le seria honestamente en su casa ayunar. El pago de los q̄ andan por casas agenas es, q̄ los señores cō quiē comē se enojã, los maestresalas murmuran, los pajes mofan, los reposteros reniegan, los botilleros se escandalizã, y los mayordomos se importunan: de do se sigue, q̄ a las vezes le ascōdē la silla do se auia de assentar: y le firuen el mas desproueydo plato para comer. El q̄ en su posada puede alcãgar a comer vna olla de carne, y vnos mã

H v teles

Aviso de primados

teles limpios, y el pan que sea bláco, y el cuchillo q̄ este amolado, y vn poco de lúbre en el inuierno: diria yo q̄l tal si se huelga de andar de botilleria en botilleria: q̄ o es por sobra de avaricia, o por falta de cordura. El q̄ come en su posada si a la sazón es verano, come medio desnudo, asíe ta se a su cōtento, beue frio, hoxean le las moscas, tiene el palacio regado, y en acabádo de comer, esta en su mano retraerse a fester. Si por caso es inuierno, desnuda se si esta mojado, descalça se si esta frio, arropase cō vn çamarro, y lo q̄ come come lo caliēte y çumoso, y bene vino blanco o tinto: y despues q̄ ha comido no tiene q̄ aguardar palacio. Tales y tan grandes priuilegios como son estos en fauor de la libertad, por dineros los deuria el buen cortesano cōprar, quáto mas por miseria de vna comida no dexar los perder. Ya que el cortesano se determinare deyr a comer con algun señor, deue mirar que por loar los manjares de vno, no diga mal del plato que haze otro: por q̄ especie es de traycion osar nosponer a murmurar, de aquel con quien nos sentamos ayer a comer.

Despues

Despues de asétado a la mesa deue el curioso cortesano estar asosssegado, comer limpio, beuertēplado, y hablar poco: por manera, q̄ los que alli se hallarē le loen de muy sobrio en el beuer: y de muy sin perjuizio en el hablar. Por comer limpio entendemos, no se sonar en el pañiquelo, no se echar sobre la mesa de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar de los cozineros: porque muy gran infamia es para vn cortesano notarle de goloso, y acusar le de fuzio. Ay algunos tan domesticos, que no cōtentos cō los manjares q̄ les siruen en sus platos, arrebatā tābien lo q̄ sobra en los platos de los otros: por manera, que con vna manera de truhaneria se precian de ser absolutos en el pedir: y dissolutos en el comer. Guardese el curioso cortesano de poner en la mesa los codos, de mazcar con dos carrillos, de beuer con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero abocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos, y de dar en los potages grandes fornos: porque tal manera de comer, y so es de bolegones:

Aniso de privados

degones, y no de mesas de señores. Si de todos los manjares que le pusieren delante no pudiese comer, alomenos no los dexede prouar, y aun loar: porque los señores a cuya mesa comen sienten por affrenta si sus cōbidados no loan los manjares que les dan: y aun a los officiales que lo guisan. El q̄ se abate a comer a mesa ajena, aun que sepa que dize mentira, es obligado de loar a los señores de magnanimos, y a sus officiales de muy curiosos. No immerito dezimos q̄ alguna alabãça ha de yr embuelta cō alguna mētira: pues vemos algunas mesas de señores tan mal proueydas, q̄ las comidas que alli dā mas son para vispera de purga: q̄ no para día de pascua. No sin causa dezimos que quiere los señores que les loē sus officiales: porq̄ ellos siempre eligen por contador al mas agudo, por thesorero al mas fiel, por vecedor al mas experto, por despensero al mas entremetido, por botiller al mas cuydoso, por camarero al mas secreto, por secretario al mas cuerdo, por capellan al mas simple: y por cozinero al mas curioso. Mas vanagloria toman señores ay de tener

tener vn gran cozinero en su cozina : que de tener a vn valeroso alcayde en su fortaleza. El capellá delos señores en la corte, mas huelgan que huela vn poco a simple, q̃ no que sepa a discreto: porq̃ si es vn poco abouado despacha de presto la misa, y es mas manual para los mādados de casa. Profiguiendo pues nuestro intēto, deue el sobrio cortesano beuer a la mesa ajena poco, y lo q̃ beuiere sea muy aguado: porq̃ el vino aguado ni emborracha a los que lo beuē, ni escādaliza a los q̃ lo miran. Si por caso el vino estuuiere aguado, o azedo, y el agua no estuuiere fria, no deue el curioso cortesano quexarse luego alli a la mesa: porq̃ seria affrentar a los criados y lastimar al señor. Graue cosa es de sufrir que aq̃l que en su posada no se atreue a comer mal: quiera en casa ajena comer siempre bien. Ay cortesanos tã mal comidos, que estando en mesas ajenas comiendo, murmuran delos cozineros sino estan buenos los potajes, y delos botilleros sino esta el vino frio, y delos veedores sino estatodo a punto, y delos maetresalas sino ay buen seruicio, y delos pajes sino dan a beuer

Aviso de privados

beuer con tiempo, y de los trinchantes fino va bien cortado: y aun del mayordomo fino sobra a la mesa mucho. A los oficiales de los grandes señores y prelados, a las vezes les da mas pena el descomedi-
miento de los combidados: que no la re-
ziura de sus señores. En casa ajena nin-
guno ha de tener licencia de pedir vino
blanco si le dieren tinto, ni pedir tinto si
le dieren blanco: porque el verdadero cor-
tesano, no ha de saber a que sabe el vino.
Dessafiar se los mancebos cortesanos a
correr vn trecho, a saltar vn salto, a tirar
la varra, a dançar vna baxa, y a batir las
piernas a vn cauallo en la carrera: dezi-
mos que es licito y aun necessario: mas
dessañar se a beuer dautá el vino: seria en
el cortesano gran sacrilegio. Trogo Pom-
peyo dize que eran los Scithas tan tépe-
ratissimos en el comer y en el beuer: que
era entra ellos grauissima pena el escupir.
Pocos Scithas y muchos potistas ay ago-
ra en nuestros tiempos: pues vemos a infi-
nitos q escapan de los banquetes y comi-
das regoldando lo q comieron: y reuessan-
do lo que beueron. El que bene agua y no
beue

beue vino, tiene muy gran libertad: porq̃ el desordenado beuer del vino, no solo perturba los iuyzios: mas aun es muy mulidor de los vicios. Estando a mesa ajena sobrada curiosidad es disputar qual de los vinos es mas suaue, o qual mas blando, o qual mas hecho, o qual dulce, qual mas anejo, qual mas nueuo, qual mas aloq̃, o qual mas cubierto, qual mas sano, o qual mas oloroso: porq̃ al tauernero pertenece saber q̃les son los mejores vinos: q̃ al cortesano no sino los buenos cauallos. Hermosa curiosidad es, no solo beuer agua, mas aun no la poder beuer en vasija q̃ aya caydo vino. Guardese el q̃ es de otro cōbidado, q̃ en el beuer no sea tãta su desfuerguẽça q̃ cada vez beua toda la taça: porq̃ el buẽ cortesano ni ha de beuer hasta mas no poder: y mucho menos hasta mas no tener. Al tiẽpo del comer no deue el hõbre cuerdo leuãtar platicas, ni tomar cõ otros porfias, ni hablar palabras feas, y mucho menos deue dar alli grãdes risadas: porq̃ si es malo notar avno dgo. lofo: peor es notar le de chocarrero. Poco a puecharia q̃ fuese el cortesano corto en el comer, y largo en el

Aviso de prinados

en el hablar: porque en las mesas de los señores si huelgan con vnos cōbidados mas que con otros es, no porque van a comer: sino por oyr los mentir. Como dicho es, todo lo que al cortesano le pusieren delante, si fuere bueno, es obligado a loarlo, y sino estuviere tal, no tiene licencia de afearlo: porque a la hora que vno se acuuila a comer a costa ajena, ha de comer lo que hallare y no lo que quisiere. Quando a la mesa de vn señor se mouiere platica, sobre que manjares son mas sabrosos, que cozineros ay en la corte mas curiosos, q porajes ay mas nuevos, y de dōde son los capones mas gruesos, no cure el buē cortesano de dezir en la tal disputa lo que sabe, ni menos lo que siente: porque quan honesto le es saber bien la platica delas armas: tan infame le seria saber como se guisan las golosinas. Comiēdo yo con vn prelado, oy a vn cauallero alabarte que sabia hazer siete maneras de tortadas, y quatro de escaueches, y ocho de salsas, y diez de hazer frutas, y deze de adreçar hueuos: y no era nada oyr se lo dezir, con ver se lo representar: porque parecia que cada māj

jar

Jar estaua haziendo con sus manos: y aun prouandole con la lengua. Acontece en la corte que vna vez hazê en casa de vn señor vn buen plato, y en casa de otro ay en aquello algun descuydo: y en tal caso no deue dezir el buen cortesano que por el mal comer dexa la mesa del otro: porq̃ el cauallero no ha de yr a do mejor coma: si no a do mas se estime. Ay hijos de caualleros y señores q̃ sin verguença van a comer a las casas do sus padres estan differêtes y enemistados: y esto no lo hazê ellos para assegurar su conciencia: sino por codicia de vna buena comida.

*Capi. viij. Delas companias
que el cortesano ha de tomar, y dela
orden que ha de tener en se vestir.*



EN palacio y fuera de palacio siêpre deue el cortesano llegar a los buenos y virtuosos: porq̃ de otra manera no ganara el tanta honra cō las buenas obras: quanta perdera con las
I malas

Aniso de prinados

malas cōpañias. No se descuyde de acō-
pañarse cō los caualleros nobles, y cōmu-
nicarse con los hōbres graues: porq̄ haziē
dolo así, a ellos echara cargo: y a los que
lo vieren dara buē exēplo. A la hora q̄ el
cortefano entrare en palacio, a manera de
enxābre cargará dellos mancebos liuianos
galanes, enamorados, tahures raiuosos, y
truhanes codiciosos: con los quales ha de
cūplir no mas de con buenas palabras: y
por otra parte huyr de sus cōpañias. Los
hijos de los nobles caualleros han de pen-
sar q̄ no van a la corte a deprēder nuevos
vicios: sino a cobrar nuevos deudos, para
ser mas valerosos. Los padres que embiá
a sus hijos ala corte, y no los imponen en
lo que hagan, ni ay alla quien los corrija
en lo que yerran, mas valiera q̄ los carga-
ran de hierros, y los embiaran a la casa de
los locos: porque alli atan los para q̄ seā
cuerdos: y en la corte sueltá los para que
seā locos. Ninguno puede hazer táto mal
a vn mancebo, como es no le yr a ningu-
na cosa a la mano: porque no passará mu-
chos dias q̄ no haga alguna trauesura
por do el se pierda y a su padre lastime. El
dia

día q̃vn padre tiene puesto en la corte a vn hijo, piélsa q̃ para siépre tiene perdido del cuydado, y despues quádo no se cata, torna sele a casa rotos los vestidos, gastados los dineros, cargado de vicios: y dexa escandalizados los amos. Ya que el cortesano es mancebo, no podra ser menos, sino que se alleguen a el otros mancebos: y en tal caso, seria yo de opinion, que tal reputacion cobrasse entre ellos, que para todas las gentilezas de cauallero le llamasen: mas para cometer liuiádades de moços del se escondiessen. No es tan poco la intencion de mi peñola persuadir a q̃ sea ypocrita: es a saber, ser sacudido con los mancebos: ni cómunicable con los galanes, triste con los alegres, y callado con los regozijados: porq̃ muy poco haze al caso para que sea vno buen cortesano: en que si al tiempo que toman los otros las pelotas para jugar: abra el las horas para rezar. Necesario es dexar al niño có sus niñerías, y al moço con sus mocedades, y al viejo con sus vejedades: porque al fin no podemos desechar la carne que tenemos: ni huyr las inclinaciones con que nacimos.

Aniso de privados

nacimos. A los moços deuen les yr a la mano a que no sean escádalosos, rebolto-
sos, ladrones, mentirosos, y vagamúdos:
pues en todo lo de mas es por de mas qui-
tarles los passatiempos. Es tambien ne-
cessario al cortesano, que entre en pala-
cio bien vestido, y no mal acompañado:
porque los cortesanos no miran tanto la
sangre limpia de venimos: como alas ro-
pas y criados que traemos. Que vanidad
y aun liulandad puede ser mayor, que no
acaten ni honren a vn hombre de buena
vida: y acatē y honren a vn malo porque
trae vn sayo de seda. Tengase por dicho
el cortesano, que ninguno le hara mesu-
ra ni acatamiento por ver le noble y vir-
tuoso: sino por ver le bien vestido y acom-
pañado. Si tomassen juramēto a nuestros
mesmos cuerpos: yo juro que jurassen e-
llos que no querrian traer ropas anchas
que cogiessen ayre, ni querrian traer hal-
das largas que hiziessen poluo: mas los
galanes hazen anchas las ropas, y las da-
mas traen las faldas largas: porque en la
corre y a do quiera, no honran a quien vi-
ste lo necessario: sino a quien gasta lo su-
perfluo.

persuaso. Al que es en su trato y vestir hombre cuerdo, tienen le por misero y auaro, y al que es prodigo y desperdiciado, tiénenle por magnanimo y generoso. Si por caso el cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en tener muy rico: seria yo de parecer, que el tal se mostrasse en el vestir mas luzido que costoso: porque tambien le notaran de loco, si trae lo que no puede pagar: como sino trae lo q̄ puede comprar. Las ropas deuen se traer conforme al tiempo, es a saber, para las fiestas vnas que sean ricas, para el inuierno otras que tengan afforros, para el verano otras de rasos o damascos, para yr camino otras que seã cortas y rezias, por que la prudencia de vn hombre se conoce en el hablar: y la cordura en el vestir. Nueuos trajes de vestir, no cure el pobre cortesano de los inuentar: porque echara a si a perder, y dara ocasion a los otros de peccar. Ay ya inuentadas tantas maneras en el adereçar de comer, y sacadas de nuevo tantas variedades en el vestir: q̄ ay ya cathedras y cathedratricos de saltres y cozineros. Que mayor vanidad ni liuian

Aviso de privados

dad puede auer en el múdo, fino q̃ las ropas dela madre no oproueché a la hija: di-ziédo, q̃ a q̃llas son viejas, q̃ ya ay otros tra-jes nuevos. Estā las ropas sanas, enteras, desapolilladas, limpias, ricas, y bien trata-das, y pidē para casarse otras nuevas: por manera q̃ la nueua locura siēpre pide nue-ua ropa. Poco aprouecha q̃ la dama, o el galā tengā las ropas sanas si el seso tienē apolillado. Que cosa es ver en la corte a vn cortesano liuiano: el qual trae la gorra que no cubre media cabeça, la barba atu-sada, los guantes adobados, los çapatos hē-didos, la capa corta, las calças estiradas, las mangas harpadas, la espada guarneci-da: y por otra parte maldita la blanca trae en la bolsa, y todo lo que trae sacò fiado dela tienda. Las gualdrapas de las mulas que truxeredes, ni sean tan estrechas que parezcan escapularios de frayles: ni sean tan anchas, que parezcan de mulas de o-bispos. Deue tambien el buen cortesano traer las gualdrapas limpias, sanas, y no rotas, ni embarradas, ni descosidas: y e-sto se dize porque ay algunos que las traē raydas, rotas, y descosidas, enlodadas y estre-

estrechas: y aũ molidas a espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen cortesano, sino se precia de ser limpio en las ropas que trae: y de ser bien criado en las palabras q̃ dize. Las guarniciones de las mulas deue las traer muy limpias, y mirar que las riēdas no esten quebradas: y no sin causa dezimos esto, porque ay infinitos cortesanos que jugádo echaran de vn resto cien doblas: y por otra parte no daran a su moço dos reales para vnas riēdas. A mi parecer el cortesano que suffre abrochar se con agujeta sin clauo, y se dexa ahumar al fuego, y caualga con riendas quebradas a caualllo, y corta a la mesa con cuchillo boro: digo qu'el tales hōbre de baxo suelo, o de torpe ingenio. Quando caualgare a caualllo trabaje por llevar los jaezes biē puestos, la cola y las crines bien peynadas, los estriuos muy limpios, los acciones rezios, la silla biē encorada: y sobre todo a su persona lleue muy asfostegada y queda: porq̃ estenōbre de llamarse vno cauallero: no nacio sino de saber biē caualgar a caualllo. Al tiēpo de batir las piernas al caualllo: guardese d̃

Aniso de priuados

abaxar tambien el cuerpo: y quando le ar
rimare las espuelas mire no le hyera sino
alto: y si fuere corriendo, o estuviere que-
do, jamas suelte las riendas de la mano: y
en el tropel dela carrera, ni se vaya el me-
ciendo, ni al caualllo espoleando: porque
correr honestamente a vn caualllo: a mu-
chos lo he viitto presumir, y a muy pocos
bien hazer. Hora caualgue a caualllo ho-
ra caualgue a mula, nunca el buen corte-
sano caualgue sin espada, porque de otra
manera, mas parecera fisico que anda visi-
tando, q̃ no cauallero que anda ruando.
Si por caso alguna señora le rogare que la
acompañe para yr a visitar, o que la lleue
a las ancas de su mula a ruar, no solo lo de-
ue el buen cortesano hazer, mas aú a ello
se cõbidar. Mire bien y no se descuyde, al
tiempo que tomare de la mano la dama:
tenga descalçado el guante, y al tiempo
q̃ ella subiere en la mula tenga tãbien qui-
tada la gorra: y si fuere en algo hablando
no buelua atras la cabeça: porq̃ cayra en
caso de mala criança. Regla general es
entre cortesanos que quãdo trataren con
señoras, han de tener mucha paciencia,
para

para sufrir las: y suprema criança para fer uirlas. Al tiempo que lleuare ruando, o visitando alguna dama: deue yr muy de espacio con ella: y si do ella se apeare fuere larga la platica, deue tener el cortesano paciencia: porque en caso de parlar escusado es pensar que las mugeres hã de acabar: hasta que la noche las vaya a despartir. Deue assi mismo el que anda en la corte traer los çapatos limpios, las calças estiradas, las ropas desarrugadas, las espadas guarnicidas, las camisas labradas, y las gorras bien puestas: porque el primor de la corte es, que los grandes señores anden ricos: y los buenos cortesanos muy polidos. No se suffre traer en la corte el pantufllo hasta que se rasgue, ni la ropa hasta que se rompa, ni la camisa hasta que se pudra, ni la gorra hasta que se fude, ni el sayo hasta que raya, ni el ceñidor hasta que se quiebre, porque el buen cortesano no ha de contentar a si solo con lo que trae, sino a los otros que lo miran. Ya que se determina de andar en la corte, ha de andar muy bien vestido, o no se preciar de cortesano: porque en este caso, nin-

Aniso de priuados

guna disculpa se recibe de pobreza: sino q̄
selo assientan a miseria è infamia. El buē
cortefano no ha de ahorrar en la corte pa
ra yr a gastar a su casa: sino ahorrar en su
casa para venir a gastar en la corte. Tor
no otra vez a dezir, que en las casas delos
principes no han de tener ojo los cortesa
nos a ahorrar, sino a medrar, y a gastar:
porque muy pocas vezes acontece que al
hombre q̄ no sabe gastar, le veamos me
drar. Vien la corte vn amigo mio q̄ traya
cabe la garganta vnas pestañas de martas
sudadas: y como le preguntasse vn Portu
gues gracioso, que que afforro era aquel,
y le respondiesse el q̄ era afforro de mar
tas: replicole el Portugues. Por Dios vos
digo señor Figueroa, q̄ esse vuestro affor
ro mas parece Miercoles de la ceniza, que
no Martes de carne y tolendas. Sutilmen
te equiuocò el Portugues de Martes a
martas, y de martas a Martes: y a la ver
dad el tuuo mucha razon de no se las
loar, sino antes se las affear: porque mas
honra le fuera a aquel cortefano afforrar
su sayo de vnas corderitas nuevas, que
no preciar se de vnas martas sudadas.

Las

Las medallas que truxeren en las gorras, sean ricas en el valor, y muy primas en la hechura: y la inuencion q̄ en ellas sacare, y el blason que alli pusiere, ha de ser tal que si le supierē leer, no le sepan entēder. Tanto quanto las cosas fueren mas fundadas sobre cosas vanas y liuianas, tanto han de ser mas oscuras y secretas: porque las humanidades en q̄ los hombres caen abasta hazer las, sin q̄ se arrojen a descubrir las. Estā bien necessario que los moços q̄ anduuiere en su seruicio anden bien atauizados y limpios: porque poco aprobecha q̄ traya sobre si vnos muy buenos vestidos: si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos cortesanos q̄ traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas suzias, las calças descosidas, y los çapatos hechos pedaços: por manera, que los tristes moços rompen vn mes de sus amos, y tres de sus carnes. No es cordura, sino locura, quiera ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar: porque el cortesano que anda acompañado de muchos criados, y que todos andan desarro-

pados,

Aniso de priuados

pados, aquel tal antes le podemos llamar amo de poner moços, q̃ no señor de criados. El curioso cortesano deue dar a todos los de su casa acostamiento y soldada: porq̃ al criado que no esta en casa por mas del comer, nunca leveran a derechas feruir. Sino fuere su sobrino o hijo de algũ legitimo amigo, no reciba a ninguno sin assentar le su sueldo: porque los tales ser le han al cabo del año muy mas costosos: y andaran mas descontentos. En el tomar de moços que le siruan y de criados q̃ le acõpañen, si por caso se offrecierẽ hijos de amigos, o de criados, o de vezinos, o de sus propios hermanos, mire y tantee mucho antes q̃ los tome, si le cõuiene tomarlos: porq̃ despues de recebidos ha de sufrir las trauestras de los moços: o cobrar a sus padres por perpetuos enemigos. Grã trabajo tienen los que algo tienẽ en esto de los criados: porque quieren que suffra yo a su hijo lo q̃ el no le puede sufrir siendo su padre. No se contenta vn padre con que le reciban a su hijo, y hagan tã buẽ tratamiento como si fuesse deudo, sino q̃ si el moço sale auiesso y trauiesso, quiere su padre

dre q̃ os hagays vos a la cõdicion del moço, si el moço no se quiere hazer a la cõdicion vuestra. A los criados q̃ el cortesano tuuiere: no solo trabaje en dar les bien de vestir, mas aun por dar les bien de comer, porq̃ los criados que andan hambrietos: firuen poco y murmuran mucho. Moços inquietos, bulliciosos, rebolotosos, acuchilladizos y aun arruffianados, no los deue recebir, ni en su compaña iussrir: porque los tales poner le han en rebuelta cada dia su casa: y aura muchos enojos con la justicia. No consienta el buen cortesano, q̃ en su casa aya naypes ni dados, para con q̃ sus criados juegué: porque los mas de los moços que se andan a estos juegos, comiençan en jugar y acaban en hurtar: Guardese el cortesano de dar grandes voces quando riñere con sus criados, como lo suelen hazer los mesoneros y vâteros: porque mas affrenta es a el dar voces: que no a sus criados oyr malas palabras. Guardese tambien de llamar a sus criados borrachos, y ladrones, y vellaces, ni judios, porque estas y otras semejâtes palabras, castigan poco: y lastiman mucho. A los
offi-

Aniso de privados

officiales y criados que tuuieren en su ser-
uicio, sino les pudieren hazer mercedes, a
lo menos paguen les muy bien las quita-
ciones, porque de otra manera podria ser
que leuantassen la quexa sus criados, y
despues fuesse a morir en poder de sus
enemigos. No ay en el mundo enemigo
tan pernicioso como el criado qu' esta de
su señor descontento, porque aquel co-
mo es ladrón de casa, sabe ya que pieça fal-
ta en el arnes para por alli afeitar la saeta.
A la hora que vn cortesano sintiere que
vn criado se le amotina, o le de lo que de-
manda, o le despiada de su compañía, por
que si esto no haze, ha le de malfinar con
los suyos, y infamar con los estraños. So-
bre todas las cosas dichas deue advertir el
cortesano, en que las cosas secretas de la
honra mire mucho de que criado las fia:
porque en este caso se suelen muchos en-
gañar, burlar, en que fía de vn hom-
bre la hazienda, y no confian de vn hom-
bre sino de vn mochocho la fama. Quan-
to el negocio fuere mas humano y liuia-
no, tanto menos le deue fiar, ni encomen-
dar de ningun hombre ni mochocho, por
que

que si esto no haze, dende agora le adeuino: que primero sea el infamado que el negocio venga a effeto. Deue tambien el curioso cortesano, tener muy limpia su camara, y muy barrida su posada: porque la limpieza y la criança son grandes pregoneros dela nobleza. En la camara donde el duerme, deue estar siempre la cama hecha, la antepuerta echada, la ropa cogida, la alhombra tendida, y el seruicio alçado: y todo muy bien perfumado, que parezca se esta riendo. Ay algunos en la corte tan poco limpios y tan mal atauidos: que si los miran mas parecen sus posadas tiendas de bohoneros, que camaras de cortesanos.

Cap. ix. Dela sagacidad que ha de tener el cortesano en el seruir a las damas, y en el contentar a los porteros.

Guarde

Aviso de privados



Vardeſe el buen corteſano de yr a importunar la juſticia ſobre coſa que ſea injuſta: porq̃ ſi ſe la niega volue-
ra con affrenta, y ſi ſe la con-
cede con conciencia. En pleytos y deba-
tes que aya entre los eccleſiaſticos, por
ninguna manera ſe entremeta entr' ellos
porq̃ en el punto dela juſticia ſon muy de-
licados: y en la determinaciõ muy eſcru-
puloſos. Muchas torres auia en Ieruſalẽ,
a do el demonio pudiera llevar a Chriſto
a derrocar, mas no quifo ſino al pinaculo
del templo llevarle a deſpeñar: de lo qual
ſe infiere, que mas quiere el demonio vn
peccado que toque a la ygleſia: que diez
cometidos en el mundo. Quando al corte-
ſano no le fuere muy nota la juſticia, no
cure en el rogar encargar ſu conciencia:
eſa ſaber, hablando al juez vna palabra, o
eſcreuiendole vna carta: porque a las ve-
zes en maſ tiene el juez vna carta del pri-
uado: que no el texto del derecho. De tal
manera eſcreuid ſeñor las cartas de fauor
que oſ pidieren, que por ellas conozca el
juez que rogado rogays, y no que afficio-
nado

nado escreuis: porque de otra manera, lo que se le escriue por cumplir: pensara que es para que de hecho lo aya de hazer. La aduertencia y templança q̄ ha de tener el principe en lo que manda, ha de tener el priuado a lo que ruega: porque a las vezes cō mas prōptitud se haze lo q̄ el priuado ruega: que no lo que el principe mada. Así mismo quādo el cortesano topare en la calle con algun cauallero, vaya se con el hasta su posada: y si porfiare que os ayays de volver, porfiad vos con el de le acompañar: por manera, que lo que os lleuare en renta, le excedays vos en criança. Este acompañamiento se entiende quando va algun cauallero ruando de proposito, y no quando va solo y ahorrado: que en tal caso deue sele toda via combidar, mas no porfiar a querer con el yr: porque de otra manera, mas le ternian por pesado q̄ por bien criado. Quando el cortesano fuere a acompañando a algun gran señor por la corte no cure de mirar en pundonores cō otros cortesanos, para si ha de yr mas adelante, o mas atras que no ellos: porq̄ a sentir lo el señor que va acompañando, po-

Aniso de priuados

dria ser que lo que auia de recebir en ser-
uicio, tomasse por offensa. Muy poco sa-
be que cosa es honra el que en semejan-
tes vanidades y liuiandades la busca: por
que el cortesano cuerdo y curioso, no ha
de buscar el buen lugar entre los que van
caualgando: sino entre los que estan cabe
el rey priuando. Al tiempo que el tal se-
ñor llegare a palacio, apeaos vos antes
que el se apee, y al tiempo que saliere de
palacio caualgue antes que vos caual-
gueys: porque desta manera, podeys os ha-
llar cabe el quando se apea: y despues ayu-
dar le quando caualga. Si al tiempo de en-
trar por alguna puerta, se descuydaré los
criados del señor de alçar el ante puerta,
deue el sollicito cortesano arremeter a al-
çarla: porque en palacio tanto vale a las
vezes señalarse en la criança: como fuera
de palacio señalarse otro en la guerra. Ya
que se determino el cortesano acõpañar
a algun grã señor hasta palacio, es ley de
corte, que le torne a acompañar hasta su a-
posento: porque haziendo lo así, mucho
mas agradecera el señor el aguardarle, q̃
no el acompañarle. Si algun su ygual, y
aun

aun que sea algo menor viniere a hablar al cortesano, es primor de criança que ha sta que se pōga la gorra no le deue dexar dezir palabra: porque es tan gran preeminencia hablar vno con otro la gorra quitada: que no se suffre sino entre rey y vassallo, y señor y sieruo. Deue el buen cortesano hablar a quien le habla, hazer reuerencia a quien se la hiziere, y quitar la gorra a quien se la quitare: y esto ha de ser sin tener respeto a que el otro sea su amigo, o enemigo: porque en caso de criança, a ninguno ha de tener por tan enemigo, para que la enemistad le desobligue a ser bieneriado. Mas es de plebeyos que de caualleros, querer mostrar su enemistad en tan baxos casos: que ala verdad el buen cauallero no ha de mostrar su enemistad que tiene en su coraçon, en el quitar o no quitar de la gorra: sino en el tomar y arrojar dela lança. Quando en la yglesia, o en palacio, o en la capilla real estuuiere des assentado, y sobreuiuiere algun cauallero, leuantaos luego y combidalde con vuestro assiēto: y si por caso no vuicre para el otro lugar, y el vuestro

Aniso de privados

no quisiere tomar : alomenos porfiad a partir con el la silla : porque el parta con vos el coraçon. Si los que estuieren cabe vos assentados començaren a hablar muy passo, leuantaos , o apartaos dellos vn poco: porq̃ en palacio tienen por muy gran falta de criança , o se ninguno estar escuchando, lo que estan otros en secreto hablando. Deue el cortesano tomar amistad con los porteros de cadena , porque dexen entrar en el çaguan a su mula, y lo mismo deue hazer con los porteros de la sala, porquã traten bien a su persona : y el conocimiento que ha de tomar con ellos es, dandoles entre año alguna buena comida : y en la Nauidad vn buen aguinaldo. El que en palacio no tiene a los porteros conocidos y aun seruidos, tenga por dicho que los de la sala le haran detener en el corredor: y los de la cadena apearse en el lodo. Con los porteros que son de camara, ha sede auer de otra mas alta manera: es a saber, visitar los y grangear los: dando les alguna sortija rica, y alguna pieça de seda: y si esto haze, ellos le meteran en la camara, y le procuraran con el
rey

rey audiencia. A los vallesteros de maça no se pierde nada tener los contentos, y ganados por amigos: porque muchas vezes nos pueden hazer lugar, para llegar al rey a negociar. Es tan dificultoso, y aun costoso hablar a los principes, que si a todos estos que hemos dicho no tenemos ganados y seruidos, antes que a palacio vamos, dar nos han con las puertas en los ojos: y tornar nos emos a nuestras posadas corridos. Tomar el cortesano conocimiento con las damas de palacio, mas es de voluntad que no de necesidad: aun que es verdad, que el galan que no sirue en la corte vna dama: mas se lo imputará a cortedad que no a grauedad. El que es mancebo, y libre, y rico, honesto passatiempo le es seruir a vna dama en palacio: mas el que es pobre, y desfauorrecido, guardese de tener amores con damas, ni conocimiento con monjas: porque el officio de la dama es pelar al que la sirue: y el dela monja pedir al que la visita. El que se offrece a seruir a vna dama, offrece se a guardar vna religion muy estrecha: porque ha de estar cabe ella de ro

Aniso de priuados

dillas, delante della en pie, tener siempre quitada la gorra, no hablar sin q̄ ella lo mande, si le pidiere algo dar se lo, si le mostrare mal gesto sufrir se lo: por manera, que en ninguna cosa se ha de ocupar, ni a su hazienda emplear: sino es en a su dama seruir. El cortesano que es casado, no le es licito a ninguna dama conocer, ni tampoco es a ella honesto dexar se de ningū casado seruir: porque los tales amores, mas son para que el burle della: y ella coheche algo del. Guarde se el cortesano de alguna dama seruir, con la qual buenamēte no se puede casar: por que muy grā lastima, y no pequeña affrenta le seria, que auiendo le a el costado tanto la huerta: delante de sus ojos comiesse otro la fruta. Si la dama a quien seruia era en sangre generosa, en rostro hermosa, en condicion mansa, en la conuersacion graciosa, y en el traje aseada: tenga se por dicho que nunca del coraçon le saldra aquella lastima: mayormente si de todo coraçon la seruia. Mucha diferencia va de perder lo que tenemos a perder lo que amamos: porq̄ el coraçon si pierde lo que

lo que tiene pesale: mas si pierde lo q̄ ama
lloralo. Guardese el curioso cortesano, y
cosa q̄ su dama le aya dicho, o entre el y
ella aya passado no ose a nadie descubrir:
porq̄ tienē de cōdicion las mugeres, q̄ de
cosa q̄ ellas hagā no se ha de saber: y el se-
creto q̄ dellas se fia no lo saben encubrir.
Entre las damas y los galanes esta capitu-
lado, q̄ quando ella fuere la aya de acōpa-
ñar, si de camino cōprare algo ha se lo de
pagar, si boluiere ala posada de noche, ala
cō hachas de seruir, quando se mudare la
cortedeuele el plato hazer, si alguno la in-
juriare a el cōuiene sus injurias vengar, si
cayere mala mil regalos la ha de hazer, si
pusieren cartel de justa cōuiene entre los
primeros firmar: por manera, q̄ ninguna
cosa ha de dexar de hazer por ella por te-
mor dela vida, ni aū por falta de haziēda.
Cō verdad luego podemos d̄zir, q̄ se mete
en religion muy estrecha, el q̄ se obliga a
seruir vna dama: ya q̄l buē cortesano se dio
por seruidor d' vna dama, guarde se mucho
y no tome pēdēcias cō otra, porq̄ si lo ha-
ze, entre ellas nacera grā discordia: y a si
misimo porna en muy grā cōfusiō. Proprie

Aniso de prinados

dad es de mugeres que para aborrecer a vno se junten ciento: mas para amarle no se compadeceran dos. Deue assi mismo el buen cortesano trabajar de hallar se las mas vezes que pudiere al comer y al vestir del rey: lo vno porque se lo terna en seruicio: y lo otro porque aura dispusiciõ para hablar en algun negocio. Quando se vistiere o comiere el rey guardese el cortesano de allegar a la mesa que come, ni de topar en la ropa que viste: porque ninguno ha de ser osado tocar en las ropas reales sino es el camarero: ni a los manjares que come sino el maestresala. Si a la hora del comer, o a la hora del vestir se hallaren truhanes, y dixerẽ algunas burlas, guardaos de dar delante del rey grandes risadas: porque al principe tanto le agrada la grauedad vuestra: como la liuidad suya. A los truhanes ni los deue de tener el honesto cortesano por amigos, ni aun por enemigos: porque para tomar los por amigos son inhonestos, y para tener los por enemigos son muy boquirrotos. No cure el buen cortesano de atrauesar se con los truhanes y chocarreros: porque

q̃ muchas vezes vemos, q̃ no nos aproue
cha tanto la amistad de vn cuerdo:quáto
nos daña la enemistad de vn loco. Si les
quisiere dar algo, sea de manera q̃ a ellos
atape la boca, y el no dañe a su concien-
cia: porque el cauallero que se precia mas
de christiano que de cortesano, otro táto
deue dar a los pobres porque rueguen a
Dios por el: quanto da a los truhanes por
que digan ante el rey bien del. Quando
el rey estornudare, quitad luego la gorra
y hazed vna profunda reuerencia, y guar-
daos de dezir a voces, Dios te ayude, por
que el hazer dela mesura es primor de cor-
tesano: y el dezir Dios te ayude, es costú-
bre de plebeyo. Si por caso en la ropa que
lleua el principe estuviere algun pelo, o
pulga, o chinche, o otra cosa que sea suzia
y no ponçoñosa: quite se la su camerero,
y no ningun cortesano: porque a los prin-
cipes ninguno ha de ser osado a los tocar:
sino es en caso de los deffender. Quando
el rey come, no cure el cortesano de en-
trar en la cozina, ni menos de arrimar se
al aparador: porque ya podra ser que el
se allegasse alli no mas de por ver: y otros

Aviso de priuados

a otra cosa cō malicia lo quisiessen juzgar. Si el principe fuere amigo de cetreria deue el buen cortesano tener buenos halcones: y si fuere inclinado a mōteria, proueer se de buenos lebreles: y quādo fuere con el a caçar, o a mōtear, assi le sirua en aq̃lla jornada: q̃ para el rey busque caça, y para si cace priuāça. Andando en la furia dela monteria, suelē los principes perderse corriendo empos de alguna bestia: y en tal caso deue el buen cortesano tener ojo, mas a seguir al rey, que no a correr la caça, porque mejor caça es para el caer el conel rey solo: q̃ no caer el rey conel venado. Puede tābien acontecer, que yendo el rey corriendo por las breñas de la montaña trope açsse su cauallo y diesse con el enel suelo: y en caso tan desastrado, no le seria dañoso hallar se alli el buen cortesano: porque podria ser q̃ de caer el rey, viniessse el a se leuantar. Suelē los q̃ van acaça ser enel comer muy desordenados y en el beuer muy destemplados, y aun en dar voces muy atreuidos: las quales cosas no deue hazer el cortesano cuerdo y graue: porque aquellos deshonestos regozijos
mas

mas son para hōbres viciosos q̄ quierē holgar: q̄ no para cortesanos q̄ quierē priuar.

Cap.x. Delos grandes traba

*jos que padece el cortesano que trae pleyto:
y dela manera que ha de tener cō los juezes.*



En las cortes de los principes ay vn genero de cortesanos los quales no son de los que figuē el palacio, mas son de los q̄ pleytean en el cōsejo: y estos tanta necesidad tienē de ser aconsejados, como remediados: porque todos los que traen en auentura la hazienda, traen tambien en tormēto la vida. Quer- rer hablar en materia de pleytos, no es cosa para escreuirse con tinta negra, sino con sangre viua: porque si cada pleyteante padeciesse por la sancta fe catholica lo que padece pleyteando por su hazienda, tantos martyres auria en la Chancilleria de Valladolid y Granada, como vuo en los tiempos passados en Roma. Parami yo por graue genero de martyrio tengo tener paciencia en vn pleyto q̄ sea largo.
Abuen

Aviso de privados

A buen seguro podremos jurar, que vuo en la primitiua yglesia muchos martyres: los quales no sentieron tanto quitar les la vida: quanto siente hoy vn hombre debien ver se despojar de su hazienda. Enojoso y costoso es el pleytear, mas al fin destas dos cosas sin comparacion siente mas vn hombre cuerdo los enojos que cobra: que no los dineros que gasta. A mi parecer no es otra cosa querer tomar pleyto, sino dar al coraçon que sospire, a los ojos que lloren, a los pies que anden, a la lengua que se quexe, a las manos que gasten, a los amigos que rueguen, a los criados que soliciten: y al cuerpo que trabaje. El que no sabe que cosa es pleyto sepa, que las condiciones del pleyto son: del rico tornar pobre, del alegre triste, de libre sieruo, de natural extraño, de generoso apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido: y de aborrido desesperado. Como no hade estar desesperado el triste pleyteante, viendo q̃ el juez le muestra mala cara, le piden injustamente su hazienda, ha tãto tiẽpo que esta fuera de su casa, no sabe si darã porel o cõtra el sententia,

tencia: y sobre todo, q̃ no tiene ya blanca en la bolsa. Cada trabajo destos baltta para a vn hombre acabar: quanto mas para le hazer desesperar. Son tantos y tã varios los successos que ay en los pleytos, q̃ a las vezes ni abasta cordura para guiar los: ni aun hazienda para acabarlos. Oseremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas, y los iuyzios de los hombres para entēder las tan offuscados, que no ay hoy en el mundo pleyto tã claro, que no ay vna ley para hazerle dudoso: por esso el bien o el mal del pleyteante esta, no tanto en la justicia que tiene, quãto en la ley que para sentenciar el juez elije. Bien es que el pleyteante piense que tiene justicia, mas el principal de su pleyto es, que dessee el juez que la tenga: por q̃ el juez que dessea que yo tenga justicia: el buscara leyes por do me la haga. Es el pleytear vna ciencia tan profunda que ni Socrates a los Athenienses, ni Solon a los Griegos, ni Numma Pompilio a los Romanos, ni Promotheo a los Egypcios, ni Licurgo a los Lacedemones, ni Platon a los discipulos, ni Appolionio a los Mēphicos

Aviso de privados,

phicos vates, ni Arcas a los Indios, nūca la supierō enseñar, ni aun la hallarō para en los libros de sus republicas la escreuir. La causa porq̃ no hallaron estos varones tan illustres el arte del pleytear fue, porq̃ es esta ciencia que no se aprēde estudiando en diuersos libros, ni andando por diuersos reynos, sino ordenādo grandes procesos, y gastando infinitos dineros. Felices y bienaueturados fueron aquellos siglos, en los quales no alcançarō ni supieron que cosa era pleytos: porque a la verdad dende aquel tiēpo se començo el mūdo a perder, dende el qual començarō los hombres a saber pleytear. Dezia el diuino Platon, q̃ en la republica donde auia muchos medicos, era señal que auia muchos viciosos: y por semejante podemos dezir que en la ciudad do ay muchos pleytos, es' indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella se puede llamar bienaueturada republica, en la qual estan ociosos y no tienē que hazer en ella los ministros de justicia: y ala verdad quādo quiera que vieremos a los juezes muy embaraçados, y a los medicos muy ocupados, señal es que ay

que ay en el pueblo poca salud, y aũ poca paz. Tornando pues a los trabajos de los pleyteantes, digo, que los dicipulos del philosopho Socrates no eran obligados a callar en Athenas sino dos años: mas los tristes pleyteantes han de callar diez años, si diez años les duran los pleytos: por que dado caso que el juez le haze algun notable agrauio, a de dezir que es lo mejor hecho del mundo. Si por malos de sus peccados el pleyteante no quisiere este consejo tomar, tégase por dicho, que luego se le conocera al juez en la cara, y despues se lo dara a sentir en la sentencia. Dizen q los pleyteantes son muy peccadores, yo digo que son vnos sanctos: porque de siete peccados mortales, de solos tres se puedé accusar, que en los otros quatro aun no los dexa peccar. Como ha de peccar el pleyteante en el peccado de la soberuia, pues siempre anda abatido y corrido de casa en casa! Como ha de peccar el pleyteante en el peccado de la auaricia, pues no le ha quedado vn real para prouer su casa, ni para gastar en la chancilleria! Como ha de peccar en el peccado de la accidia

Aviso de priuados

dia y pereza: pues toda la noche no la emplea sino en sospirar: y todo el dia no se ocupa sino en trotar y negociar. Como ha de peccar el pleyteante en el peccado de la gula pues ya se contentaria el triste cō tener no mas de para comer: sin que le dexassen para almorçar ni merendar, ni aun para banquetear. En lo mas que peccan los pleyteantes es, en el peccado de la yra: que a la verdad no ay pleyteante que tenga paciencia: y que no tenga sufrimiento ni paciēcia, no nos auemos de espantar ni marauillar: porq̃ si acabo de medio año le succede vna cosa que le dē plazer: cada semana le sobreuienen tres o quatro que le hazen desesperar. Peccan así mismo los pleyteantes en el peccado de la embidia, que a la verdad no ay hombre que trayga pleyto, que no sea embidioso: porque vee el triste del pleyteante que despachan al que no ha sino dos meses que vino: y no despachan el suyo que ha dos años que pleytea. Peccan así mismo los pleyteates en el peccado de la murmuracion: porque no hazen sino quejar se de la parcialidad del juez, de la tibieza del

del relator, del descuydo del letrado, dela negligencia del procurador, de los derechos del escriuano, del desfabrimiento de los porteros, y dela presumpció de los receptores, por manera q̄ son muy propinquos parientes el pleytear y el murmurar. Fueron los Egypcios heridos cō diez plagas, y fueron los miseros pleyteates lastimados con diez mil: y la diferencia q̄ va delas vnas plagas alas otras es, que las de Egipto fueron dadas por la prouidencia diuina: mas las de los pleyteantes inueto las la malicia humana. No immerito dezimos que es inuencion humana y no diuina el pleytear: porque poner la accusacion, dar traslado a la parte, allegar excepciones, negar la demanda, recebir a prueva, tachar testigos, concertar el processo, ponerlo en relacion, retener la causa, alegar de bien prouado, recusar al juez, suplicar en reuista, y apellar cō mil y quinientas doblas: cosas son estas y otras semejantes, que ni las manda Dios enel testamento viejo, ni Christo nuestro redemptor en el Euangelio. Las plagas de Egipto aun que fueron en perjuizio del señor de los

L Egypcios

Aviso de privados

Egyptios fueron en prouecho de la libertad de los Hebreos: mas ay de los tristes de los pleyteates, los quales con las plagas que suffren, dexan en las chancillerias infernadas las animas: y no lleuan libertadas las haziendas. Las plagas de Egypto fueron estas: es a saber, rios de sangre, ranas, mosquitos, ganados muertos, granizo, bexigas, langosta, tinieblas, molcas, y muertes de primogenitos. Las plagas de los pleyteantes son, seruir a los presidentes, suffrir a los oydores, pagar a los escriuanos, halagar a sus escriuientes, contentar a los letrados, andar tras los relatores, grangear a los porteros, buscar dineros prestados, andar por casas ajenas, y solicitar a los solicitadores. Todas estas plagas son muy faciles de contar, y muy difficiles de suffrir: porque despues de gustadas y sabidas, abalta para que vn hombre cuerdo quiera mas perder vn pedaço de su hazienda, que no pedir la portela de justicia. Rostro alegre, palabras y promessas largas, tengase por dicho que no le han de faltar, mas obras buenas por marauilla con ellas ha de topar: y por esso le es ne-

es necesario al pleyteante buscar ante todas las cosas la gracia de Dios para se salvar: è junto con ella la del presidente para pleytear. El pleyteante que no tuviere el juez por propicio, guarde se del demonio de no en su estrado començar pleyto: porque a mejor librar o le tercera la justicia, o le dilatará la causa. Ni me da mas q̄ sean viejos, o que sean moços los juezes, que con vnos y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes: porque si son viejos tienen gr̄a trabajo hasta hazerles el pleyto oyr: y si son moços ay tambien trabajo, hasta dar les el pleyto todo a entender. Passase otro muy gran trabajo con los juezes muy viejos y es, que como está ya enfermos y cansados, no pueden aunq̄ quieran estudiar los pleytos: y como han perdido la memoria y se confían en la experiencia passada, atreuen se a votar vn pleyto de coro, el derecho del qual aũ a penas hallarian estudiando. No querria yo que el juez al tiempo de sentenciar mi pleyto se aprouechasse solamente de lo que estudio el tiẽpo passado: porq̄ para hazer los processos basta tener esperiẽcia: mas para

Aviso de priuados

dar sentencia, querria q̄ estuuiasse la causa. Tambien es trabajo tratar con juezes muy moços: a los quales por fama de letrados los sacan de los collegios: y como los juezes moços, y los medicos nuevos tienen la sciencia y no tienen la experiencia: primero que vengan a ser grandes hombres quitan a muchos las vidas, y a muchos mas las haziendas. Ay otro peligro con los juezes nuevos, y es, q̄ como vienen de nuevo a la judicatura, y traen en los labios la ciencia, querrian ellos ganar cō sus compañeros honra, y para esto tienen por vso q̄ al tiēpo q̄ se juntan a votar los pleytos no se ocupan sino en allegar opiniones de doctores: por manera, q̄ muchas vezes estudian mas para ostentar su ciencia: que no para aueriguar el pūto de la justicia. Para en hecho de tomar pleyto, pareceme que ninguno deue confiar de la esperiencia del juez viejo, ni de la ciencia del juez moço: sino que tēgo por cuerdo al hombre q̄ haze con tiempo vna honesta auenencia, y no esperar vna larga sentēcia. Aviso tābien al pleyteāte no cure examinar quiē es el juez: es a saber, si es viejo,

viejo, o moço, si es licenciado, o doctor, si estudio poco, o mucho, si es callado, o boquirroto, si es aficionado, o apasionado: porque podria ser que el preguntasse algunas destas cosas por inaduertencia: y despues le llouiesse la tal pesquisa en su causa. El prudente pleyteante no solo no lo deue preguntar, mas de aun si selo quierẽ dezir no lo deue oyr: porque el juez que supiere que ando pesquisando su vida: de muy mala gana dara por mi sentencia. Hallara el pleyteante algunos juezes que son asperos, sacudidos, despegados, briosos, incõmunicables, è inexorables: y en los tales no miren la condiçió q muestren, sino la conciencia que tienen: porq al pobre pleyteante muy poco se le ha de dar que el juez sea de condicion aspera: si tiene del certinidad que es de buena conciencia. Es necessario en el juez q tenga ciencia, y que tenga conciencia: porq si tiene ciencia y no tiene conciencia, peccara por malicia: y si tiene cõciencia, y no tiene ciència, peccara por ignorancia. Si el pleyteate hallare qu'el juez duerme a le de aguardar, si por entõces no le quisiere

Aviso de prinados

dar audiencia conuienele callar, si por caso se hiziere negar que no esta en casa de uelo dissimular, si le dieren alguna mala respuesta ha la de sufrir: porque el cuerdo pleyteante ninguna cosa deue tomar por injuria: hasta ver si da por el la sentencia. Tiene tambien el pleyteante muy gran trabajo en el tomar del letrado: en que algunas vezes topa con vno que ni tiene ciencia ni conciencia, y otras vezes topa con otro que si por vna parte es buen letrado, por otra es vn desalmado, y atronado: y vee se esto claro en que por interesse de diez doblas, tan sin asco impugnan la verdad: como defienden la justicia. Ay algunos letrados que a la verdad son doctos y bien leydos, mas para aplicar las leyes al proposito son muy rudos: y de aqui viene que remōtan a las vezes de tal manera las causas, que en pleytos muy claros ponen muy grandes escrúpulos. Bien es que el abogado q̄ tomare el pleyteante sea letrado: mas muy mas prouechoso le seria que fuesse de claro y muy limpio juzio: porque no abasta que mil letrado sepa solamente la ley leer la y enten-

tender la, sino que ha de saber tambiē buscarla y aplicarla. A infinitos letrados ve-reys cada dia: los quales en las cathedras q̄ lee son vnas aguilas, y en las audiēcias q̄ abogá son vnas bestias: y la causa desto es, porq̄ el saber leer en cathedra, aprédieron lo a fuerça de estudio, mas el no saber abogar en la audiencia es por falta de iuyzio. Para que los pleytos vayan bien encaminados, es necesario que el letrado sea de claro ingenio, y tambien que el pleyteante no sea escasso: porque jamas ningun letrado estudia pleyto: sino es del q̄ espera ser bien pagado. Dela manera que se ha el medico cō el paciēte, de aq̄lla misma manera se ha el abogado cō el pleyteāte: es a saber, q̄ sino bulle a menudola moneda, al vno se le da poco porq̄ su enfermo viua: y al otro mucho menos porq̄ su parte véga. Los trabajos y enojos, y robos, y cohechos q̄ passan entre los pobres pleyteātes y sus procuradores, y escriuanos, y porteros, y receptores, y sellos, y registros, no los dexa mi pluma de cōtar por falta que no aya que dezir, sino porque es materia tā odiosa y escādaloza: que es mas para se

Aniso de priuados

remediar que aqui para la escreuir. Hablá
do pues mas en particular, deue el buécort
tesano conocer en la corte al presidente
y oydores, alcaldes, secretarios, alguazi-
les: y no cure de hazer cuêta si son en san-
gre limpios, enel tener pobres, en la con-
dicion mansos, y enel tratamiento apoca-
dos: porque en tal caso no se ha de mirar
la poquedad de sus personas: sino la gran
de autoridad de sus officios. Hora por ne-
gocios que son propios nuestros, ora por
traueffuras de nuestros criados, ora por
importunidades de nuestros amigos, no
puede ser menos, sino q̃ emos siempre de
tener que rogar a los juezes, y que impor-
tunar a las justicias: y para semejantes ne-
cessidades es muy grã cordura, q̃ el buen
cortesano los tenga conocidos, y aun ser-
uidos y prêdados. A las vezes primero los
emos de visitar, conocer, comunicar, y
grangear, q̃ no importunar: porque a mi
parecer al juez que no tenemos seruido,
ni aun conocido: muy gran frialdad es ha-
zer le ningun ruego. Deue se el cortesano
guardar de ser tan manual cō sus ami-
gos, que con cada cosa le hagã yr a la ju-
sticia

fficia con ruegos: y esto se dize, porq̃ ay algunas personas tã incõsideradas q̃ tiene a los juezes tã importunados en cosas pequeñas q̃ despues les pierdē la vergueça en cosas graues. Ay vnos q̃ negocian cõ importunidad, y otros cõ grauedad: y en tal caso osaria yo dezir, q̃ la importunidad pertenece a los solicitadores: y la grauedad a los caualleros. Biē es q̃ el pleyteante cortesano sea en sus negocios sollicito y cuydadoso, mas guarde se de ser en el negociar pesado: porque si los juezes le huelen por importuno: ni le daran audiēcia para negociar, ni aun la puerta para entrar. Quãdo fueredes a casa de vn juez, si pudieredes negociar en pie no cureys de os assentar, las palabras q̃ le dixeredes sean pocas, y el memorial que le dieredes sea breue: porq̃ sereys por entonces muy bien oydo: y dexareys al juez para adelante prẽdado. Quãdo el juez estuuiere enojado, o muy ocupado no cureys de hablar le en ningun negocio: porque dado caso que se assiente a os oyr, o a negociar: es imposible que os pueda entender. Es tãbien de saber, que ni porque el juez sea sacudi.

Aviso de privados,

cudido y deslabrido, no deue el pleyteante dexar de le hablar y conuersar: porque muchas vezes vemos que la condicion mala se vence con la cōuersacion buena. Yendo yo vna vez con vn pleyteante en la corte, a rogar que despachassen su pleyto, y le guardassen justicia: respondio nos el juez q̃ a el le plazia de lo despachar: y en lo q̃ tocaua a su justicia, el juraua y perjuraua que se la guardaria: a lo qual le respondio el pleyteante: Señor yo ostengo en merced el querer me despachar, mas quanto a lo q̃ dezis que quereys guardar mi justicia, apelo dela sentencia: porq̃ yo no ando tras vos a q̃ me la guardeys, sino a q̃ me la deys: q̃ si vna vez vos me la quereys dar, yo me la sabre guardar. Finalméte despues de todo lo dicho digo, q̃ quien quisiere maldezir a su enemigo, y tomar vengança del enojo que le ha hecho, no le dessee ver pobre, ni perseguido, ni enemistado, ni muerto, ni desterrado: sino q̃ solamente ruegue a Dios que le de pleyto: porq̃ de ninguno se puede tomar otra semejante vengança, como es verle pleytear en la Chancilleria.

Cap.

*Cap. xj. Enel qual buelue el
Autor elestillo, y habla con los pri-
uados, auisando les que enlos traba-
jos sean sufridos, y enla republica no
sean parciales.*



Vy sobre auiso deue viuir el Cortesano (especial si es vn poco generoso o priuado) en sufrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas: porque los officiales delos principes con ninguna cosa pueden assegurar sus officios, como es con hazer bien a vnos y sufrir injurias de otros. Acontece que vn negociante con verse gastado y despachado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy graues queexas de los officiales del rey: y en tal caso no deue el Cortesano responderle con yra, ni menos hablarle con saña: porque vn hombre que presume de honra, mas affrentado va de las palabras feas que le dixeron, que no de las mercedes que le negaron. Los que a cerca de los principes son muy aceptos,
cōue

Aniso de priuados

cōuiene les sobre todas las cosas ser muy
sufridos: porq̃ todo lo q̃ los negociantes
no pueden alcançar, no echan la culpa al
principe q̃ lo niega, sino al priuado que
no lo procura. El trabajo delas cortes de
los principes es, que aunque este vno pa-
cifico le inquietan, aunque este desapas-
sionado le apasionan, diziendole, que fu-
lano ha puesto enel la lengua, y que fula-
no ha hablado mal en su fama, las quales
cosas deue el buen cortesano oyr con pa-
ciencia, y dissimularlas con cordura: por
que al hombre cuerdo no le há de dar pe-
na las palabras feas que le dizen, sino las
obras malas que le hazen. No se engañe
el que es cortesano y priuado, con pensar
que en tornar por vnos y hazer mercedes
a otros, que con esto ha de atapar las len-
guas a que del no murmuré, y los coraço-
nes a que no le aborrezcá: porque ningun-
no lleva tanto contêto con lo que le dan
a el, como es el descōtento que tiene por
lo que os queda a vos. En las casas de los
principes todos querrian valer y priuar, y
mádar, y preualecer: y como son muchos
los que lo desseá, y muy pocos los que lo
alcançan

alcancan, cosa es muy cierta que estando no mas de vno en la priuança, q̄ ha de reynaren todos la embidia. Quanto mas fuerē ricos y valerosos y poderosos los que son a los principes acceptos, tãto han de viuir mas recatados y temerosos de los casos fortuytos, pues todos les tienen embidia de lo que pueden, y les dessean tomar lo que tienē. En este caso no fieys en mercedes que ayays hecho, ni en amistades que ayays trauado: porq̄ ni quiero sacar deudos ni amigos, ni vezinos, ni cuñados ni aun hermanos, sino que os tengays señor por dicho, que todos los q̄ y gualmente con vos no fueren priuados, han de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pun-donor de mandar Pompeyo, se leuanto contra su suegro Iulio Cesar, y Absalon contra su padre Dauid, y Romulo contra su hermano Remo, y Alexandro contra su amo el rey Dario, y Marco Antonio cōtra su amigo Cesar Augusto: por manera que la raiosa yra quando se enciende sobre cosa de mandar, ni se apazigua con el dar, ni menos con el rogar. Podreys señor ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra,

Aniso de prinados

guerra, pobreza, y pestilencia, y aun de todos los trabajos, excepto de las lenguas de los embidiosos: porque tan anexa es la envidia a la priuanga: como la sed a la calentura. En este caso ahorrara el cortesano muchos enojos, sino quiere dar orejas a hombres parleros: y para atajar todo esto es saludable remedio que conozca en vuestra cara, y aun en vuestra respuesta, q̄ tomays mas enojo de veniros lo a dezir ellos: que no de auer lo murmurado los otros. Por cosas que ayan dicho de vuestra persona, nunca os desassossegueys, ni en palabras malas prorumpays: porque despues que se os quitare el enojo, mas pena os daran las palabras malas que dixistes: que no a aquel a quien las dixistes. Di uina mas que humana virtud es, refrenar la lengua en el tiempo que esta el coraçõ con ira: porque despues muchas vezes acontece, que lloramos en el reposo: lo que vuimos dicho con enojo. Si de palabras que dizen, y de cosas q̄ inuentã, ha de hazer el cortesano cuẽta, sera para que siempre viua vna vida muy penada: porque las cortes de los principes no estan llenas
sino de

fino de lenguas malinas y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hombres represar los coraçones a que no aborrezcã ni tã poco atajar las lenguas a que no hablen: seria yo de parecer que todo el mal que dixeren de nosotros lo tomemos por parleria: y que no lo imputemos a injuria. Dezia Seneca (y por cierto bien:) que no ay y qual vengança de la palabra injuriosa: como es hazer burla della. Mas es de mugeres que no de hombres querer vengar palabras con palabras: pues el coraçon generoso y el rostro vergonçoso: no las manos en la lengua: sino la lâça en las manos ha de tener. O quantos hemos visto en las cortes de los principes, y aun fuera dellas: los quales no por mas de por vengar vna palabra en q̃ yua muy poco, quisieron poner en condicion a si y a todo su estado: y al fin de la jornada no vengaron lo que querian: y perdieron lo que teniã. Sea pues la conclusion, que en las casas de los principes los que quisieren algo priuar, y tambien los que ya priuan (si les pareciere) y quisieren en la priuança preualecer, no curen de hazer cuenta de pala.

Aviso de privados

palabras que les digan, ni de injurias que les hagan: porque los privados tienen necesidad de sufrir las, y no licencia de ventarlas. Hasta hoy nunca via hombre que la paciencia le dañasse, y he visto a infinitos que por ser impacientes se perdiessen. Es también de saber, que do quiera que ay congregación de gentes, siempre ay entre ellas diuersidad, y aun cótrariedad de voluntades, por manera que acótece en vna republica y aún en vna casa, que son todos en sangre deudos, y en las parcialidades son enemigos. Cosa es por cierto digna de notar, y aun no poco digna de espátar, ver a padres con hijos, tios con sobrinos, nietos con abuelos, yernos con suegros, y aun hermanos con hermanos, hechos entre si tan crueles enemigos, como si los vnos fuesen Giles y los otros fuesen Negretes: y esto no por mas de por tener en mas la opinion que tomaron que la sangre que heredaró. Vemos a muchos mancebos cortesanos que son generosos, los quales heredaron de sus passados limpia sangre porque son honrados, buena hacienda con que son sustentados, generosa paren-

parentela de que son acatados, muchos amigos y criados de que son servidos, y gran reputaci6n para sus casas por la qual son temidos: y todo esto no obstante siguen la parcialidad que aborrecieron sus passados, y aun aborrecê la que seguirian sus padres si fuesen vivos. Mas refatio tiene de liuiandad que no de volûrad dexar ninguno de socorrer a los suyos por fauorecer a los estraños: porque no ay tan gran perdicion para las casas generosas, como es tomar de nueuo parcialidades peregrinas. El cauallero que sigue no la parcialidad de su valia, sino la opinion que a el se le antoja, en muy breues dias vera consumirse su hazienda, è yrle a lo hondo la reputacion de su casa. El fin de dezir esto es para auisar a los officiales de la casa real, se guarden de fauorecer, y mucho mas de sustentar vandos y parcialidades en la republica: porque los priuados de los principes, mas ayna se pierden por las opiniones que sustentan, que no por las mercedes que piden. Los criados y officiales de la casa real, ni porque sean de los principes priuados, no se sigue que

M en

Aniso de priuados

en fauorecer avnos y desfauorecera otros han de ser señores absolutos, porq̃ los principes si huelgan de dar les de tu hazienda: no huelgã de q̃ tegan parcialidades en la republica. Suelen los que son vnicos, y vnicamente fauorecidos, hazer algunos nobien son antes excessos, con pensar que la sobra dela priuanga hara poner delcuydo en la culpa: lo qual no deuiã ellos por cierto pensar, y mucho menos hazer: por que de tal calidad pueden ser los delitos que cometieron, q̃ puedan los principes dar les de lo que tienen: mas no de defender les lo que hazen. Bien veo que en las cortes de los principes son tantas, y tan contrarias las opiniones de los cortesanos, que dado caso que el priuado haga todo su poder, es imposible que los trayga todos a su querer: y en tal caso diria yo que a los que no pudiere atraer a que teã sus amigos: guarde se de dar les occasion que sean sus enemigos. No ay medio ni razon, ni fauor, ni diligencia, para que vn priuado se pueda librar dela embidia: mas junto con esto osaria le yo aconsejar, que de tal manera se vuisse en la republica, que

que si tuuiesſen a ſu priuança embidia, a lomenos no tuuiesſen de lo que haze quexa. Forçoſamente ha de tener quexa el corteſano que en ſus debates y penden- cias, vee que los familiares de los princi- pes entran de por medio, no por deſparti- dores, ſino por competidores: lo qual ſa- ben los tristes bien ſentir, aũ q̃ no lo oſan dezir: porq̃ tienen en menos mal ſuſſrir la perſecucion del enemigo, q̃ no eſtar mal con el priuado. Los priuados de los prin- cipes no piensan q̃ hazé poco en la repu- blica, en fauorecer a vnos, y deſfauorecer a otros: porq̃ los hombres de honra y de verguença, mas querrian ver a ſi miſmos perſeguir q̃ no ver a los priuados a ſus ene- migos fauorecer. No ſe deuen conſiar los oficiales y familiares de los principes en pensar que el fauor que dan a vno contra otro es muy ſecreto, y q̃ no puede ſer deſ- cubierto: porq̃ no ay coſa tá publica en la republica: como es lo q̃ hazé los priuados en ella. Los q̃ eſtá agrauados para ſe que- xar, y los que ſon priuados de los priua- dos para ſe fauorecer, ni come, ni duerme, ni beue, ni juega, ni huelga, ni negocia,

Aviso de priuados

ni aun palabra le oyen al priuado dezir: que a la hora no la vá con otros a hablar. Si vandos o diffensiones se leuátaren en el reyno: guardese el priuado de meter la mano en ellas: y si la metiere sea para apaziguar y no para mas escandalizar: porq̃ si assi no lo haze, quando no se catare los vera a todos entre si amigos: y contra el declarados enemigos. Los priuados de los principes de tal manera se há de auer con los q̃ tienē entre si vandos y cōpetencias q̃ tengā por bien los vnos y los otros de elegir los por despartidores, y no que los accusen de competidores. El dia que el priuado tomare vandos en la republica, o quisiere mas arrimar se a vna parcialidad que a otra: aquel dia pone en peligro su persona, en condicion su hazienda, y en auentura su priuança. Abastales y aun sobra les a los regalados, y fauorecidos de los principes, los enemigos que tienē por lo que valen: sin q̃ cobren otros de nuevo por lo q̃ hazē. Los priuados q̃ no quisiere ser en la republica afficionados, ni a passionados, tégā se por dicho, q̃ será d̃ todos temidos y seruidos: y si lo cōtrario desto quisiere.

quisieren hazer, tégan se por dicho q̄ los enemigos los há de perseguir porque los persiguiêrô: y los amigos tãbien se han de q̄xar dellos, por lo poco q̄ los fauoreciêrô. No se engañe el priuado en pêsar que para cõpetir cõ todo vn reyno abasta tener al rey por amigo: porq̄ no es menos, si no q̄ vn amigo mucho vale: mas tambiẽ es de mirar q̄ muchos enemigos mucho pueden: y porello seria yo de parecer, q̄ el hõbre cuerdo si tuuiere a vno por amigo, se guarde tener a ninguno por enemigo.

Capi. xij. Que los officiales y priuados delos principes deuen ser en expedir los negocios sollicitos, y en regir a sus criados muy cuydadosos.



Ran trabajo es en las cortes delos principes viuir y residir, mas muy mayor es yr a negociar a las cortes, y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despachar: por que consideradas a menudo las condicio

Aviso de privados

nes dela corte: deue se tener por bien despachado aunq̃ vaya mal despachado: el q̃ cō breuedad fue respōdido. No immerito dezimos q̃ se tenga por biẽ despachado el q̃ cō breuedad fue despachado, dado caso q̃ vuo algũ reues en su negocio: porq̃ menor mal seria a los negociantes negar les luego lo q̃ piden: q̃ no dilatar les mucho lo q̃ negocian. Aun si los negociãtes q̃ vã a la corte fuesſen ciertos, que la dilacion que ay en sus negocios no es por mas de porque vayan bien despachados, aunq̃ no fuesſe razonable seria tolerable el mal: mas ay de los tristes que si en el tiẽpo que negocian andan aborrecidos: a la hora que les dan la respuesta se tornan desesperados. El que va a las cortes de los principes a negociar, deue consigo pensar que ninguna cosa se ha de hazer a su voluntad y querer: porque si se ceua de algunos inciertos prometimientos, y de vanos pẽsamientos: el mucho esperar le traera despues a desesperar. Es la corte vn pielago tan profundo y vna nauegacion tan incierta, que no vemos otra cosa en ella cada dia, sino nadar a su salvo los corderos: y ane-

y anegar se en poca agua a los elephantes. Yr y negociar, y feruir y trabajar y solicitaren las cortes de los principes, es como los q̄ echan fuertes de ricas preseas en las plaças: en las quales acontece muchas vezes que el que echo cien fuertes sale en blanco: y el que echo no mas de vna salerico. Por ventura no diremos que le salio su suerte en blanco, al que salieron en palacio las barbas y aun le nacieron las canas: y que nunca el triste ha tenido honestamente con que se mātener, y menos con que a su cata se retraer. Para ser vnobueno y virtuoso abastale tener cordura: mas para tener y valer necessario le es tener ventura: pues vemos en las cortes de los principes, que en quatro meses crecen vnos como melones: y otros no dan fruto aun en quarenta años como palmas. El fin de dezir esto es para auisara los que van a negociar a las cortes de los principes, que por ninguna manera osen yr alla sin que lleuen la bolsa poblada de moneda: y el coraçon afforrado de paciencia. Compassion es de vera vn negociante en la corte: al qual si dā algo,

Aniso de priuados

primero lo cōpra con lagrymas a Dios, con peticiones al rey, cō promessas a los sanctuarios, con dadiuas a los porteros, y con seruicios a los priuados: por manera qu'es mas el rescate que le piden: q̄ no las mercedes que le hazē. Si dezimos lo que hazē, q̄ diremos de lo q̄ piensan los tristes negociātes: los quales toda la noche estā desvelados y ymaginando, no en que iglesia o monasterio an de oyr otro dia missa sino como y dōde dirā al priuado vna palabra. El negociante q̄ es visofno en la corte, piensa q̄ por auer dado al presidēte vn memorial, y dicho vna palabra al priuado, q̄ luego a la hora es despachado, y no ay ya mas q̄ hazer en el negocio: lo qual no es por cierto assi: porque a la hora que se aparta dellos, el vno oluida lo q̄ le dixerō: y el otro rompe el memorial q̄ le dieron. Los negocios dela guerra negocian se por necesidad, y los negocios de los amigos por voluntad: mas los de los pobres no se negocian sino por importunidad: de lo qual se sigue que ningun negocio se acaba por la justicia que vno tiene: sino por la buena sollicitud que en el pone.

pone. Parte vno de su casa para la corte, con pésamiento de despachar en dos meses, y despues no se despacha el triste de seys: y no es nada esto, sino q despues en tanto tiempo que torna en si y haze cuenta con la bolsa, halla que todo el dinero que traxo es ya gastado y aun el negocio a que vino no es comenzado. Poco dixe en dezir que todo su mal esta en auer se le acabado el dinero: porque mejor dixera, que junto con esto ha vendido tambien la haca, empeñado la espada, trocado el sayo, cambiado la toca, y aun de dos camisas ha vendido la vna: por manera, q el triste negociante no tiene ya que gastar, ni menos que trocar. Aun me parece toda via q dixe poco, en dezir que el dinero todo ha comido, y lo que traya ha vendido, sino que junto con esto queda tambien en el meson empeñado: por manera que se buelue a su casa causando, affrentado, gastado, y empeñado. El q va a la corte a negociar, haze cuenta en su casa de lo ordinario que puede gastar cada dia, y no haze cuêta de lo que le há de hazer gastar aunque no quiera: y por esso es saludable conse-

Aviso de privados,

consejo, que si echare en la bolsa diez ducados para el gasto ordinario, eche otros diez para el trasordinario: porque en tan gran desorden, es imposible pensar ninguno poder tener orden. Acaece que cõbida algunavez a sus huespedes, o entran en su casa juglares, o musicos, o le vienen a ver parientes, o amigos, o se encarecen mas de lo que estauan los bastimentos, o le es forçado embiar fuera de la corte mensajeros, o se le van con dineros algunos moços, o le es necessario sacar de nuevo algunos vestidos: las quales cosas todas, o las ha el buen cortesano de cumplir, o de la corte se desterrar. Sabe vn pobre negociante que a lo que va a la corte es negociar, y no sabe que es lo que ha de gastar: porque si tiene alla fauor sobra le de lo que lieua para la despēsa, y sino tiene fauorembia aũ por lo que dexo en su casa. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes: los quales gastarõ lo q̃ lleuarõ y no negociarõ cosa de las aqueyuan: sino q̃ a trueque de sus dineros, baratararõ en la corte muy grãdes enojos. Es tãbiẽ de aduertir, que si es pena hablar al rey, y

rey, y negociar con el presidente, y oydo-
res, contadores, aposentadores, alcaldes
y priuados, muy mayores tener q̄ despa-
char cō sus officiales y criados: porq̄ les
hago saber q̄ es mas facil cosa alcançar la
merced del amo: q̄ nosacar la prouisiō del
criado. Contentante los principes con q̄
los obedezcamos, contentanse los priua-
dos con q̄ los siruamos: y no se contentan
los criados sino que los adoremos. En los
tiempos que curse en las cortes de los prin-
cipes, miento fino me acontecio muchas
y muchas vezes, osar a los amos impor-
tunar: y no a los criados rogar. Si por
malos de sus peccados les es el nego-
ciante en negociar importuno, o se atre-
ue a dezir alguna palabra con enojo, ten-
ga se por dicho, que tomaran la vengan-
ça no con arrojar le la lança, mas tomarla
han, cō tener en su negocio queda la plu-
ma. Vn procurador de la prouincia de
Guipuzcoa me encomendo vna vez en
palacio, q̄ le dixesse doze missas por vn of-
ficial de contadores: y conjuuro me mu-
cho que no las dixesse a fin que Dios al of-
ficial saluasse: sino para q̄ le pudiesse en el
cora-

Aniso de privados

coraçon q̃ le despachasse. Como dezimos lo vno, es tambien razon que digamos lo otro, y es, que ay oficiales de cõtadores, de alcaldes, y de secretarios, y de aposentadores, que son tan buenos y tã cuerdos, y tan bien criados, que los deffabrimiẽtos que sus amos nos hazen, ellos nos los quitan. A y otros tan atreuidos, de suergonçados, chocarreros, deslẽguados, y aun desalmados, qu'es gloria ver como escriuen, y es infamia ver como firuen. Entra vn mancebo en casa de vn official del rey, y a cabo de tres o quatro años tiene vna mula de precio, vna guarnicion dorada, arcas ensayaladas, cama de campo, antepuerta, y sobremesa, asforros para inuierno, y damascos para verano, y aũ quiera Dios no mantenga alguna dama pared y medio: lo qual todo no es de creer q̃ lo gana escriuiendo, sino cohechãdo. En mi presençia vi vna vez que dio vn negociãte de Cordoua a vn official de cõtadores ocho reales por cierto despacho, los quales no quiso recebir, y como jurasse y perjurasse que no le quedauan sino quatro reales para el camino, y a mi rogasse que se lo rogasse, respondio

respondio nos el, Mirad señores, mi cara
no es cara de plata sino cara de oro, que ju
ro por nuestra señora de Guadalupe ha
mas de dos años q̄ no he tomado real de
plata, sino pieça de oro en las manos. El
criado q̄ se alaba tener la cara de oro, no
es menos sino q̄ algun dia porna a su amo
del lodo. Que los oficiales de los oficia-
les del rey tengan buenas mulas y ropas,
y ricas alhajas, y aun veynte doblas sobra
das, no nos auemos de marauillar, de lo q̄
nos escandalizamos es, que a las vezes es
mucho mas lo que juegan, que no lo que
otros gastan. El official que no tiene de sa
lario cien ducados, y juega en vna noche
dozientos, que se ha de pensar deste, sino
que en el officio los defrauda, o a su amo
los hurta, o a los negociâtes los cohecha.
Si son largos en el jugar, no son por cier
to cortos en el comer, sino que si hazen vn
vanquete a sus amigos en vna sala, o a sus
amigas en vna huerta, cosa cierta es que
no les han de faltar manjares preciosos y
vinos olorosos, y esto en mucha mas abũ
dancia que no a sus amos. Todas estas
cosas son de tolerar, aunque dignas por
cierto

Aviso de privados

cierto de afeear, si juto con esto fuesen cuy-
dadosos en el expedir, y faciles en el nego-
ciar: mas ay dolor, que ni por lastimas que
les digan, ni por persuasiones q̄ les hagan
jamás echará mano a la peñola, hasta que
el pobre negociante abra la bolsa. Esto au-
mos querido dezir para auisar, amonestar
y rogar a los privados de los principes, pa-
ra que ni ellos ni sus criados sean largos
en los negocios: porque si consideramos
las calidades de las personas, a muchos ne-
gociantes sería menos dañoso y mas pro-
uechoso despedirlos luego, que proueer
los tarde. Gran secreto es este que ay en
las cortes de los principes, es a saber, que
los que negocian y con quien negocian
todos son mortales, y los negocios que
negocian son inmortales: por manera,
que vemos cada dia morir a los que nego-
cian, y nunca vemos acabarse lo que ne-
gocian. Sotil manera de negociar es la
que suelen tener los que son acceptos a
los principes, es a saber, desbarahustar los
negocios, y dar larga en ellos, para que
despues que estuuieren los otros desahu-
ziados, y aun desconfiados: ellos despa-
chen

ehen sin contradiccion, y a su voluntad los negocios. Bien es que los principes consideren lo que dan, y como lo dan: mas tambien deuen mirar quando, y en que tiempo lo dan: porque en el recebir de las mercedes, a las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se da, que no lo que se da. Conuiene y mucho conuiene a los que estan cabe los principes, ser faciles de hablar, pacientes en el oyr, cautos en el responder, limpios en el viuir, y promptos en el despachar: porque de otra manera tenganse por dicho, que descubriran blanco do sus enemigos tiren, y daran materia de que los negociantes se quexen. En lo que les rogaren no seã inexorables, en lo que les pidieren no sean desabridos: en lo que les dieren no seã ingratos, con los que conuersaren no sean encogidos, y en lo que les auisaren no sean descuydados: porque de otra manera crea y no dude, que si el cierra las puertas al tiempo de negociar, nunca en la republica le abriran las entrañas para le seruir, y mucho menos para le amar. De tal manera han de viuir los criados de los principes

Aviso de privados

principes, en que si viere algunos que blasphemé dellos por lo mucho que pueden, aya tambien otros que los alabé por los bienes que hazen. El hombre que de todos es embidiado, aborrido, murmurado y malquisto, menos mal sera honestamente morir, que en desgracia de todos vivir: porque para mi ninguno viue vida tan amarga, como el que viue en desgracia de toda la republica. Bien es que los hombres procuren de tener: mas muy mejor es que trabajen por se hazer amar: por que no ay cosa que de al coraçon tá gran contentamiento, como es pésar que es de todos bien quisto. Cosa es muy cierta que los enemigos delos privados nunca buscan ni se juntan sino con hombres que xosos y bulliciosos, los quales si por caso yédo a negociar con el privado, no le pudieron ver ni hablar, no dizé que le hallaron muy ocupado, sino que no les quiso oyr de presumptuoso. Somos tan voluntariosos en el amar, y tan obstinados en el aborrecer, que con muy pequeña ocasion loamos lo que ammaos, y con muy menor ocasion blasphemamos delo que aborrecemos

emos. Los priuados dlos principes a dios haran gran seruicio, y a la republica gran prouecho, si los negocios grâdes y pequeños trabajaren que con breuedad seâ expedidos: porque el negar de las mercedes imputan al rey, mas la dilacion delos negocios no fino al priuado. Quando el priuado no es mas de vno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al principe que el no puede dar recado a todos: y que los pueblos se pierden, y los negociantes se quexan, y el se enemista, y la republica se altera: por manera que so color de no ser sollicito, le querrian dar en la priuança vn acompañado. Deuê assi mismo traer muy corregidos a los officiales que tienen puestos para expedir los negocios, lo vno que no sean voluntariosos en el despachar, y lo otro que no sean deffabridos en el responder: porque a las vezes mas reueses les vienen a los amos por lo q̃ sus officiales dizen, que no por lo q̃ ellos hazê. Los priuados delos principes tales officiales y criados han de poner en sus escriptorios, q̃ sean en la condicion libres, en el tratamiêto mansos, en las respuestas

N humil-

Aviso de privados,

humildes, en los despachos solícitos, en las escripturas fieles, en la peñola abiles y en el dar y tomar limpios: por manera, q̃ tenga intento a cobrar para su amo amigos, mas que no a ganar le dineros. La vida del patron esta en el piloto, y la conciencia del juez en su tiniente, y la hazienda del mercader en su fator, y la victoria del principe en su capitan, y la honra del privado en su official: porque dado caso que el criado no es parte para con su amo privar: es alomenos parte para le a yudar a sustentar, y aun de la pruinça caer. La vigilancia que trae vn prelado con los frayles de su monesterio, deue traer el privado con los officiales de su escritorio: es a saber, que no sean perezosos en el despachar, dissolutos en el viuir, atreuidos en el cohechar, y no fieles en el escreuir: porque cada vna destas culpas abasta para que el criado se pierda y el amo se infame. A la hora que el privado del principe sintiere que su official es absoluto y dissoluto, le deue graueméte castigar, y de su casa despedir: porque en tal caso, no murmuran los que lo saben del criado que tales cosas

las haze, sino del amo que tales dissoluciones consiente. Deuen assimismo los priuados tener suprema prouidencia en mirar lo que los criados despachan, y en moderar lo que por sus derechos lleuan: porque de otra manera podrian dezir sus enemigos, que no los tienen alli para despachar negocios: sino para robar los negociantes. Menos inconueniente seria que les augmentassen a los oficiales los salarios, que no que les consintiesse, o dissimulasen algunos cohechos: porque en tal caso no puede el criado crecer en la hazienda: sin que su señor disminuya en la honra. Podra ser que muchas vezes este el priuado tan occupado en cosas de la republica, que no pueda dar a los negociantes audiencia: y en tal caso deue proueer con sus criados, en que mansa y buenamente los ayan de despedir, y no de importunos y pesados motejar: por que ya que no van despachados: no es justo que vayan lastimados.

Aniso de priuados

*Capi. xiiij. Que los priuados
delos principes se deuen guardar que
no sean soberuios: porque nunca cae
de su estado, sino es por este maldito
vicio.*



El rey Ieroboam heredo de
su padre doze reynos, aunq
pequeños: y como los vie-
jos: y honrados de su reyno
le aconsejassen que fuesse
moderado en coger los tributos, y man-
so en castigar los excessos, respondió
el: Mi padre os açotaua no mas de cō aço-
tes, mas yo no os tengo de açotar sino cō
escorpiones: porque el mi mas pequeño
dedo: es mas gruesso que todo su hōbro.
Fue pues el caso, que el rey Ieroboam por
las palabras soberuias que entōces dixo,
y por las feas obras q̄ despues hizo perdio
onze reynos, y le desampararon todos sus
amigos: por manera, que si crecio en de-
dos disminuyo en reynos. El rey Pharaō
fue tan soberuio, que no contento cō lo
que Dios le auia perdonado, y cō las diez
pla-

plagas castigado, quiso tãto seguir y perseguir al pueblo Israelitico, q̃ las brauas mares que se hizieron caminos para los Hebreos: se tornaron sepulcros del y de sus Egypcios. Estando el gran Pompeyo en Asia, como le dixessen que aparejasse su gente de guerra, porque yua Iulio Cesar a dar le la batalla, hirió cõ el calcañar el suelo: y mostrãdo muy grã furia, y hablando con soberuia, dixo: Fuera de los dioses a ninguno tẽgo de temer de todos los mortales: porque estan grande mi potencia para Iulio Cesar destruyr que no solo los reynos de Asia pelearan por mi: mas aun a la tierra que piso mandare que se leuante contra el. En lo que paro despues la soberuia de Pompeyo fue, q̃ sus aliados perdieron la batalla, sus hijos la hacienda, el la cabeça, Roma la libertad, y sus amigos las vidas. El emperador Domiciano fue en sus costumbres tan vicioso, y en sus pensamientos tan soberuio: q̃ publicamente mando a los gouernadores del imperio, q̃ en sus pregones dixessen estas palabras: Domiciano nuestro dios y nuestro principe manda q̃ se haga

esto y esto: y despues en lo q̄ paro la soberuia deste que se llamaua dios, fue que por consejo de su muger Domicia: le dieron siete puñaladas en su cama. Plutarcho dice, que el rey Demetrio fue principe tan superbissimo: que no contento cō seruir se como principe se hazia adorar como dios: y a los que venian a negociar cō el de reynos estraños, no queria oyr si venían en habito de embaxadores: sino que auía de yr con vestiduras de sacerdotes. Aman fue muy gran priuado del rey Assuero: y como todos los del reyno le siruiessen, y los estraños le acataassen, solo Mardocheo no le queria hazer reuerencia, ni aun quitar le la caperuça: por cuyo desprecio el priuado Aman mando hazer vna horca de cinquenta cobdos en alto: en la qual Mardocheo fuesse ahorcado, y el de su injuria vengado. Dios que lo quiso hazer, y fortuna ordenar, do Aman penso ahorcar a Mardocheo, Mardocheo ahorco a lli a Aman. Temistocles y Aristides fueron dos muy esclarecidos varones entre los Griegos: y con sertales y tan nombrados philosophos y principes tenía entre si tanta

si tanta dissension en el reynar, y cada vno
dellos tanta cobdicia en mādár, q̄ Temi-
stocles mouido a piedad delo q̄ por ellos
passaua la republica: dixo vn dia a voces
en la plaça: Sed ciertos los de Athenas, q̄
si a mi presuncion y a su ambicion de Ari-
stides no es a la mano: los dioses se hā de
enojar, los templos se han de assolar, los
erarios se han de acabar, nosotros nos he-
mos de perder: y la republica se ha de as-
solar. Queriendo Lucano encarecer la su
presunciō y soberuia delos principes Ro-
manos, dixo: que ni Pompeyo se compa-
decia con otro ygual en Roma: ni Iulio
Cesar podia sufrir q̄ vnielise otro mayor
que el en el mundo. Para hablar de tā mal-
dito vicio como es la soberuia, no sin grā
consideracion auemos querido primero
exemplificar le que no reprehender le:
porque en todas las tolas mucho mas nos
mueuē los exemplos que ponemos: que
no las razones que dezimos. Delo que he
visto, y delo que he leydo, yaun delo que
a otros he oydo, tengo para mi collegi-
do, que dela enmbre y risco dela soberuia
es, de do caē y se despenan todos los mas

Aviso de privados

de esta vida: porque de todos los otros vicios, puede el hombre decender: mas del vicio dela soberuia no puede decender, sino caer. A la tierra le hallan medida, a los mares el profundo, a los montes Rhipheos las cúbres, al Algarue Cauca to el cabo, al rio Nilo el principio: solo al corazón del hombre no le hallamos cabo en el mandar, ni fin en el codiciar. La rania de la codicia y auaricia no se amata con lo que tenemos, sino con lo que menos preciamos: y la ambicion y soberuia tampoco se mata con el mandar sino con el obedecer: porque jamas ningun vicio se puede acabar: si su dueño no le dexa caer. Despues que el Magno Alexandro auia subpedirado a toda la Asia, y conquistado tambien la gran India, como le reprehendiese el philosopho Anaxagoras: diciendole, que por q̃ ya se fatigaua ni mostraua pena de ninguna cosa, pues era señor absoluto de toda la tierra, respondió le Alexandro: Tu Anaxarco me has dicho, q̃ sin este mudo ay otros tres mudos: y pues esto es así: grã poq̃dad seria la mia, si auiedo tres mudos no fuesse yo señor de mas del vno dellos

dellos: y porello hago grandes sacrificios a los dioses: para que me quiten la vida, y no me quiten tan generosa cōquista. Fuera de las diuinas letras, yo confieso no tener en mi memoria otras palabras mas encomendadas que son estas: de las quales claramēte se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay haziēda para vn coraçon soberuio. En lo q̄ paro la soberuia deste principe fue, que con esperāça de señorear otros tres mundos enteros aun no fue señor deste mūdo tres años enteros. A buen seguro osaremos jurar, y afirmar, que es falta de ciencia y experiencia, osar ningū hōbre tener presuncion y locura, porq̄ tanto quanto vno se mirare y remirare, y tornare a mirar, y remirar, hallara en si mil cosas para se humillar y no vna para se ensoberuecer. Por rico y poderoso, y generoso, y aun valeroso que sea vn hombre si le vemos y no le conocemos, no le preguntamos de que cielo es, ni de que mar, ni de que fuego, ni de que planeta, ni de que emispherio, ni de que sol, ni de que luna, ni de que ayre sino de que tierra es: para denotar, que somos

Aniso de priuados

mos de tierra, nacimos en tierra, viuiamos en tierra: y al fin al fin como a nuestro natural nos auemos de tornar a la tierra. Si los planetas y los animales pudiesen aprovechar se de la lengua, ellos nos quitarian la vanagloria: por que diran las estrellas que se criaron en el firmamento, el sol diria que en el cielo, las aues en el ayre, la salamandra en el fuego, y los peces en el agua, mas el triste del hombre no sino en la tierra: por manera, q̃ no nos podemos preciar de parientes mas propinquos: q̃ son gusanos, molcas, y mosquitos. Si el hōbre hiziesse reflexion sobre si, hallaria que el fuego le quema, el agua le ahoga, la tierra le cansa, el ayre le importuna, el calor le congoxa, el frio le destēpla, el dia le importuna, la noche le entristece, la hābre le necessita, el manjar le ahita, los enemigos le persiguen, y los amigos le olvidan: por manera, que lo que el hombre viue, no se podra con razon dezir viuir, sino vn prolixo morir. Dende la hora que avno vemos nacer, dende a q̃lla hora auemos de pensar que se comieça a morir: y si el tal ha llegado a cien años,

no

no emos de dezir que viuio mucho: sino que se tardo en morir mucho. El que con tales tributos y condiciones tiene la vida, yo no se de q̄, o porq̄ tenga soberuia. Viniendo pues al caso, dezimos, y auisamos a los que son criados y familiares de los principes, no sean soberuios, ni presuntuosos: porque los priuados de los reyes pocas vezes caē de su priuanga por lo que pueden, ni por lo que tienē, ni por lo que quieren: sino por lo que presumen. En las cortes delos reyes no a y cosa q̄ mas dañe ni menos aproueche, que es la presunciō porque la soberuia y iactancia con el principe pone desgracia: y al pueblo despier-ta a yra. Pues hasta hoy ninguno alcan-ço la priuanga de los principes por ser su perbo y presuntuoso, sino por ser hombre fiel y sollicito: seria yo de parecer que el que se vee en la casa real y priuado, se me jorasse en el seruir: y no se empeorasse en el presumir. Oñsaremos dezir y afirmar, ser supremo genero de locura q̄rer en vn dia perder por soberuia: lo q̄ nos dio en muchos años vêtura. Que sea vn priuado vécido dela carne, subpeditado dela yra, ense-

Aviso de priuados

enseñoreado de la auaricia, sugetado a la gula, emponçoñado de la embidia, y aficionado a la accidia, muy poco se le da desto a la republica: porque todos los vicios que tiene vn priuado, no quierẽ mas de murmurar: mas si le sienten que es soberuio, comiençan le a perseguir. Sea priuado, sea valeroso, sea rico, sea generoso y poderoso, que jamas se vio hombre superbo que no fuesse de muchos perseguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los principes hartos enemigos tienen por ser priuados, sin que busquen a otros de nueuo que los accusen de soberuios. La esperiencia nos enseña que la ascua no se conserua sino debaxo de la ceniza: y por semejãte manera, la priuanga nn se sustenta sino con la grata conuersacion, y buena criança. Los priuados de los principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en cosa que mal hagan contradicion, ni consiẽten palabra rezia que digan respuesta, ni suffrẽ en culpa q̃ cometen castigo, ni admiten en graue negocio consejo, ni permiten que tenga otro conellos acerca del principe credito,

dito, sino que a diestro o a siniestro han de ser del principe creydos, y dela republica obedecidos. Los que estan en las casas reales y en officios preheminentes, noten bien esta palabra, y es, que el dia que vn priuado quisiere ser absoluto señor de la republica, aquel dia pone en el despeñado ro su priuáça. Lo menos que vn rey quiere se haze en su reyno proprio, y piensa vn priuado que de todo ha de ser señor absoluto. Quanto mas se apartare de negocios del pueblo, tanto viuirá mas seguro: porq̃ la gente popular naturalmente es inquieta en los negocios, y muy ingrata a los beneficios, y al fin ningū priuado puede hazer tanto por vn pueblo, q̃ no quede del alguno que xoso. Los que quieren en las cortes de los principes mandar mucho, es imposible que puedan acertar en todo: y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuydos no sean muy grádes, tenganse por dicho, que no ha de faltar quié los pregone por las republicas: y aũ quié se lo diga al rey a la oreja. Los q̃ quieren reboouer a los priuados con sus principes no les encarecen el priuar mas q̃ a otros en su

Aviso de priuados

en su casa, sino en dezir les que porq̃ han
de mandar mas que no ellos en la republi-
ca: y como esto se les dize con mucha au-
toridad, y en grã puridad, toda via hazen
al rey sospechoso, y ponen entre el y su
priuado algũ escrupulo: porque los prin-
cipes al fin se huelgã de ser seruidos: mas
no quieren ser mãdados. La mucha fami-
liaridad suele rraer consigo algun menof-
precio, mas esto no suffre entre el princi-
pe y su primado, sino que todos los dias y
horas y momẽtos que entrare en palacio,
deue con aquel acatamiento, reuerencia,
mesura, y templança al rey hablar, como
si nunca le vuiesse hablado: por manera q̃
vean todos que sirue como criado, aũque
el rey le trata como a priuado. En las cor-
tes delos principes, para se sostener los q̃
estan subidos, y para subir los que estan
abatidos, el camino mas seguro es que el
priuado se precie de ser criado, y no que
el criado se precie de ser priuado. Deuen
mucho aduertir los familiares delos prin-
cipes, en que no vayan a las orejas de sus
señores muchas queexas: porque asẽi co-
mo por discurso de tiẽpo sola vna gotera
caua

caua la piedra, assi podra ser que el mu-
cho reclamar dela republica, cause la mu-
dança de su priuança. Si los seruicios de
vno abastaron a persuadir a vn principe a
que le vuiesse de amar, possible seria que
las q̄xas de muchos acabassen cō el prin-
cipe a q̄ le tornasse a aborrecer: porque el
dia que el principe tornasse sobre si: mas
querria ser amado de todos, q̄ no ser serui-
do de vno. No ha de mirar el priuado del
principe a la alteza dela priuança do subio,
fino a la baxeza y pobreza de do subio,
porq̄ de otra manera, podria ser que como
le subio alo q̄ agora es fortuna: le tornasse
a abaxar a lo q̄ antes era su soberuia. Po-
co dixe en dezir que la soberuia le haria
baxar, que mejor dixera que le haria caer
porque las mañas de fortuna son q̄ a los
plebeycs que sublima, dales licencia que
deciendā: mas a los priuados de reyes no
fino que cayan. Agatocles fue hijo de vn
ollero, y despues vino a ser rey de Sicilia:
y tenia en costūbre q̄ en su aparador y en
su mesa pusiesse platos y jarros de varro
entre los otros q̄ eran de oro: y pregunta-
do perq̄ en tanta grandeza tenia aquella
baxe-

Aniso de priuados

baxeza, respondio, Beuo en jarros de oro, y como en platos de tierra para dar gracias a los dioses que de vn hombre ollero me hizieron rey poderoso, y aun para me humillar y no me ensoberuecer de pésar que mas facil cosa es, de rey tornar a ser ollero, que no de ollero subir a ser rey. Palabras son estas de Agatocles dinas de notar, y aun de a la memoria encomendar, pues vemos que para caer vn hōbre abasta vna piedra sola do tropieçe, y despues de caydo ha menester ayuda de pies y manos para que se leuante. Ya puede ser que el priuado antes que viniesse a ser priuado, aya sido en persona no muy bien tratado, de linage no muy subido, de patria no muy noto, de parientes no muy rico, de bienes no muy dotado, y de fortuna no muy cumplido: de las quales cosas todas no solo no se deue affrētarse, mas aun se deue preciar: porque en mucho mas le ternan en la corte, preciandose de lo q̄ fue de antes, que ensoberueciēdose de lo que es agora. Dize Tito Linio, que el muy famoso Romano Quinto Cincinato primero que fuesse capitan en Roma, fue labrador

dor en la prouincia de Campania: y este tan esclarecido varon estado ocupado en grâdes negocios dela republica, o en prouisiones y expediciones de la guerra, solia delante todos sus capitanes sospirar y dezir, O quien supiesse agora que tales estan mis bueyes en casa, y mis ganados en la sierra, y si han hecho mis criados para otro año buenos barbechos. Quien tales palabras dezia por la boca, de creeres que poca soberuia tenia enel coraçon: y bien parecio que no lo dezia de burla sino de veras, pues se torno a arar y a cauar, y poder, y entender en su hazienda, despues q̃ con grâdes hazañas auia esclarecido a la republica Romana. Rey era de Israel el rey Saul, y aun escogido por Dios, y vngido porel grâ Samuel: y como su padre fuesse labrador, y el siendo moço se auia criado en la labrâça, no se desdenaua aun despues q̃ era rey, de yr a arar sus tierras, y segar sus mieses, y llevar a la dehesa sus bueyes, por manera q̃ se preciaua el buen rey de arar hoy cō la rexa, y mañana con la lâça. Quâdo la fortuna derrueca a vno, en que de grande le abate a ser pequeño,

O entonces

Aviso de priuados

entōces es affenta: mas quando de pequeño le sublima a ser grande, aquellono es fino gloria. Guardense, guardense, guardense, los priuados de los principes de ser elatos, superbos, y malacondicionados: porque enel coraçon do reyna soberuia: alli arma fortuna su çancadilla. Para tapar la boca del enemigo, no ay enel mundo tal pelota de sebo, como es qu'el priuado no sea presuntuoso: porq̃ no ay ninguno en la corte tan insensato, q̃ ose dezir, yo accuso a este porq̃ es priuado: mas osara dezir, yo le accuso porque es soberuio. Si a vn priuado vemos reñir diremos que esta enojado, si le vemos mucho comer que tiene buen estomago, si se leuanta tarde que esta cansado, si juega largo q̃ es por passatiempo, si guarda lo que tiene que es hombre recogido, si habla mucho que es hombre regozijado, si habla poco que es muy cuerdo, y si gasta q̃ es de magnanimo: mas si es soberuio y presuntuoso, que podra a esto dezir, ni con que sus amigos le podran escusar? Todos los hōbres viciosos tienen escusas para sus vicios, excepto los hōbres soberuios: porq̃

ficaemos en algũ vicio es de flacos:mas si somos soberuios es de locos. La condicion blanda, y la conuersacion manfa, no solo reprime a que del priuado no digan sus enemigos mal, mas aun los compele a que digan bien del: porque muchas vezes permite Dios: que la intencion mala se confunda con la condicion buena. Deuẽ assi mismo los priuados delos principes aduertir, de que no solo se guardẽ, de mostrar soberuia en las palabras que dicen, mas aun en las cerimonias que en la corte se vsan: es a saber, en subir las escaleras, en el entrar de las puertas, en el tomar delas sillas, y en el quitar de las gorras: porq̃ si hablar en esto parezca al q̃ lo leyere niñeria: suele al priuado succeder dello vna mala carcoma. No immerito dezimos, q̃ de vn pequeño descuydo le suele succeder al priuado vn graue enojo: porq̃ alas vezes mas murmurá dl porq̃ no quito la gorra a vno: q̃ no porq̃ quito la merced a otro. Si vn cortesano dexa de hazer mesura a otro cortesano, dizẽ q̃ lo haze no por la sobrada malicia, sino por falta de criãça: mas si el tal es al rey acepto,

Aniso de priuados

no dicen que lo dexa por falta de criãça: sino por sobre de locura. Por cierto es triste vida la delos priuados: pues en todo lo que estropieçan de descuydados, les leuãtan q̃ lo hazen de maliciosos. Gneo Flaco noble Romano yendo a visitar a vn enfermo el y otros Romanos, como sobreuinieste otro Romano a visitar al enfermo y no vuieste lugar a do se assentar, el solo se leuanto y dio su silla al que venia: el qual acto de criança fue entre los Romanos muy nombrado: y despues de los escriptores muy encarecido. Siendo como eran los escriptores Romanos tan graues en lo que escreuiã: cosa es digna de notar, quiliessen encarecer este acto de criança entre los hechos heroycos de la republica. Quando el priuado fuere acõpañado de caualleros a palacio, si al subir la escalera tomare alguno delante de la delantera, ni lo deue sentir, ni menos mostrar que lo siente: porque a mi parecer, no es mucho q̃ tome la delantera alguno subiendo por la escalera de piedra, pues el dexo a todos atras quãdo subio por la escalera dela priuãça. Que se le da al oficial

cial dela casa real que otro cauallero entre primero q̄ el por vna puerta: pues llegados a do esta el rey, el se entrara a la camara como priuado: y el otro se quedara en la sala solo y corrido. Finalmente digo, que si yo fuesse priuado delos principes, parecerne a mi que dela camara a fuera me aprouecharia dela criança: y dela camara a dentro dela priuança.

Cap.xiiij. Que alos priuados delos principes no les conuiene ser desordenadamente codiciosos si quieren escapar de inmensos trabajos.



Vlogelio y Plinio atestiguan en sus escritos y por ellos, que fue tan grande la templança q̄ los Romanos guardaron en el comer, y la moderacion que tuuieron en el tener, que a ningun ciudadano Romano se daua licencia q̄ tuuiesse mas de vna casa para morar, y vna vestidura para vestir, y vn cavallo para andar: y dos juntas de bueyes para arar. Tito Linio, Ma-

Aniso de privados

crobio, Ciceron, Plutarcho, Salustio, Lucano, Seneca, Aulogelio, Herodiano, Eutropio, Trebelio, y Vulpicio, y todos los otros escriptores Romanos, nunca acababan de llorar la antigua pobreza Romana: diziendo q̃ la republica Romana nunca cayo de su grandeza en todo el tiempo que anduuo conquistando reynos, sino desde el dia que començo a allegar thesoros. Licurgo philosopho y rey que fue de los Lacedemones, ordeno y mado en todas sus leyes q̃ ningun vezino pudiesse tener mas hazienda que otro: sino que las casas, y viñas y tierras, y vestiduras, y otras cosas, y gualmente todos las grangeassen: y yualmente todos las possesessen. Preguntado a Licurgo que porque a los dela republica no dexaua tener cosa propria, respondio: Los trabajos que passan los hombres en esta vida, y las grâdes rebueltas que ay en la republica, no se leuantan tanto por lo que los hombres han menester, quanto por lo que despues de sus dias quieren dexar: y porello mado que todos, todas las cosas tuuiesssen yualmente en mi republica: para q̃ tenga mientras viuieren

ren con q̄ se mātener: mas no en la muer-
te de q̄ restar. Herodoto dize q̄ los de las
yslas Baleares ordenarō que jamas en sus
tierras entrasse plata, ni oro, ni seda, ni pie-
dra preciosa: y siguió se les tanto bien de
aqui, q̄ en quatrocientos años que tuvie-
ron guerras grauissimas entre si los Ro-
manos, y los Carthaginēses, y los Gallos,
y los Hispanos, jamas ninguna nació les
fue a cōquistar: de que sabia que no auia
en aquellas yslas plata ni oro que robar.
Promotheo, q̄ fue el primero q̄ dio leyes
a los Egypcios, no prohibio como los Ba-
leares auer plata, y oro en su reyno, ni mā-
do q̄ todas las cosas fuesen cōmunes co-
mo Licurgo: mas mando so grauissimas
penas, que en todo su reyno no vuisse
cuños de plata, ni de oro: porque segun el
dezia, la auaricia no se muestra en allega-
gar muchos bastimentos: sino en athelo-
rar muchos dineros. Plutarcho en el libro
consolatorio dize, que entre los Rodos si
moría vn hombre rico, y dexaua no mas
de vn hijo, no consentian que el fuesse de
toda la haziēda vnico heredero, sino que
conforme a su estado mandauan al moço

Aniso de priuados

casar: y todos los otros bienes que sobra-
uan mádaúa los entre los pobres y huer-
fanos repartir. Los Lidos ni fuerō Roma-
nos, ni Griegos, sino vnos barbaros muy
barbarissimos: los quales tenian en su re-
publica que cada vno fuesse obligado a
su hijo de criarlo, mas no de casarlo: por
manera, q̄ al hijo o a la hija q̄ llegaua a e-
dad de se casar, no le auia de dar otro do-
te ni casamiento: sino lo q̄ el por sus ma-
nos auia ganado. A los que curiosamente
quisieren esto mirar, mas es ley de philo-
sophos que no costūbre de barbaros: pues
a los hijos ponian en necesidad de traba-
jar: y a los padres quitauan la cobdicia de
allegar. Nūma Pompilio segūdo rey que
fue de Roma, y primero inuentor de las
leyes Romanas, en las siete tablas q̄ hizo
de leyes: en las quales proueyo como los
Romanos se auian de gouernar: ningū ti-
tulo ni capitulo puso de como auian los
testamentos de hazer, y los hijos a sus pa-
dres de heredar: y preguntado porque da-
ua licencia de allegar y no detestar, respō-
dio: Aunque sean malos los hijos pocas
vezes los fuelen desheredar los padres, y
por

por esso mande yo que todos los bienes q̄ dexaua vno desta vida fuesse heredera dellos la republica: para q̄ si los hijos fuesen buenos les diessen los bienes que su padre dexo: y si por caso fuesen malos no tuuiesse hazienda para hazer mal a los buenos. Macrobio en el libro de somno Scipionis dize que antigua ley fue entre los Hetruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy vsada que en cada lugar el primero dia del año viniessse cada vezino delante del juez a dar cuenta de como viuia, y de que se mantenía: y en el tal essamen no menos castigauan al q̄ viuia de trampear: que al que comia sin trabajar. O si pluguiesse a Dios q̄ esta ley de los Hetruscos se passasse hoy a los Christianos: y como se hallarian ser muy pocos los que viuen de sus propios trabajos: y ser infinitos que viuen de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Thimiano, que dado caso que es muy malo en la republica el hombre perezoso, q̄ muy mas dañoso es el hombre codicioso: porq̄ el hōbre perezoso y holgazan al fin no busca mas de para comer: mas el qu'es

Auiso de prinados,

auaro y codicioso, no es su ansia por el comer sino por el tener. Toda la armonia q̄ tuuieron los antiguos oradores en orar, y los dadores delas leyes en escreuir, y los famosos philosophos en enseñar: no fue para mas de persuadir y auisar a los de su republica, q̄ se guardassen de hōbres ambiciosos de mandar: y codiciosos en allegar. Laercio dize, que motejando vno de Rodas al philosopho Esquines, le dixo: Por los immortales dioses te juro Eschines: q̄ te tēgo manziila de verte tã pobre: al qual respōdio Eschines: Por estos mismos immortales dioses te juro, que tēgo mayor cōpassion de ti de ver te tan rico: porq̄ la riqueza tienes trabajo en allegarla, cuydado en conseruarla, enojo en repartirla, peligro en guardarla, y grandes sobresaltos en deffenderla: y lo q̄ es mas graue de todo, q̄ alli do tienes el thesoro guardado: alli esta tu coraçon sepultado. La palabra de Eschines mas me parece q̄ fue de Christiano que no de philosopho: en dezir, q̄ el hōbre rico a do tiene el thesoro ascondido, alli tiene el coraçō sepultado: porque ningun auaro nos podra negar

gar, que no se acuerda mas vezes al dia
de los dineros q̄ ascondio, que no de los
peccados q̄ cometio. Aplicando pues lo
dicho a lo q̄ queremos dezir, es de saber,
q̄ a los priuados de los principes mucho
menos que a otros conuiene q̄ sean aua-
ros: porq̄ la grandeza dela priuança no la
han de mostrar en ser muy ricos, sino en
ser muy magnanimos. Plutarcho dize, q̄
Dionysio Siracusano como entrasse vn
dia en el aposento del principe su hijo, y
hallasse alli muchas riquezas de plata y
oro que el le auia dado, dixo al hijo con
muy gran enojo. Mejor fueras para mer-
cader de Capua, q̄ no para ser como eres
hijo del rey de Sicilia, pues tienes indu-
stria para allegar, y no animo para gastar:
lo qual no te conuiene hazer si quieres
despues de mis dias este reyno heredar:
porque te hago saber, q̄ los altos y muy
grâdes estados no se sustentan cō el guar-
dar: sino cō el dar. A este proposito dize tã
bien Plutarcho, q̄ Ptolomeo Philadelpho
preguntado q̄ porq̄ era tan çahareño en
el recebir seruicios, y tan largo y magna-
nimo en el hazer mercedes: respondio.

Yo

Aniso de priuados

Yo no quiero tener reputacion entre los dioses, ni alcançar fama entre los hōbres por ser yo rico, sino por hazer y auer hecho a otros ricos. Las palabras que dixo Ptholomeo a vn su amigo, y las que dixo Dionysio a su hijo, a mi parecer no se deuen los priuados de los principes contentar con leer las en esta escriptura, sino encomendarlas mucho a la memoria, pues se puede collegir dellas, que las riquezas mas aprouechá dandose que no guardandose. A los priuados de los principes no es de tener embidia de lo que al rey para si solos pueden pedir, sino de lo que para otros puedē procurar: porque ellos solos son los que con bienes agenos cōpran para si esclauos propios. Que mayor nobleza que hazer a otros nobles, que mayor riqueza q̄ hazer a otros ricos, y que mayor libertad que libertar a otros? Los principes y sus priuados, y aun todos los otros grandes señores, la gloria que hā de tener es, no de auer allegado muchos thesoros, sino de auer hecho muchos criados. Muy grandes son los priuilegios que tienē los magnanimos y los dadiuosos, es a saber, q̄
los

los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los acompañan, los criados los sirven, y los estraños los visitan, y los enemigos que tienen callan: porque si tuuieren embidia de su priuanga, alomenos no osará poner en su largueza la lengua. Phalaris el Agregentino, y Dionysio Siracusano, y Catilina el Romano, y Iugurtá el Numidiano, estos quatro famosos tyranos no sustentaron sus reynos y señorios con las virtudes que tenian, sino con las grandes dadiuas q̄ dauan, por manera que no ay tal piedra yman en el mundo, como es el thesoro, pues con el darse engrandecen los buenos, y se sustentan los tyranos. No en bien los familiares de los reyes esta palabra, y es, q̄ sobrada priuanga juntamēte con mucha auaricia, es imposible que sustenten mucho tiempo a vna persona: porque si quisierē sustentarla priuanga, han de dexar la codicia, y si quisieren seguir la codicia, es forçoso que hā de perderla priuanga. Con ninguna cosa puede tanto el priuado ganar la voluntad de su principe, como es con seruir le mucho y importunarle poco. Que tambien tra-

bajar

Aniso de priuados

bajar el que es oficial en la casa real, q̄ con-
nozca del el rey que si le sirue, es mas por
el puro amor con q̄ le ama, que no por el
interesse que del espera: porque desta ma-
nera, aunque el rey en darle las mercedes
le trate como a priuado, en el amor no le
tratara sino como a hijo. Iusta cosa es que
el priuado ame a su principe de toda su
voluntad: pues el principe le ama a el fin
tener del necesidad. Los q̄ son amados y
regalados y priuados en las casas reales,
en mucho le deuen de tener y mucho ser-
uir: porque el amor de nosotros a los prin-
cipes mas es de necesidad, que no de vo-
luntad: mas el amor de los principes con
los priuados es de volũtad y no de neces-
sidad. Si el que me acompaña y me habla,
y me sirue, no es mas de por lo que al pre-
sente le doy, y por lo que espera despues
de mi auer, al tal cõ mas verdad podre yo
dezir que me grãgea que no que me ama.
Estambiẽ de notar, que a los prinados de
los principes no les deue pesar q̄ en pala-
cio sean otros bienquistos, y q̄ tengan nõ
bre de priuados: porque de orra manera a
quantos echagen dela priuança, a tantos
ternan

ternã por enemigos, en la republica. Ya q̃ esto no se haga, deuen tener por biẽ los familiares de los reyes, q̃ si el rey empleare el amor en vno, alomenos q̃ las mercedes se repartan por todos. Los q̃ comiençan a poder algo en la corte, no han de querer luego abjaçarse con la riqueza, sino mejorar cada dia vn poco mas la priuança: por que si el cortesano me assegura de no caer de priuado, yo le assegurare de no venir a ser pobre. La ordẽ que en la corte se ha de tener para algo poder y algo valeres, vilitar, seruir, sufrir, presentar, perseverar, priuar, y enriquecer: por manera, que el hõbre cuerdo primero quiere priuar que medrar: y el que es loco primero quiere medrar q̃ priuar. A muchos que no a pocos auemos visto en las casas reales, que si en breue espacio los sublimo fortuna a ser supermos en la riqueza y ser vnicos en la priuança: despues en muy breue espacio los vimos toda la riq̃za perder, y de la cũbre de la priuança rodar. Infalible cosa es, q̃ si en la corte tiene vno enemigos por ser no mas de priuado q̃ los terna doblados si cõ ser priuado es tãbien rico: porque somos todos

Aviso de priuados

todos tan mal acondicionados en las cosas que tocan a interese, que todo lo que te dan a ti, pienso que me lo quitan a mi. Ya auemos dicho, que no conuiene al priuado del rey mandar todo lo que puede mādár: pues agora de nuevo le auisamos, que no tome todo lo q̄ puede tomar: por que si en el mādár no se comide, y en el tomar no se mide, podra ser que algun dia se vea en tal priessa, que llame a sus amigos, no para que le aconsejen, sino para que le remedien. Si vn cortesano tiene diez doblas, q̄rrialas llegar a ciento, y si tiene ciento a dozientas, y si doziétas a mil, y si mil a dos mil, y si dos mil a diez mil: por manera que el malauérurado no sienta que se le va cada dia disminuyendo la vida, y creciendo la codicia. Burla es y burlado vive el que piensa que en el mucho mandar, y en el mucho tener consiste el cōtentamiento, que a la verdad ello no es así: porq̄ toda deshordenada riqueza, al contentamiento descontenta, y al apetito a mas tener despierta. A muchos cortesanos anemos visto ricos y priuados, mas a ninguno auemos visto harto de tener, ni cansado

canfado de mandar, fino q̄ primero se les
acaba la vida que la cobdicia. O quantos
he yo conocido en la corte, a los quales vi
que les faltauā ya los pies para andar, las
fuerças para se menear, la vista para leer,
las manos para escreuir, los dientes para
hablar, las muelas para comer, las orejas
para oyr, y la memoria para negociar: y
junto con esto no les faltaua lengua para
nueuas mercedes pedir, y infinitas intel-
ligencias para negociar. Estan incurable
la farna de la auaricia, que el que esta con-
tagioso desta enfermedad, ni sana con la
pobreza, ni se cura con la riqueza. Visto
pues el daño tan notorio que del mal dela
auaricia se le puede seguir al prinado, se-
ria yo de parecer que antes se diese al va-
ler q̄ no al tener. La reyna Semiramis fue
muger del rey Bello, y madre del rey Ni-
no: y aunque naturaleza la crio muger, el
animo no le tuuo por cierto sino de varõ:
porque despues que embiudo, en señoreo
a fuerza de armas a la grande India, y con-
quisto a toda la asia. Antes que esta Semi-
ramis muriessse hizo para si vn solennissi-
mo sepulcro do enterrassse su cuerpo: en el

P qual

Aniso de prinados

qual mando escreuir, o esculpir este epitaphio: El que tuuiere desseio de ser muy rico, y de auer muy grandes thesoros, tome trabajo de abrir este mi sepulcro, que en lo profundo del hallara gran thesoro. Grandes tiempos è infinitos reyes passaron, que ninguno oso a este sepulcro llegar hasta que vino el gran rey Ciro, y le hizo abrir: y como le deshizieffen, y hasta lo muy profundo del cauassen, no hallaron ningun thesoro: mas hallaron otras palabras en vna piedra alli enterrada: que dezian assi: Ay de ti cauallero maldito, que abriste mi sepulcro: pues a tanta locura te ha traydo la codicia de tener thesoros: que no has auido verguença de desenterrar los muertos. Plutarcho y Herodoto, que esta historia escriuieron, dicen y afirman, que la reyna Semiramis alcenço gran gloria desta burla: y el rey Ciro muy gran affrenta. Si los cortesanos ricos piensan que por tener muchos dineros, por esso estan ya libres de todos los trabajos, ellos por cierto viuen mas engañados q alúbrados: porq si el pobre fatiga su cuerpo, por buscar lo q le falta: mucho
mas

mas el rico atormenta su coraçõ, hasta de
terminarse en q̃ gastara lo q̃ le sobra. Que
cosa es ver a vn rico en q̃ manera anda de
noche y de dia, en si mismo vacilando y
torneando, si cõprara de los dineros que
le sobran juro, o moliendas, o dehesas, o
censo, o viñas, o pã, o si hara vn mayoraz
go, o si mejorara vn hijo en tercio o quin
to: y despues de todo esto, permittite Dios
q̃ se muera no solo sin auer se determina
do, mas aun sin auer hecho testamento.
Muchas vezes lo he dicho a mis amigos
y predicado en los pulpitos, y aũ lo he es
crito en mis tratados, q̃ las riquezas desta
vida mas trabajo es repartirlas q̃ no alle
gar las: porq̃ si se allegan sudãdo, repartẽ
se sospirando. El que no tiene mas de lo q̃
ha menester, biẽ sabe en q̃ lo ha de gastar:
mas el q̃ le sobra algo de lo q̃ ha menester
nunca se acaba de determinar, y de aquí
se sigue, que muchas y muchas vezes a
contece, que aquellos hereden sus dine
ros en la muerte, a los quales el tenia por
mortales enemigos en la vida. Quan cier
ta regla es que la mejor parte dela hazien
da gastã los ricos en lo que no la querrian

Aniso de prinados

gastar viuiendo: y despues la mejor herencia lleuan los que no querrian muriêdo, porque a las vezes le hereda la hazienda el hijo que mas aborrecia: y dexa pobre al hijo que mas amaua. Prosiguiendo pues nuestro proposito, no se para que los priuados quieren ser ricos, avaros, y codiciosos: pues las riquezas han de ganar ellos solos: mas el repartir las ha de ser al parecer de muchos. Guarden se tambien los priuados delos principes, de que no hagan apariencias de riquezas en lo publico, sino que si algo tienê sobrado, lo guarden en secreto: porque sus enemigos sino saben lo q̃ tienen, no podrian mas de murmurar, mas si lo veen no dexaran delos acusar. Ver a vn cortesano levantar superbos edificios, tapiçar su casa de monstruosos paños, perderse en su despena muchos mätenimiêtos, adornar su aparador de muy ricos vasos, entrar por sus puertas presentes infinitos, estar affamados de muchos dineros, y andar acompañados de muchos criados, no solo se suele esto murmurar, mas en su tiempo y lugar notar, y acusar. Poco seria si al tal official
accu.

accusassen y del murmurassen, y juntamé-
te con esto no le infamassen: porque clara-
mente dicen, que se dexo offrendar, o se-
cío a robar. Torno otra vez a dezir, que
en el tal officio al cortesano no es sano
consejo hazer en la corte muchas mue-
stras de rico: porque alléde de que todos
lo murmuran, nunca falta quien a las o-
rejas del principe lo vaya a encarecer: y
al fin podra ser que haga el principe con-
su criado, lo que haze el caçador cō el ve-
nado: es a saber, que le ceua muchas ve-
zes, no para criar le sino para matarle.

*Capit. xv. Que los criados de
los principes no deuen confiar en la
mucha priuanga y gran prosperidad
desta vida: Es este capitulo de muy
notable doctrina.*



Nla reputaciō y estima que
es tenido entre los Christia-
nos el apostol S. Pablo, en a-
quella misma fue tenido en-
tre los Romanos el gran Ca

Aniso de priuados

ton Censorino: el qual fue en el progreso de su vida tan limpio, y en la administracion dela republica tan justo: que en las puertas de su palacio estaua escrito este epitaphio: O bienauenturado tu Caton Censorino: cuya reputacion esta en la republica, q̄ no solo cosa mala no te vio hōbre hazer: mas aun cosa fea o injusta, ninguno te la oso rogar. Entre todos los esclarecidos Romanos este solo fue el que nunca consintio q̄ le pusiessen estatua en el alto Capitolio: la qual cosa como a muchos esp̄arasse, y sobre ello diuersas vezes se platicasse, dixo el vn dia en el Senado: Mas quiero q̄ busqué las buenas obras q̄ hize por do merecia q̄ la estatua en el Capitolio me pusiessen: q̄ no que andē escudriñando mi linaje y mi vida por do les pareciesse ser justo q̄ me la quitassen. Y dixo mas: A los q̄ la fortuna sublima de pequeños a ser repētamente muy gr̄des a las vezes es mas para infamar los, q̄ no para affamar los: porq̄ si en lo publico los honrá por lo que agora son: en lo secreto, burlá dellos por lo q̄ antes erá. Lucano dize, q̄ muchas vezes dezia Pōpeyo quando ha-

do hablaua en cosas del mundo: Se os dezir amigos vna cosa muy cierta, por la qual conocereys quã poco ay q̃ fiar en la felicidad humana: y es q̃ el imperio Romano sin tener esperãça de le alcançar le alcance: y despues sin tener sospecha de le perder le perdi. Lucio Seneca estando de Roma desterrado escriuió vna carta a su madre Albina: en la qual consolandola a ella y contortando a si, dezia estas palabras: O madre mia Albina, hago te saber q̃ jamas en mi vida crey, ni me fie de la fortuna, aun q̃ algunas vezes se hazia treguas entre ella y mi casa: porq̃ la traydora si algun tiẽpo nos dexa asselegar y reposar, no es cõ animo de cessar ya de nos perseguir, sino para mas nos asseguar: y despues q̃ estamos seguros, da en nosotros como en real de enemigos. Digote mas madre mia, q̃ todo lo q̃ la fortuna en mi hazia, y en mi honra augmẽtaua, y en mi casa metia, ella dezia q̃ me lo daua dando: mas yo siempre le dixe q̃ lo tomaua prestado. Las promessas que me offrecia, y las honras que me hazia, y las riquezas que me daua: en tal lugar de mi casa

Auiso de privados

las depositaua: del qual pudiesse ella a qualquiera hora dela noche, o del dia llevar las, sin que a mi iuyzio turbasse, ni a mi coraçõ lastimasse. Y porque sepas madre mia en que tengo a la fortuna: hago te saber, que siẽpre me tuue por dicho, de jamas cosa q̃ me diessẽ fortuna poner la dentro de mi, sino cabe mi. Holgaua de poner la y tener la a buẽ recaudo: mas no que se sepultasse alli mi desseo. Alegraua me tener la mas no me lastimaua perder la. Finalmente digo, que quando me venia a saltar, y a mi casa saquear, lleuaua todo lo q̃ queria delas arcas: mas no me arracaua nada delas entrañas. El rey Philippo, padre que fue del Magno Alexandro, como en vn solo dia le viniessen nueuas de tres muy grandes victorias q̃ auia auido sus exercitos en diuersas tierras, hincó luego las rodillas enel suelo, è juntas las manos, y alçados los ojos al cielo dixo: O fortuna cruel, o dioses piadosos, o hados mios ambiguos, yo os ruego humilmente, que despues de tãta gloria como me aueys dado, os tẽpleys en el castigo q̃ me aueys de dar despues, por mane-

ra, que con piedad me castigueys: mas no que del todo me destruyays. Y dixo mas No immerito conjuro a ti fortuna, y ruego avosotros dioses, q̄ me castigueys y no me lastimeys, porque la gran felicidad y prosperidad desta vida siempre es agüero de alguna desdicha. Todos los exemplos sobredichos son por cierto dignos de notar, y aun de a la memoria encomendar: pues por ellos alcançamos y conocemos que en la prosperidad desta vida ay muy poco de que nos fiar y muy mucho de q̄ nos temer. Flacos somos, y flacos nacimos, y flacos vivimos, y en mil flaquezas cada dia caemos: mas cō todo esto no somos tan flacos, que no pudieſſemos si quisiessemos resistir a los vicios: y todo este mal nos viene en que se va gente empos de gente: y no razon empos de razon. Si caemos, si tropecamos, si nos engolfamos o nos derrostramos: es verdad que el mundo a quien seruimos nos mandara curar, o nos hara remediar, no por cierto: si no que el remedio que el mundo dà para los trabajos son mas trabajos, que no los mismos trabajos: por manera, que son

Auiſo de priuados

cauterios que quemã las carnes : y no ſan las llagas. Es el mundo muy ſotil en hazer los engaños, y muy lerdo en dar los remedios: y parece eſto muy claro, en q̃ ſi nos perſuade a vëgar vna aſſrenta, es porq̃ recibamos en vëgar la otras mil aſſrentas: y ſi aliuia a nueſtros cuerpos de algunos trabajos, por otra parte carga ſobre nueſtros coraçones vna mar de penſamiẽtos: por manera, que eſte maldito adalid, imaginando que nos lleva por tierra ſegura, da con noſotros en la celada. Por priuado que ſea de reyes, por generoſo q̃ ſea en ſangre, por ſotil que ſea vno de ingenio, y por mas que eſte cada vno auifado: tenga ſe por dicho y creydo, que todo hombre que tratare con el mundo, ha de ſer del inormemente engañado : porq̃ el mundo cueſta nos a noſotros muy caro: y noſotros nos vendemos a el muy barato. Poco dixẽ en dezir que nos vendemos barato, que mejor dixera que nos damos de balde : porque ſon muy pocos los que lleuan del mundo ſoldada: y ſon muchos los que le firuen, no mas de con dar les vna eſperança loca. O traydor de mun-

mundo, y quan en breue espacio nos recibes y nos despides, nos allegas y nos desechas, nos alegras y nos entristeces, nos enfalças y nos abates, nos castigas y nos halagas: finalmente digo, que nos tienes tan embouecidos, y con tus trabajos tan entossigados, que estamos sin ti contigo, y contigo estamos sin ti: y lo que es peor de todo, que estando dentro de casa el ladrón: salimos fuera a hazer la pesquisa. Al que vee el mundo q̄ es presumptuoso procura le honras, al que vee q̄ es auaro, procura le riquezas, al que conoce ser goloso presentale mājares, al q̄ vee q̄ es perezoso dexale holgar, al q̄ sabe q̄ es carnal ceuale cō mugeres: y todo esto haze el traydor del mundo: porque despues q̄ como a peces nos ruuiere ceuados, eche sobre nosotros la red delos vicios. Si a las primeras tentaciones que el traydor del mūdo nos representa, quisiessimos nosotros disponer nos a resistir, es imposible que el tantas vezes nos osasse acometer: porque hablando la verdad, de nuestra poca resistencia, le nace a el mucha osadía. Digan me los amadores del mundo
que

Auiso de privados

que es lo que les puede dar el mundo, para que con esperança de aquel premio sufran tanto trabajo. Pensar que el mundo puede dar vida perpetua, burla es pensar lo y lo cura esperar lo: porque al tiempo que nos es mas dulce la vida: entōces nos saltea de subito la muerte. Esperar del mundo perfecta alegria, tambien esto es gran burla: porque sacados los dias q̄ auemos menester para llorar, y las horas necesarias para sospirar, aun menos queda de vn momento para reyr. No se mas que diga, sino que cada vno mire lo que haze, y ande muy sobre auiso en lo que piensa: porq̄ al tiempo que pensamos tener ya hechas pazes con la fortuna, entōces nos pone vna nueua demãda. Esto que agora quiero dezir se que lo leeran muchos y que lo sentirã pocos: y es que aquellos que mas tiempo consumen en seruir al mundo, a aq̄llos he visto salir de su casa mas cruelmente llorando. Es el mundo vn embaydor de malos, vn verdugo de buenos, vna fima de vicios, vn tyrãno de virtudes, vn emulo dela paz, vn amigo de la guerra, vn agua dulce de vicios, vna hiel de virtuosos

tuosos, vn omenage de mētiras, vn inuen-
tor de nouedades, vn sepulcro de ignorā-
tes, vn martillo de maliciosos, vna adua-
na de glotonia, y vn horno de cōcupicen-
cia: finalmente es caribdim do peligrā los
coraçones, y es filo do se anegā todos los
buenos desseos. Es verdad pues, que si al-
gun mundano se quexa estar del mundo
descontento, que se mudara de su puesto,
y tomara de viuir otro estilo, no en ver-
dad: la causa desto es: porque si se despidie
algun mundano de su casa: estā otros diez
liuianos, esperando de entrar en su puer-
ta. Hablando mas en particular digo, que
en las cortes de los principes llaman bien-
auēturados a los que son priuados de los
principes, y a los que tienē mano en los ne-
gocios, y a los que son ricos y poderosos,
y a los que de todos son seruidos y acata-
dos, y estan mas adelante que todos, por
manera, que la gente popular no llaman
bienauenturado al q̄ mucho merece, sino
al que mucho tiene. No fueron desta opi-
nion los Philosophos antiguos, ni aun lo
son aora los hōbres cuerdos, pues vemos
a muchos en las cortes de los principes
que

Aviso de priuados,

que primero se les acaba la priuáça que la vida, y otras vezes pierden la vida con la priuança, y otras vezes pierden no solo la priuança con la vida, mas tambien la hacienda, por manera, q̃ lo que en muchos años les dio su priuança, se lo quito después fortuna en vna hora. La gr̃a familiaridad con los principes yo confieso q̃ es honrosa y provechosa: mas junto con esto no me negara nadie que no sea muy peligrosa: lo vno, porq̃ a la priuança tienen todos embidia: lo otro porq̃ el priuado siempre es mal quisto en la republica: y lo q̃ es mas peligroso de todo, que para alcanzar gracia del principe, es necesario al priuado que su seruicio sea supremo: y después para caer en su desgracia basta que haga al rey vn muy pequeño enojo. Euxenides fue muy gran priuado del rey Ptholomeo, y como la fortuna le huuiesse sublimado a tanta grandeza, y dotado de tanta riqueza, dixo vn dia a Cuspides el philosopho, O Cuspides, di me por tu vida, tengo yo razón de tener tristeza, pues fortuna no tiene estado mas alto a q̃ me sublimar: ni el rey Ptholomeo mi señor tiene ya
mas

mas bienes q̄ me dar? A esto le respōdio el philosopho Cuspides, O Euxenides, si tu fueses philosopho como eres priuado, otra cosa dirias dela q̄ dizes, y aũ sentirias dela q̄ siētes: porq̄ si el rey Ptholomeo tu señor no tiene ya que te dar, no sabes tu q̄ la aduersa fortuna tiene mucho q̄ te quitar: y el coraçon generoso mas tristeza toma por decender vn grado, q̄ plazer por subir ciēto. No muchos dias despues que Euxenides y Cuspides passaron entre si estas palabras, el rey Ptholomeo tomo hablando a Euxenides cō vna su muy querida amiga: por el qual desacato mando a ella q̄ luego beuiesse vn vaso de ponçoña y a el mando ahorcar de las puertas de su amiga. El emperador Seuerο tuuo por priuado a vno que se llamaua Plauciano, y fue en tā excessiuiο grado el amor que le tuuo y el credito que le dio, q̄ ni leya carta sin que Plauciano la leyesse, ni firmaua prouision, q̄ primero no la señalasse, ni hazia merced de cosa alguna, sino a quien el dixesse, ni emprēdia guerra sin q̄ a el le pareciesse ni assentaua pazes sin q̄ el lo cōcercasse. Fue pues el caso, q̄ como Plauciano entrasse

Aviso de privados

entrasse vna noche en la camara del emperador Seuero armado de vnas armas secretas, y fuesse su dicha q̄ por la abertura dela ropa se le pareciesse vn poco de malla, dixole Bassiano hijo mayor que era de Seuero, Di Plauciano, alas camaras de los principes suelen a tal hora entrar sus priuados entrar vestidos de brocado, o armas de hierro? Por los immortales dioses te juro, y assi ellos me confirmen en la sucesion del imperio, que pues veniste vestido de yerro, aqui moriras a hierro: lo qual se cumplio luego alli: porque antes que saliesse de la camara le cortarō la cabeza. El emperador Commodo, hijo que fue del buē Marco Aurelio, tuuo vn criado que se llamaua Cleander, hōbre sabio y anciano, astuto, y aun algo codicioso. A este Cleāder rogaron muchas vezes las cohortes pretorianas, como si dixessemos agora la gente de guerra, que les mādasse pagar su sueldo, y para mas le persuadir a ello dieronle vn libramiento del emperador Commodo, al qual libramiento el respondió, que Commodo no le deuia, ni podía librar: porque dado caso que era señor de

de Roma, no entendia los negocios de la republica. Sabido por Cōmodo la palabra que dixo de desfacato, y la desobediencia que tuuo Cleander a su mandamiēto: mandole con gran infamia matar, y a su hazienda confiscar. Alcámenes fue muy famoso rey entre los Griegos, segun dize Plutarcho, y este tuuo vn priuado q̃ vuo nombre Panonio: del qual fiaua su persona y confiaua todos sus negocios de la republica, y disponia dela hazienda de su casa: por manera, que todos los del reyno se hallauan mejor con seruir a Panonio: que no con hazer plazer al rey. Estando pues vn dia el rey y su priuado jugando a la pelota, vinieron a contender sobre vna chaça: y como el vno porfiasse, y el otro contradixesse: mando el rey Alcámenes a los de su guarda, que enel mismo lugar do Panonio negaua tener el rey la chaça le cortassen la cabeça. El emperador Constantio tuuo vn muy gran priuado que auia nombre Hortense: el qual verdaderamente se podia llamar priuado: porque no solamente gouernaua todos los negocios dela republica, y dela guerra, y de la ha-

Q zien

Aniso de priuados.

zienda, y dela casa, y dela persona de lemp
perador Constancio: mas aun delante de
los embaxadores le assentaua a su mesa, y
andando camino le echaua en su cama.
Fue pues el caso, q vn dia dâdo de beuer
al emperador Cōstâcio, cayo se le al paje
la copa en el suelo, y quebróse el vidro: de
lo qual fue el emperador muy enojado y
aun turbado: y a la sazón q esto passó, lle
go que no deuiera Hortēse a firmar vnâs
prouisiones: y como el emperador comē
çasse a firmar, y no pudiesse firmar, a cau
sa que la peñola estaua mal cortada, y la
tinta no corria, mouido con gran saña,
mando que luego alli le cortassen la ca
beça a Hortense. Y porque debaxo de po
cas palabras cōprehendamos muchas hi
storias: es de saber, q el Magno Alexâdro
mato a su querido Crathero, y Pyrró rey
delos Epyrotas mato a Fauato su secreta
rio: y el emperador Bitillo mato a Cinci
nato su cordial amigo, Domiciano mato
a Rufo su camarero, Adriano mato a Am
proniano su vnico priuado, Diocleciano
mato a Patricio: al qual siēpre llamaua a
migo y cōpañero, Diadumeo mato a Pâ
phileon

phileō su pretor del herario: despues dela muerte del qual penso tornar se loco del grādissimo pesar q̄ tomo de auer le muerto. Todos los sobredichos, y otros infinitos cō ellos fuerō los vnos amos y los otros criados, los vnos reyes y los otros priuados: delas quales historias se ha de notar no tātō q̄ estos todos murierō a hierro: quanto q̄ por muy pequeñas ocasiones perdieron su estado. Ninguna cōfiança deuē tener los hōbres humanos en las cosas humanas: pues por muy pequeñas ocasiones subē, y por muy menores caē. El philosopho Euripides pregūtado por el rey Demetrio: que le parecia de la flaqueza humana y de la grā breuedad de la vida: respondio el philosopho: O rey Demetrio pareceme que no ay cosa en esta vida segura: pues todos y todas las cosas padecen eclypsi cada dia. A esto le respondió el rey Demetrio: O quan biē auias dicho Euripides: si como dixiste q̄ todas las cosas se mudauan cada dia, dixeras cada hora. Quiso en esta palabra sentir el rey Demetrio: q̄ no ay cosa en ningun estado tan cierta, q̄ no corra peligro cada hora.

Q ij

Aun

Viuis de priuados

Aunque todos en todos los estados tengan peligros, mucho mas los tienen los q̄ en las casas de los principes son muy priuados: porq̄ son muchos a los derrocar, y solo vno a los sostener. Para que viua vno contento, ninguna cosa le ha de faltar, ni menos penar: y como seã muchas las cosas q̄ nos dan pena, y no pocas las que nos hagan falta: es esta vida tan misera y rã desauenturada, q̄ sin comparacion es mas la tristeza q̄ tomamos por vna cosa que nos falta: que placer tenemos con ciento que nos sobran. Los priuados de los principes no son tan valerosos, ni tan poderosos, q̄ a boca llena los ose llamar ninguno bienauenturados: porq̄ si vnos los sirven otros los persiguen, si en su casa ay lisonjeros en palacio no les falta murmuradores, si por lo mucho que priuã tienen alegria: cõ la sospecha de caer tienē cõtina tristeza. Si se alaban tener muchos thesoros: tambien se quexã que tienē muchos enemigos. Si les aplazē los seruicios y acompañamientos, tambien se importunan con los muchos y continuos negocios: por manera, que no ay maderã en el
mun-

mundo tan limpia q̃ no tenga ñudos que la afeen, o carcoma q̃ la roa. A los priuados de los principes, si ninguno se lo osa dezir por palabra, quiero se lo yo dezir en esta mi escriptura: y es, que todas las palabras que dizen les notan, todos los passos que andan les miran, todos los bocados q̃ comen les cuentan, todos los passatiempos que toman les accusan, todas las mercedes que piden les registran: y todas las flaquezas que dellos saben pregonan. Finalemente los priuados de los principes es el terrero do todos juegan: no con xaras moriscas: sino con lenguas enerboladas. Ya lo auemos dicho, y otra vez lo tornamos a dezir: y es, que todos los que son a los principes acceptos les conuiene viuir muy auisados, y andar muy recatados: porq̃ siendo verdad como es verdad, que todos ponen en ellos las lenguas: de mejor ganaviendo la suya ponen en ellos las manos. No dezimos esto tanto porq̃ miran por su vida, quanto es porq̃ aduiertan y piensen en quanto peligro traen su honra: porq̃ su vida y su honra, y su hacienda, no esta en mas de al rey en alguna cosa.

Auiso de priuados

desagradar: o que al rey se le antoje de a
algun enemigo suyo creer.

*Capi.xvj. Do toda via el au
tor auisa a los priuados de los princi
pes se guarden de los engaños del mū
do: y que no deuen dexar se en la cor
te enuejecer, si quieren honestamente
morir.*



Vādo el rey Alarico tenia pre
so al consul Seuerino, q̄ por
otro nombre llamā Boecio,
quexauase a la fortuna de la
misma fortuna: diziēdo, que
porque le auia desamparado en la vejez,
pues le auia tanto fauorecido en la moce
dad: y porque tābien le auia traydo a ma
nos de sus enemigos, auiendolo el a ella
seruido tantos años. A esta quexa y de
manda respondio la fortuna: Ingrato me
eres, o Seuerino: pues hize contigo lo q̄
no hize con otros tā buenos como tu del
imperio Romano: es a saber, que te hize
sano y no enfermo, hombre y no muger,
agudo

agudo y no torpe, rico y no pobre, sabio y no necio, libre y no esclauo, senador y no plebeyo, magnanimo y no couarde, Romano y no barbaro, sublimado y no abatido, graue y no liuiano, vêturoso y no desdichado, affamado y no olvidado: finalmente, te di tãta mano en la republica: q̃ tu a todos tuuiesles manzilla, y todos a ti v- uiessem embidia. A esto q̃ la fortuna dixo respondio el cõsul Seuerino: O fortuna, fortuna, y como eres libre en lo q̃ dizes, y absoluta en lo que hazes: pues hazes todo lo q̃ quieres, y muy pocas vezes lo q̃ deues. Y tu no sabes q̃ no ay en el mundo genero de infortunio tã malauenturado: como es acordarse hõbre q̃ se vio rico y prospero en otro tiẽpo? Mira fortuna has de saber sino lo sabes, q̃ el hõbre q̃ nunca fue rico, a penas siente la pobreza: mas ay del que fue rico y regalado: el qual siente la miseria que agora tiene: y llora la prosperidad q̃ antes tenia. Y dixo mas: Cree me fortuna, que entre nosotros por muy mas bienauenturados tenemos a los que nũca sublimaste ni honraste: que no a los que sublimaste y despues los abatiste.

Auiso de priuados

Se te dezir fortuna, que yo no tengo por bienauenturado: sino a aquel que nunca supo que cosa es bienauenturança. Esto pues fue lo que passo entre el consul Seruerino y la fortuna: de lo qual se infiere, que cō verdad ninguno se puede llamar infame, sino el q̄ otro tiempo fue famoso, ni se puede llamar abatido sino el q̄ otro tiempo fue sublimado: por manera, q̄ no ay enel mundo persona mejor librada: q̄ aquella por cuyas puertas nūca entro fortuna. Esto auemos dicho para q̄ en las cortes delos principes los q̄ fueren priuados no tengan la priuāça en mucho, y los que no lo fuerē tengan el no priuar en poco: porq̄ no es mas el tener y valer desta vida: qu'el gusano en la mançana, y la polilla en la madera, y el neguijon en la muela: q̄ de fuera parece sano, y de dentro es todo comido. Es también suprema la autoridad delos principes, en que ni tienē cenfor q̄ los retraya lo q̄ dizen, ni residencia para q̄ den cuenta de lo q̄ hazē: de lo qual se sigue q̄ assi como son voluntariosos en el amar: assi son libres en el aborrecer, y absolutos en el castigar. Los priuados q̄ leyere
ren

ren esta palabra, entiédan biē lo q̄ quere-
mos dezir por ella: y es assi, q̄ a los mas de
los principes no menos les vemos aborre-
cer hoy lo q̄ ayer amauā: que amar maña-
na lo q̄ hoy aborrecian. Antes pues de to-
das cosas deue el priuado ser de Dios te-
meroso, y preciar se de buen Christiano:
porq̄ al fin mas seguro viue vno en la cor-
te cō tener buena cōciencia: q̄ no cō alcā-
çar mucha priuança. Crean me todos los
cortesanos assi priuados como no priua-
dos, q̄ es grangeria para la haziēda, y gran
seguridad para la anima, tener cuēta y ra-
zon cō la ley diuina: porq̄ de otra mane-
ra muchas vezes acōtesce a vn cortesano,
q̄ tiene algun negocio honroso y proue-
choso apūto para se acabar, y despues quā-
do no se cata, al tiēpo de embocar la bola:
le tuerce al reues la fortija fortuna. En las
cortes delos principes ay algunos nego-
cios q̄ sin esperança de negociar se nego-
cian, y otros que estando casi hechos se
desbarahustan: y piēsa el dueño que esto
procuraua, que vuo en el solicitador ne-
gligencia, o en el priuado malicia: y no
fue assi, sino que quiere la prouidencia di-
uina

Auiso de priuados,

uina auisar nos, que todas las cosas que v-
uieremos de negociar aproueche poco pe-
dir las al rey: sino las merecemos primero
delante de Dios. Dezia el diuino Platon
en su Timiano, que tan grã necesidad tie-
nen los prosperos de consejo, como los tri-
stes de remedio: y de verdad ella es alta y
profunda sentencia: porque si la necesi-
dad incita a los hombres a desesperar: tan
bien la prosperidad les haze de si mismos
se olvidar. Ni lo que he dicho, ni lo que
quiero dezir sabran entender, ni menos
gustar, sino fuerẽ aquellos con quien for-
tuna nauego a popa, y despues dio al tra-
ues con ellos a vista de tierra: porque los
tales leyẽdo esto saber lo han llorar: y to-
dos los otros no sabran mas de lo leer. Co-
tejados ricos con pobres, tristes con ale-
gres, prosperos con abatidos, priuados cõ
desterrados, y generosos con infames: sin
comparaciõ auemos visto mas de los que
se han sabido leuantar de do cayerõ: que
de los que se han sabido tener a do subie-
ron. No pocas vezes lo he dicho, y a cada
passo lo querria dezir: y es: q̃ este traydor
de mundo es en su trato tan engañoso, y
es la

es la forruna en lo que promete tan doblada, que haze entender a los que haze ricos, y a los que llega a ser priuados, y a los que sublima a altos estados, q̄ no es para mas delos honrar: y por otra parte vrde como de alli ayan de caer. A pocos he visto y de ninguno lo he leydo, a quien la fortuna sublimasse, y en la cumbre de la prosperidad encumbrasse, que al tal no le quitasse en breues dias la vida: o al cabo dela jornada no le armasse vna çancadilla. Seria yo de parecer, que el cortesano que en la casa real alcança a tener priuança, y en la republica riqueza, tūniessse la tal priuāça como cosa prestada, y q̄ con la fortuna se vūiessse como con persona de quien tiene sospecha: porque segun dize Seneca; a ninguna cosa verā q̄ saquea fortuna: sino a la q̄ halla desapercibida. Sepā los priuados, y sepan los cortesanos, que en las muy profundas mares peligran las naos, en los muy altos montes hieren los rayos, en los mas verdes ramos ponen liga a los paxaros, en los mas ceuados anzuelos caen los peces, a los mas encumbrados arboles combaten los vientos, y en

Aniso de priuados

y en los mas superbos edificios hazen mayor daño los terremotos: quiero por esto que he dicho dezir, que la fortuna a ninguno afe de la mano para le derrocar: sino es aquel a quié ella dio del pie para subir. En las cortes de los principes no tégo yo por buena señal que todas las cosas le sucedan a vno muy mejor q̄ el las esperaua, y aun que sus amigos las encaminauan: porque si la fortuna dissimula con el tal, no es porque del todo le tiene olvidado, sino por darle despues todo el castigo junto. Los que se marauillaren de lo q̄ agora quiero dezir, no sera por mas de por no lo saber sentir, es, q̄ no ay tan gran enfermedad como estar siempre sano, y no ay tan gran pobreza como nūca faltar algo, y no ay mayor tentacion como nunca ser tēto, y no ay tan gran tristeza como estar siempre alegre, y no ay tan grā peligro como nūca auer se visto en peligro: porque despues en el lodo por do piensa passar el hōbre mas seguro, alli cae de colodrillo, y queda entrampado. Preguntado Socrates que cosa era la mas cierta y mas segura en esta vida, respondio: No ay cosa en esta

esta vida mas cierta, que es tener a todas las cosas por inciertas. Entre todas las riquezas no ay ni puede auer otra mayor riqueza en esta vida, como es tener y gozar dela vida: pues si la vida es dudosa, q cosa puede auer en ella segura? Como rogassen vnos capitanes griegos a su señor Agesilaos, que fuesse a ver a la Olympiada del monte Olympo, do todos los philosophos se juntaua a disputar: y todos los ricos hombres a cõprar y vender, respõdio el. Si en el monte Olympo vendiessen o trocassen tristeza por alegria, enfermedad por sanidad, honra por infamia, y vida por muerte, yo lo yria a ver, y aun alli toda mi hacienda emplear: mas pues el que compra y lo que se compra esta todo condenado a morir, no quiero comprar cosa en esta vida, pues de nada me tengo de aprouechar en la sepultura. A y otro engaño con que muchos cortesanos son engañados: y es q con largos años viuir, piensan en si llegar en tiempo de descansar: lo qual es vanidad pẽsar lo, y locura esperar lo: porque si los años crecen por onças, los trabajos crecen a quintales. Quiẽ osara dezir, que
la

Aviso de priuados

la leche de quantos mas dias esta ordeñada no este mas corrupta y azeda. La ropa que es ya vieja y de mucho tiempo trayda, sin que la coma polilla, ella misma entre si misma se torna ceniza: quiero por esto dezir, que si es cosa cierta morir presto los moços, tégan se por dicho que no pueden viuir mucho los viejos. En las cortes de los principes ay muchos q̄ se está mucho tiempo auiciados en vicios, teniendose por dicho, que si mudan ellos la edad, y la fortuna muda los tiempos, no solo perderá ellos los vicios, mas ahorrará de muchos trabajos: lo qual todo les succede despues al reues: porque no ay camino en esta vida tan descombrado, do no ay en el rebéron que subir, o barrancos que passar, o montañas que temer, o pedregales do tropezar, o atolladeros do caer. Los que tiené por cierto que el sol no puede dexar de alumbrar, la luna de se ecl ypsar, las estrellas de respládecen, el agua de correr, el fuego de quemar, y el inuierno de se erizar, téga se tambien por dicho, q̄ el hombre no se puede escusar de trabajar y padecer: por q̄ es imposible que se le passe al hōbre algun dia

dia en que no reciba algun sobresalto, o
congoxa. Vno de los engaños con que vi
uen engañados los cortesanos, es, q̄ quan
to mas van y mas edad han, tanto mas se
enfascan cada dia en negocios grauissi
mos, con esperança q̄ a su mano se saldran
quando quisiere dellos: y despues quan
do se catan, Dios lo permitiendo, y sus ha
dos lo mereciendo, al tiempo que pésaua
el pobre viejo yr a su casa a descansar, le
lleuan en ataud a su tierra a enterrar. O
quantos y quantos se dexan en las cortes
de los principes enuejecer, con pésamien
to que despues a la vejez se há de retraer:
por manera que las obras tienen de corte
sanos, y los pensamientos de Christia
nos. A muchos viejos cortesanos ami
gos míos reñia yo porque no se retrayan,
y a su mano dela corte se alçauan, los qua
les me respōdian, que en muy breue espa
cio yrían a su tierra, y allí tomarían vn
as de cuentas largas, con las quales rezando se
yria ala yglesia a oyr missa: a los ospitales
a visitar los enfermos, a los monasterios
a ver los religiosos, por los arrabales a req̄
rir los huerfanos, por las calles y plaças
a poner

Aviso de privados

a poner en paz los vezinos, las quales cosas todas les vi muchas vezes conmigo platicar: y despues ni a solo vno las vi cūplir. Vi a vn cortesano rico y honrado, y viejo, que no tenia cabello negro en la cabeza, ni diente ni muela en la boca, ni aun hijo ni hija en casa: al qual sus peccados le auian traydo a tanta demēcia, que me juro y perjuro, que por descargo de su conciencia no dexaua el officio que tenia y se yua a su casa: por manera, que pensaua en su casa se condenar, y en la corte se salvar. Seguramēte podremos afirmar que este viejo cortesano, tenia ya hechos callos en la consciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia de mas tener, haze creer a los miseros cortesanos q̄ les queda mucho tiempo para viuir, y mucho mas para se emendar, por manera que cō pensamiēto de ser vno o dos años en la vejez buenos, son cinquenta o sessenta años en la corte malos. Plutarco en su apotegma dize, que Eudonidēs capitā que fue de los Griegos, viēdo vn dia leer a Xenocrates en la Academia de Athenas, siendo ya de edad de ochenta y cinco años, como preguntasse

guntasse quiẽ era aquel viejo , y le dixes-
sen q̃ era vno delos Philosophos de Gre-
cia que andaua a buscar qual era la obra
virtuosa , y en que consistia la verdadera
philosophia, respondio el: Si el philoso-
pho Xenocrates me dizes que siendo de
ochenta y cinco años anda en tal edad a
buscar las virtudes, querria yo saber, que
tiempo le queda para ser virtuoso? Y di-
xo mas: En tal edad como tiene este phi-
losopho , mas raxon era que las cosas vir-
tuosas le viessemos obrar , q̃ no a la vejez
andarlas a buscar. Podremos con verdad
dezir del nuevo cortesauo , lo q̃ dixo Eu-
donides de Xenocrates el philosopho, en
que si a los sessenta o seteta años comien-
ça a ser bueno, que tiẽpo le queda para po-
ner en obra aquella bondad? Que los vie-
jos cortesanos oluiden la tierra q̃ los crió,
a los padres que los engendrarõ, a los ami-
gos que los fauorecieron , y a los criados
que los siruierõ, no es de marauillar: mas
delo q̃ yo me marauillo y escandalizo es,
que vosotros mismos oluidays a vosotros
mismos , por manera que nunca mirays
que aueys de ser, hasta que soys lo que no
querria-

Aviso de privados

querriades ser. Si los cortesanos q̄ en las cortes de los principes han sido ricos, poderosos, y valerosos, si se quisiessen conigo aconsejar y a mi pluma creer, ellos se concertarian de espacio cō la muerte antes que la muerte hiziesse execucion en su vida. Felice y bienauenturado se puede llamar el privado: al qual da Dios juyzio y cordura para q̄ se alce a su mano, antes que la fortuna le vaya a la mano. Nūca vi cortesano que no se quexasse de la corte y dela mala vida della: mas al fin a ninguno vi por esculpulo de cōciēcia de xar la, sino q̄ si la dexa, es, porq̄ afloxo la priuança, o porq̄ falto la moneda, o porq̄ le hizieron alguna affrenta, o porq̄ le mādaron salir della, o porque le negaron alguna cosa, o porque su parcialidad yua de cayda, o por recuperar la salud en otra tierra: por manera, que los tales mas se vā de aborridos de si mismos: que no por llorar sus peccados. Si en particular toman a cada cortesano, ninguno ay que no diga que viue en la corte descontento, pobre, afflicto, abatido, y aborrido: è jura y perjura q̄ no deslea cosa mas en este mundo,

do, q̄ ver se fuera de aquel trabajo: mas si
por caso entra por sus puertas vn poco
de fauor humano: luego despierte de su co
raçon qualquier buē proposito. Lo q̄ mas
es de espantar en los cortesanos q̄ labran
casas en sus pueblos y nūca las van a mo
rar, plantan fotos y huertas, y nunca las
quierē gozar, cōpran grandes heredamiē
tos y nūca los van a ver, dieron les alla es
criuanias y regimiētos y nunca los van a
vsar, tienen alli parientes y amigos y nū
ca los van a conuersar: por manera, que
quieren mas ser en la corte esclauos: que
en sus tierras señores. Podemos con razō
de muchos cortesanos dezir, que son po
bres en sus riquezas, huespedes en sus ca
sas, peregrinos en sus tierras: y desterra
dos entre los suyos. A todos los mas de
los cortesanos veo maldezir, blasphemar
murmurar, yañ escupir delos malos y ma
les q̄ ay en la corte: y por otra parte yo soy
cierto, que sus descontentos no proceden
delos vicios q̄ en la corte veen cometer,
sino de ver a sus amigos cabe el rey prof
perar: por manera, que poco se les daria a
ellos q̄ en la corte vuisse vicios: con tal

R ij que

Aniso de priuados

que ellos fuesen priuados. Plutarcho di-
ze en el libro de Exilio, que era ley entre
los Thebanos, que despues que llegasse
vno a edad de cinquenta años, no fuesse
osado de curarse cō medicos: porque de-
zian ellos q̄ aquella edad no era ya para
mas viuir, sino para aparejarse cada vno a
morir. Puede se deste exemplo collegir,
que la infancia que es hasta los siete años
y la puericia que es hasta los catorze, y la
juuétud que es hasta los veynte y cinco,
y la virilidad, que es hasta los quarenta, y
la senectud que es hasta los sessenta, suffre
se en la corte viuir: mas despues de los ses-
senta años, pareceme a mi, q̄ mas es tiem-
po de limpiar las redes, y contentarse con
lo pescado, que no de aparejar los varcos
para yr a pescar de nueuo. Yo confieso q̄
en las cortes de los principes todos se pue-
den saluar: mas juto con esto nadie me ne-
gara que no tienen alli grandes ocasiones
para se condenar: porque segun dezia Ca-
tō Censorino. Los vicios aparejados aho-
gan a los buenos desseos. Por mucho que
en la corte presume vno de hazer la santa
vida, y hazer senos hypocrita, soy cierto
que

que no se escapara de murmurar su lēgua
y de tener en su coraçon embidia, y la cau
sa desto es, que como no van alli todos si
no a tener y a valer, cosa notoria es q̄ an
de tener embidia delos q̄ le passan: y mur
murar delos que se le ygualan. Sano cōse
jo seria que los q̄ en las cortes delos princi
pes se han dexado, no solo hazer viejos,
mas aunt tornar rancios, que los dias que
les quedan, se preciē de viuir como Chri
stianos, y no de andar como cortesanos:
por manera q̄ si dieron la harina al mun
do, den ya si quiera los saluados a Dios.
En las casas reales todos dessean alli viuir
y por otra parte todos prometē de alli no
morir: pues si esto es assi, pareceme a mi q̄
es sobrado atreuimiento querer ningno
en tal estado viuir en el qual por todos
los thesoros del mūdo no querria morir.
Yo fuy cortesano, y agora estoy retraydo
y digo assi, que si vn hombre gustasse vna
vez que bienes trae consigo el reposo, ten
go por imposible que no aborreciesse de
ser cortesano: mas ay dolor, que como los
tales no se acuerdan que ay otra vida, no
quiere Dios dar les reposo en esta: porque

R iij reposo

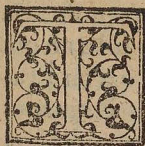
Auiso de priuados,

reposito y contentamiento nūca entraron por las puertas del hombre viciolo. O cortesanos y priuados, auiso os, y torno os a auisar, q̄ no aguardeys a quebrar las alas al tiempo quādo ni para pelarlas terneys tiempo, ni aun terneys tiento: porque gaſtado el azero mal corta el cuchillo, y el que no tiene ya muelas, de mal se le hara roer los huesos. Vosotros y yo, yo y vosotros, si nos parece que la viña de nuestra juventud esta ya vendimiada, andemos a mas que no a la rebusca dela emienda, y si las cubas de nuestra cosecha se estragaron con nuestras puerſas obras, remostremos las con mosto nuevo de nuevos y buenos desseos. Si el retraerse dela corte es sano consejo para los cortesanos, digo que es necesario y muy necesario para los priuados y valerosos: porque los otros esperan de vn dia a otro subir:

mas los priuados no pueden
esperar, sino de vna
hora a otra
caer.

Cap.

*Cap. xvij. De como los pri-
uados de los principes se han mucho
de guardar de no tener conuersacion
con mugeres deshonestas, y despa-
char con breuedad a los que son ne-
gociantes.*



Ito Liuiio y Plutarcho di-
zen, que tenian los Roma-
nos en tan suprema venera-
cion a los hōbres que guar-
dauan castidad, y a las mu-
geres que se preciauan de su virginidad,
que les ponian estatuas en el senado, los
subian en los carros triumphales, se en-
comendauan en sus oraciones, repartian
con ellos sus haziendas, y los adorauan
como a dioses: porque les parecia a ellos
que viuir en la carne sin carne, mas era
por obra diuina, que no por industria hu-
mana. De Apollonio Tianneco escriue
Philostrato que nacio sin tener su madre
dolores, que le habluan a la oreja los
dioses, que resucitaua los muertos, que
sanaua a los enfermos, que conocia los

R. iiii pen

Aniso de priuados

pensamientos, que dezia lo q̄ auia de ser,
que le seruian los reyes, que le adorauan
los pueblos, y que se andauan tras del los
philosophos: mas que con todas estas co-
sas a ninguno espáto tanto, como fue con
que jamas fue casado: ni con alguna mu-
ger infamado. Sobre el cerco de Cartha-
go presentaron a Scipiō vna dōzella Nu-
midiana, que era captiua y hermosa: a la
qual no solo el buē Scipiō no solo no qui-
so tocar, mas aun la mando libertar y ca-
sar: y por cierto los escriptores Romanos
loan mas a Scipion lo que hizo cō aq̄lla
donzella, que no auer vécido a Numan-
cia, libertado a Roma, assolado a Cartha-
go, socorrido a Asia, y ennoblecido a su re-
publica: porque en todas aq̄llas illustres
hazañas guerreaua a los otros: mas en el
hecho dela carne peleaua cōtra si mismo.
Gran cordura han menester los hombres
para eneste vicio saberse tener y poderse
valer: porq̄ el apetito que tenemos de co-
mer cada hora: aquel mesmo tenemos de
caer eneste vicio cada día. Terrible, imò
terribilissima guerra es: la q̄ la carne haze
al espiritu, y el espiritu padece dela carne:
pues

pues no se puede vencer sino es huyendo las ocasiones, refrenando los deseos, castigando la carne, disminuyendo los bañimentos, creciendo disciplinas, bañandose en lagrimas: y cerrando a nuestra voluntad las puertas. Oxala el vicio de la carne fuesse descalabrada q̄ tomar le yamos la sangre, fuesse mal de coraçon que aplicar le yamos vna pitima: fuesse mal d̄ hígado q̄ yntar le yamos, fuesse mal de bazo que desopilar le yamos, o fuesse mal de colera, q̄ purgarle yamos, mas ay dolor, q̄ es mal tan sin piedad, q̄ ni quiere q̄ le llamen medicos: ni suffre que le hagan regalos. No podemos negar ser graue la guerra q̄ ay entre los dela republica, y que es muy mas graue la que el marido y muger tienen en casa: mas yo juro y perjuro, que es muy mas grauissima la que tiene cō su propia persona: porque a ningunos podemos con verdad llamar nuestros propios enemigos, sino son a nuestros propios deseos. En la posada de vn cauallero cortesano vi escritas estas palabras: las quales con letras de oro auian de estar escriptas, que dezian assi.

R v En

Aniso de primados

En la guerra que posseo
Siendo mi ser contra si:
Pues yo mismo me guerreo
Defienda me Dios de mi.

El que esto dixo no me parece a mi que
deuia ser necio, ni aun mal Christiano,
pues no buscava dineros, ni hazia pertre-
chos, ni traya ingenios, ni llamaua a sus
amigos q̄ le fauoreciesen contra sus ene-
migos, sino que solamente pedia fauor y
socorro contra sus propios y torpes des-
seos: en lo qual el tenia por cierto razõ, por
que de sus enemigos puede se hombre au-
sentar, mas de si mismo es imposible hu-
yr. Cosa es por cierto mas para llorar que
no para escreuir, ver que muchedumbre
de enemigos corporales no nos pueden
tropellar, ni menos vencer, y despues
quando no nos catamos estando a solas,
este solo vicio nos haze tropezar y caer.
Ni que se acojan a sagrado, ni que asan
del Sacramento, ni q̄ se metan en mone-
sterio, ni q̄ se subã al reyno, ni q̄ se destier-
ren del reyno, ni q̄ muden estado, abasta a
los hombres mortales para poder se esca-
par deste vicio, sino q̄ quanto mas empos
del

del osarē correr: tanto de mayores riscos
los ha de despeñar. Si para todos los vi-
cios resistir auemos de estar apercebidos,
conuiene nos cōtra este de la carne estar
siēpre armados: porq̃ no ay vicio hoy en el
mundo de quiē no escapen muchos, sino
es el dela carne do atollā todos. Que sea
esto verdad parece me muy claro, en q̃ la
soberuia no reyna sino entre los no ygua-
les, la yra entre los malsufridos, la gula
entre los golosos, la auaricia entre los ri-
cos, la accidia entre los regalados: mas el
peccado dela carne, generalmente entre
todos. Por no se q̃rer esforçar y a este vi-
cio resistir, vimos a los reyes perder sus
reynos, a los grādes sus estados, alas casa-
das su fidelidad, y aū a las religiosas su in-
tegridad: por manera, qu'es este maldito
vicio como la chinche, que estando viua
muerde: y estando muerta hiede. Ni su-
po Dauid aprouecharse de su prudencia,
ni Salomon de su sãbiduria, ni Absalon
de su hermosura, ni Sanson de sus fuer-
ças: pues la fama que ganaron por te-
ner como tuuieron tantas gracias: la
perdieron por vna conuersacion de vnas
muge-

Aniso de privados

mugercillas. Olophernes, Annibal, Ptolomeo, Pyrro, Iulio Cesar, Augusto, Marco Antonio, Seuero, y Theodosio, y otros grandes principes con ellos: por ventura no vimos en su presencia destos estar muchos reyes sin coronas: y despues vimos a ellos, que delante sus amigas, estauan de rodillas. Graues autores delos Lidos cuentan que entrando de subito a hablar a Hercules, le hallaron enel regaço de su amiga: la qual le estaua sacando vnos aradores delos dedos, y en la cabeça de Hercules estauavn çapato de su amiga: y en la cabeça de la amiga estaua su corona del. Tambien se escriue de Dionysio Siracusa no, que siêdo como era mas cruel que las bestias, vino despues a ser tan manso por manos de vna su amiga, que se llamaua Mirta, que en las prouisiones y despachos que tocauan a la republica, Dionysio los ordenaua, y Mirta su amiga los firmaua. Athanarico, famosissimo rey q̃ fue de los Godos, si la hystoria delos Godos no nos miente, todos los q̃ le vierõ triumphar de Italia, y ser señor dela Europa: le vierõ tan enamorado y tan perdido de su amiga

Pincia

Pincia, que si ella peynaua a el los cabellos: el buen rey majolaua a ella los çapatos. Themistocles famoso capitán que fue entre los Griegos, este tan illustre varon se enamoro de vna muger q̄ en la guerra de Epyro auia tomado captiua: la qual como enfermasse grauemente todas las vezes que se purgaua ella se purgaua también el, y si la sangrauá a ella sangrauá también a el: y lo que mas es, que con la sangre que sacauan a ella del brazo, se lauaua el el rostro: por manera, q̄ con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera del: el era captiuo della. Quando el rey Demetrio tomo a Rodas, captiuo allí a vna muger muy hermosa, la qual el tomo por amiga: andando pues los tiempos, y creciendo entre ellos los amores: fue el caso, q̄ como ella hiziesse cō el dela enojada, y no quisiessse assentarse con Demetrio a comer, ni menos yrse a dormir, no acordando se Demetrio qu'era Demetrio, no solo pidio perdon a ella de rodillas: mas aun la lleuo hasta la cama a cuestras. Mironides el Griego, ni porque vencio al rey de Boecia dexo el de ser vencido

Aviso de privados

do de los amores de su amiga Numida : y como el se enamorasse de su persona della y ella se acodiciasse a lo q̄ tenia el , viuieron se de conuenir, en que le dio a ella todo quãto auia tomado en la guerra de Boecia: porq̄ ella dexasse dormir a el con ella en su cama vna noche. En diez y siete años que tuuo Annibal guerra contra Roma, nũca fue vencido, hasta q̄ los amores de vna moça le vécierõ en Capua: y por cierto q̄ podremos con verdad dezir q̄ fuerõ para el crueles dolores, mas q̄ no dulces amores: pues de allile succedio q̄ de spuës de auer tantos años acoceado a Italia: vino a ser vencido en los campos de su tierra. De Phalaris el tyrãno, dize Plutarcho en los libros de su republica, q̄ jamas condecendio a ruego que hombre bueno le rogasse ni nego cosa q̄ muger mala le pidiesse. No pequeño sino muy grande escãdalo se leuanto en la republica Romana a causa que el emperador Caligula dio no mas de seys mil sextercios para reparar los muros de Roma, y dio por otra parte cien mil sextercios para afforrrar vna saya de su amiga. De todos los exemplos sobredi-

bredichos se puede collegir quan peligro
facea es al cortesano cō mugeres de ma
la arte tratar: porq̃ la muger tiene la pro
priedad dela liga, es a saber q̃ es facil de
tomar, y muy difficil de despegar. Arriba
rogamos a los cortesanos, y priuados de
los principes, que no fuesen absolutos
enel mandar: aqui les amonestamos no
sean dissolutos enel adulterar: porq̃ este
vicio dela carne aun que no es el mas gra
ue en la culpa: es el mas peligroso de to
dos para la fama. No ay hoy en el mundo
rey, ni prelado, ni cauallero tan derrama
do, q̃ no quiera q̃ su criado sea recogido:
por manera, q̃ el priuado q̃ dissolutamen
te quisiere viuir: es imposible q̃ en la pri
uāça pueda mucho tiempo permanecer.
A muchos hemos visto en las casas rea
les, y aun tambien en las republicas, per
der sus haziendas, y caer de sus honras, no
por la soberuia que mostraron, ni por la
embidia que tuuieron, ni por las riquezas
que robaron, ni por las blasphemias que
dixeron, ni por las trayciones que come
tieron, sino por la mala fama que con
mugeres tuuieron: porque las mugeres
son

Aviso de priuados

son como los erizos, que sin ver ni saber que tienen en las entrañas, nos sacan primero sangre con sus espinas. No se deue nadie fiar, ni menos cōfiar, en pensar que si algo hiziere, o cometiere, que ni el rey lo sabra ni por la corte se diuulgara, porq̃ es de tal calidad este vicio, que si se puede cubrir con las cortinas: no se puede encubrir a las lenguas. Por cuerda, por sabia, y discreta que sea vna muger, a la hora que condeciente a lo que le van a rogar, en la misma hora se determina de a otra amiga suya lo descubrir: porque las tales, mas se precian de ser amigas de vn priuado, que no de ser fieles a su marido. En las cortes delos principes vi a muchas mugeres, que de verdad eran humildes, piadosas, pacientes, charitatiuas, prudentes, deuotas, y honestissimas: mas entre todas ellas a ningunas conoci que fuesen secretas, si no que todo lo que vn hombre quisiere que sea muy publico: diga se lo a vna muger en muy gran secreto. No se en que cae esto, que vemos a vna muger que trae sobre si vna madexa de cabellos, vna cofia, vn trēçado, vn tocado, y nos chocallos
vna

vna gorguera, vna camisa, vna vasquina,
vna saya, vn mongilon, vn manto, vnas
gargantillas, axorcas, vnos anillos, vnos
chapines, vn sombrero: y puede traer so-
bre su cuerpo toda esta ropa, y no puede
guardar en su pecho vna palabra secreta.
Cosa es de ver lo que vn cortesano haze
por vna muger alcáçar: es a saber, que pa-
labras le dize, que sospiros echa, que serui-
cios le offrece, que joyas le presenta, que
torres de viento le haze, que cōgoxas fin-
ge, y que mentiras le haze encreyente: y
como las mugeres son desta calidad, que
son vanas y liuianas, cō pequeños dones
se vencen, y cō muy pocas palabras se en-
gañan. Eltan se pues el y ella juntos vn
año, y dos y tres, y quatro años, y no es
mucho si son cinco: y como digo años, no
sera mucho que sean meses: al cabo delos
quales entra entre ellos tal odio, que el
aborrece lo que antes amaua, huye de lo
que seguia, pena con lo q̄ descansaui, em-
palago se con lo q̄ comia, y no puede mi-
rar aun a ella a la cara: por manera que si
anduuio tres años por la alcáçar: anda des-
pues seys por de si la sacudir. Guarden se

Aniso de priuados

los cortesanos y priuados de tomar en cada parte amores juveniles y deshonestos, que el frescor y el calor, y el olor dela rosa tras que andan no les dura vna hora: y las púnçadas y heridas de la çarça les dura toda su vida. En ninguna cosa puede vn hombre tauto errar, como es en osarse de vna impudica muger encargar: porq si la quiere en la corte traer consigo, es le costa, es le affrenta, y es le conciencia: pues si la quiere despedir, dize ella que no se quiere yr: y si por fuerça la quiere echar, primero en media corte se ha de saber: por manera que cosas que auian pasado entre ellos muy delicadas, son despues a todos notorias. No immerito diximos, que se le sigue al cortesano gran costa de traer consigo a vna muger enamorada: porque ha de dar a vna moça que la sirua, a la huespeda que la encubra, al alguazil que disimule, al aposentador que la aposente, al paje que la visite, y a ella con que se sustente: por manera que a las vezes quãto vn triste cortesano puede ganar para sustentar vna amiga, lo ha menester

ster. Tenganse por dicho los cortesanos, que no pueden permanecer mucho tiempo en los amores, ni aun los pueden tener muchos dias encubiertos: porque el alma que lo encubrio, o la alcahueta que lo negocio, o el paje que lo sollicito, o el vezino que lo vio, o el criado que lo sospecho o la madre que la vendio, lo vienē a descubrir, y del descubrir vienē a reñir, y del reñir vienē a se infamar, por manera que de grandes enamorados, vienē a ser crueles enemigos. No estan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las mieses, el pulgon para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa, como la muger que en otro tiēpo fue amiga y despues se torna enemiga: porque la tal en el tiempo de la amistad metio a saco la hazienda, y despues que se apartaron, haze carniceria en la fama. Que diremos pues del cortesano que tiene vna amiga y se atreue a tomar otra. Digo que al tal mas le valiera no nacer, que con tal muger conuersar: porque a la primera amiga no la amanta-

S ij ra

Auiso de privados,

ra cō ruegos, ni la halagara con dadiuas,
ni la callara cō promessas, ni la satisfara
cō lisonjas, ni aun la sojuzgara cō amena
zas. No es el mar Oceano tan brauo, ni
el cuchillo del verdugo tã cruel, ni el ra
yo tan furioso, ni el trueno tã espantoso,
ni el alacran tan ponçoño, como lo es vna
muger mala quãdo tiene sospecha que su
amigo anda con otra: porque a el infama,
a la amiga persigue, a los vezinos escanda
liza, a los parientes se quexa, a la justicia
auisa, a los prouisores lo denúcia: y sobre
ellos como sobre enemigos siempre tiene
espia. Oxala tuuiesse el cortesano tanta
cuenta con su conciencia, como la tiene
su amiga con su vida, porque le hago sa
ber sino lo sabe, que ella acecha a el todos
los passos que anda, y le cuenta todos los
bocados que come, y le pide celos de to
do lo q haze, y se pone a adeninar todo lo
q quiere: por manera, q quien quisiere to
mar de su enemigo vna muy cruda ven
gança: grãgee le que tome vna mala mu
ger por amiga. No piense q tiene peque
ña guerra, el q a su amiga ha cobrado por
enemigo: porq el hombre honrado mas
ha de

ha de temer ala lengua de la muger: que no al cuchillo del enemigo. Quererse ningun hombre de bien poner con vna muger en cuenta, no es mas que querer lauar vn cespel o vn adobe en el agua, sino lo q̄ deue hazer es, no pedirle cuenta de lo q̄ ha dicho, sino poner remedio en q̄ no diga mas: porq̄ las mugeres quieren supremamente gozar de lo que aman, y seguir hasta la muerte a lo q̄ aborrecen. Guardē se pues mucho de andar en semejātes pasos los q̄ tienē en las casas reales preheminētes officios: porque no se suffre que por ser ellos de los principes priuados han de ser en los vicios mas essentos que todos. Por ninguna manera conuiene al que es priuado, osar se estar con alguna infame muger auiciado: porq̄ a mejor librar, el escapara de sus manos della dañada la conciencia, escandalizada la parentela, consumida la hazienda, enferma la persona, destruyda la fama, y a ella cobrada por enemiga: porq̄ no ay muger q̄ en el amar tēga orden, ni en el aborrecer tenga fin. O con quanto auiso han de viuir los que en las cortes de los principes han de andar:

porque yran a sus escriptorios muchas mugeres, no solo a negociar mas aun a se ofrecer, no solo a pleytear mas aun a se concertar: y el cōcertar se no sera cō quíe le pedia la hazienda, sino cō el q̄ le requeria la persona. Los criados y priuados de los principes de toda mala compañía de mugeres deuen estar limpios, y mucho mas de las q̄ delante dellos tienen negocios: porque gran offensa harian a Dios, y grā traycion al rey: ya que no puedē embiar las despachadas, las embiassen infamadas. A mucho se obliga el q̄ de muger negociante se prenda: porq̄ a la hora que ella le empeño su persona: ya q̄do el obligado a desmarañar su causa. No sin lagrymas lo digo esto q̄ quiero dezir: y es, q̄ vinen muchas mugeres a las cortes de los principes con negocios de mala cōdicion y aun de mala digestion: las quales tomā por medio de encomēdarse, o por mejor dezir, arrimar se a vn priuado, o a otro que este fauorecido: y despues quando no se catā: el injusto fornicio hizo q̄ el pleyto della fuesse justo. Miento sino me acontecio en la corte cō vn official del rey, que
rogando

rogando le yo por los negocios de vna
huespeda mia, el me pregunto si era her-
mosa: y como yo le dixesse q̄ era assaz her-
mosa, respondio el: Embiad la aca señor
maestro, que con toda voluntad entende
re en su negocio: porque os hago saber
que muger hermosa nunca fue de mi ca-
sa mal despachada. Muchas mugeres an-
dan en la corte absolutas y dissolutas: las
quales no contentas con despachar sus
negocios, se offrecen y traen por grange-
ria despachar otros negocios agenos: por
manera, que acaban ellas con halagos:
lo que no pueden acabar hombres muy
graues con ruegos. Deuen tambien los
priuados de los principes ser recatados,
no solo con la conuersacion que con mu-
geres han de tener: mas aun en la mane-
ra que las han de oyr: por manera,
que a todo lo que ellas les dixe-
ren guarden secreto: mas el
lugar a do las han de
oyr ha de ser
publico.

*Cap. xviii. Que los priuados
delos principes se deuen mucho guar-
dar de no ser derramados en hazer ni
recebir desordenados combites: Esca-
pitulo notable contra los banquetes.*



No delos graues censos que
echo naturaleza humana so-
bre si misma fue, q̄ no pudief-
sen los hombres viuir sino
fuesse cō el exercicio del co-
mer: por manera q̄ si mil años viessemos a
vn hōbre comer, le veriamos siēpre viuir.
No solo sobre los hōbres esta echado este
cēso: mas aun sobre los animales esta car-
gado este tributo: pues vemos q̄ los vnos
dellos pacen yeruas por los cāpos: otros
se ceuan en el ayre de mosquitos, otros co-
men por los muladares gusanos, otros se
mātiēné so las aguas con ouas: finalméte
vnos animales son manjar de otros: y des-
pues a nosotros nos comen los gusanos.
No solo los hōbres racionales, y los bru-
tos animales comen, mas aun arboles y
plan-

plátas vemos comer: lo qual parece muy claro, en q̄ en lugar de manjar reciben en si el calor del sol, la réplança del ayre, el humor de la tierra, y el rocío del cielo, por manera, q̄ a lo q̄ los hōbres llamā comer llamamos en los plantas augmētār. Siēdo pues como es verdad, lo q̄ auemos dicho, yo confieso que para nos poder sustentares necesario el comer, mas es de saber, que no esta el daño de la gula en lo q̄ se come por necesidad, sino por volūtad: porque ya no comen los hōbres para sustentār se sino para regalar se. El hombre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aun pone macula en la conciencia: porque los hombres glotones y golosos primos hijos de hermanos son de los vicios. La gula, y los vicios poco es dezir q̄ son primos hijos de hermanos: sino que se han como padre y hijos: pues la ardiente concupiciencia no reconoce a otra madre sino a la gula. La variedad de los manjares que otra cosa es sino vn importuno mollidor de los torpes pensamientos. Del glorioso Hieronymo se lee, q̄ estaua en el desierto quemado del

Aviso de privados

sol, arrugada la cara, descalços los pies, vestido de saco, y açotado el cuerpo, las noches desvelado, los dias todos en ayuno, ocupadas las manos en escreuir, y el coraçon en contemplar: y confieſſa el de ſi miſmo q̃ con toda eſta penitẽcia ſe ſoñaua eſtar cõ las Romanas de Roma. El apolto S. Pablo, varõ que fue de eſcogimiento, vio los ſecretos nunca viſtos, trabajomas q̃ todos los apoſtoles, ganaua de comer cõ ſus manos, andaua a pie por todos los reynos, predico y conuertio a infinitos barbaros, açetauãle de dia porque era Chriſtiano, y açetauaſe el de noche porq̃ era peccador: y dize el miſmo, que con todos eſtos trabajos aũ no ſe podia valer de los torpes penſamientos: los quales ni le dexauan predicar, ni menos contemplar. De ſi miſmo confieſſa en el libro de ſus cõfeſſiones S. Auguſtin, que ſe fue al deſierto, y que comia poco, y que escreuia y cõtẽplaua mucho, y caſtigaua muy grauifſimamente ſu cuerpo cõ ayunos cõtinuos y cõ diciplinas muy grauifſimas: y viendo que ſus torpes penſamientos echauan a hondo ſus deſſeos ſanctos, començo a dar

dar grandes voces por aquellas montañas, y dezir: Mandas me tu mi Dios q̄ sea casto, y no lo puedo yo acabar con este mi cuerpo maldito: da pues señor lo que mandas y despues manda lo q̄ quisieres. Quando estos gloriosos santos no se podian valer de la ardiente concupiscencia con el continuo ayunar, que haran los voraces y glotones q̄ nunca cessan de comer. Podemos tener por cierto, que a estos cuerpos mortales, y a los pensamientos carnales, tanto mas los ternemos sujetos quanto menos los consintieremos ser regalados, porque por muy brauo y encendido q̄ sea el fuego, muy en breue se torna todo en ceniza si dexa de echarle leña. El desordenado comer: no solo es injusto para la vida, mas aun enfermo para el cuerpo: porque al fin a mas ricos hemos visto morir por lo que les sobra, que no a pobres por lo que les falta. A mi parecer al peccado dela gula no ay necesidad que le castiguen por justicia, pues el mismo a si mismo se da la penitencia: y q̄ sea esto verdad: tomemos juramento avn hombre muy goloso: que tal se siente despues

Aniso de privados

pues de muy harto: y hallaremos que tiene la boca seca, el cuerpo pesado, la cabeza atonita, el estomago azedo, los ojos dormidos, ahito de comer, y desleoso de mas beuer. Diogenes Cinico, burlando de los Rodos les dezia: O Rodos, glotonos y golosos, dezid me para que ys a los templos a pedir que os den salud los dioses: pues la podeys vosotros conseruar si os absteneyd de los manjares. Y dixo mas: Si mi consejo quereys tomar Rodos: en los téplos no aueys de pedir a los dioses que os curen las enfermedades: sino que os perdonen las maldades. Socrates el philosopho dezia a los de su academia en Athenas: Mirad Athenienses, yo os hago saber, que en las republicas bien ordenadas: no biuen los hombres para comer: sino que comen para viuir. Profundamente hablo este philosopho: y oxala tuuiesse en la memoria su doctrina qualquier Christiano: porque si libertamos a nuestra naturaleza, en su querer estan medida y comedi da, q̄ ni dexara de tomar lo necessario: ni nos importunara por lo superfluo. Trae consigo la gula otro mal: y es q̄ muchos
hombres

hombres siguen y aun firuen a otros hombres, notanto por simplemente comer, quanto es por glotonear y vanquetear: lo qual yo he verguença de escreuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: por que el hombre que presume si quiera de ser hōbre, jamas deue empenñar su libertad: por lo q̄ la sensualidad le pide sino por lo que la razon le persuade. Estando el philosopho Aristipo lauado con sus manos vnas lechugas para cenar, a caso passo por alli el philosopho Plauto, el qual dixo a Aristipo: si tu quisieses al rey Dionysio seruir no te veriamos essas lechugas comer. A esto respondio el philosopho Aristipo: y aun si tu Plauto te contentasses con essas lechugas comer: no te veriamos a tã gran tyrāno seruir. En lo que se come, y quādo se come: y quanto se come, y dela manera que se come, muy estremados estan los tiempos presentes delos tiēpos passados, porq̄ en aq̄lla edad dorada: la qual nunca acaban de llorar los philosophos: tenian entonces los hōbres las cueuas por casas, las hojas texidas por vestiduras, la tierra por çapatos, las manos por valijas: el agua

Aniso de prinados

gua en lugar de vino, las rayzes por pany
las frutas por carne, finalméte tenian por
cobertor al cielo, y en lugar de colcho-
nes al suelo. Quando el diuino Platon vol-
uio de Sicilia a Grecia, dixo vn dia en su
academia: Hago os saber mis discipulos,
que vëgo muy escádalizado de Sicilia por
q̃ vi vn môstruo en ella. Y preguntado, q̃
monstruo era: Respôdio. El môstruo era
el tyrâno Dionysio, el qual no se cõtenta-
ua cõ vna vez comer: sino q̃ le vi a la no-
che cenar. O diuino Platô, si fueras viuo
como eres muerto, y si fueras en esta tem-
pestad maldita como fuyste en aquella
edad dorada: a quantos vieras no solo co-
mer y cenar: mas aun almorzar y meren-
dar: y aun colacion para se acostar hazer,
por manera, que entonces a solo vn tyrâ-
no vio Platon cenar, y agora apenas ha-
llaremos quiẽ se cõtente cõ sola vna vez
comer. En este caso sin comparacion son
mas tẽplados los animales q̃ no los hom-
bres: pues vemos q̃ ningun animal come
mas de hasta hartar: y el hõbre come ha-
sta hartar, y aun hasta regoldar. Los ani-
males no tienen diuersidad de manjares q̃
pazcan

pazcan: ni criados que los siruá, ni camas
do duerman: ni vino que beuan, ni casas
do se abriguen, ni thesoros que gasten, ni
aun medicos que los curé: y cō todo esto
vemos que viuē sanos, y a los hōbres con
todos estos seruicios los vemos andar en-
fermos: de lo qual se collige q̃ a la salud
ninguna cosa la conserua tãto como es el
trabajo, y ninguna cosa la destruye tanto
como es el regalo. Dezia Platō en su Thi-
miano vna sentencia digna de notar: y aũ
de a la memoria encomendar: y es, q̃ en la
ciudad do residen muchos medicos, es
grã argumento para creer q̃ ay en ella mu-
chos vicios. No immerito encomédamos
que se encomendasse esta sentēcia ala me-
moria: pues no podemos negar: q̃ los me-
dicos que entre nosotros andã: no entran
por las puertas delos pobres q̃ trabajan, si
no por las delos ricos q̃ huelgau. Miento
fino vi a vn cauallero amigo mio que era,
y aun por ventura deudo: el qual como se
purgasse: è yo por enfermo le visitasse, el
me cōfesso q̃ estaua para vn bãquete desa-
fiado, y q̃ no se purgaua por estar malo, si-
no por estar para comer mas dispuesto.

Des.

Menosprecio de Corte

Despues que esto passo no passaron seys dias: q̃ yo le torne a visitar porq̃ estaua afaz malo: no de ayuno sino de ahito: delo qual resulto q̃ para comerse purgo vna vez, y para se defahitar se purgo tres: y en el vanquete tardarō en comer quatro horas, y costō le a el estar en la cama sessenta dias. En darle esta enfermedad Dios a este cauallero, no solo no le hizo injuria sino que le hizo gracia dela vida: porque si es graue y muy graue el peccar, es graue y grauissimo aparejar se para peccar. El mucho comer: no solo es peligroso para la cōciencia y dañoso para la salud dela persona, mas aun es polilla para la hazienda, porq̃ ningun glotō toma tanto plazer en el comer de los mājares, como es el sin sabor que toma quādo pide cuēta a los de spenseros. Plazer es comer con gana, mas muy gran sin sabor es echar mano ala bolsa, y no immerito dezimos q̃ es muy grā sin sabor echar mano ala bolsa: porque si los manjares entran cō dulçura en el estomago: los dineros aunq̃ salen dela bolsa: arracá se del coraçō en vn hostal de Cataluña, vi vna vez escriptas estas palabras.

Alentar

Al entrar del hostal auemos de dezir estas palabras, *Salue regina*, y quando comiere-
mos, *Vita dulcedo*, y al tiempo de la cuen-
ta, *Ad te suppiramus*, y al tiempo del pagar,
Gementes & flentes. Querer pues hablar de
los banquetes a nuestra nacion nueuamé-
te traydos: mas es cosa para llorar, que no
para escreuir: porque mas valiera que tru-
xeran si quiera sillas y bancos en que nos
assentar: que no banquillos y banquetes
para glotonear. Licurgo rey que fue de
los Lacedemones ordeno y mando, que
ninguno que viniesse de tierras estrañas
a sus tierras proprias fuesse osado de traer
ni introducir costumbres peregrinas: so-
pena que si las publicasse le desterrassen:
y si las vsasse que le matassen. Miento si
no vi en vn banquete servir se quarenta y
dos platos, y en otro banquete vi en dia
de carne dar barbos en lardados con me-
chas de tocino. En otro banquete vi dar
lechones rellenos con taragones de lame-
preas, y de truchas. En otro banquete tá-
bien vi hecho de seys a seys sobre apue-
sta que beueria cada vno tres acumbres,
con tal que durasse seys horas la comida:

T y el

y el que perdiessse pagasse toda la costa de la comida. Vi tambien otro banquete, en el qual se pusieron tres mesas a vnos mismos combidados: vna a la Española, otra a la Italiana, y otra ala Flamenca: y a cada mesa se siruieron veynte y dos manjares. Vi tambien en otro banquete, en el qual sobre acuerdo se comieron manjares que los tratamos mas no los comemos, es a saber, assadura de cauallo, cogollos de sauco, gato mōtes en escaueche, culebras assadas, tortugas cozidas, ranas fritas, y otros diuersos manjares, que les vi alli comer, aunque no los supe conocer. Quien sera el que leyere esta escritura, y viere lo que en los banquetes agora passa que el coraçō no se le parta: y riegue cō lagrymas su cara. Las especias que vienen de la ysla de Calicut: y los banquetes que nos embio Francia, aquello ha destruydo a nuestra nacion toda: porque antiguamente no auia en España otra especia, sino açafran, y comino, y ajo: y si queria vn amigo dar a otro amigo vna buena comida, el bāquete era vna buena olla de carnero y vaca, y era gran cosa si mataban vna gallina.

Ay

Ay dolor que no es ya como solia: sino q̃
si vn official, o escudero, o plebeyo, com-
bida a otro a comer, aun que sepa vender
la capa, o ayunar lo vna semana ha de pas-
sar alomenos de seys o siete manjares la
comida. Que cosa es ver dos o tres dias an-
tes la casa do el banquete se ha de hazer,
auisando a los cozineros, apercibiendo a
los maestresalas, amenazando a los pajes,
ordenando los manjares, visitado los bo-
tilleros, aparejado los aparadores, y pro-
uado los vinos: por manera, que oxala la
mitad dela sollicitud que ponen quando
han de baquetear pudiesen quando se han
de yr a cõfessar. Despues de passado el ba-
quete, pregunto agora yo, q̃ es lo q̃ que-
da. Lo q̃ queda es, los dueños desuelados
los maestresalas cansados, los cozineros
molidos, la casa suzia: la ropa grasieta, y
alguna pieça de plata hurtada, y que mas
es, q̃ algunas vezes queda el huésped des-
pechado dela gran costa, y los combida-
dos aũ van descõtentos dela comida. Cõ-
bido vn Romano muy mezquino a cenar
a Tulio, y diole a cenar en vna cena con-
forme alo q̃ se estedia su auaricia, y como

Aniso de priuados

otro dia se topassen ambos: y preguntasse el Romano que como le auia ydo con la cena a Tulio: respondio le el. Fue tan buena tu cena: que aun me aprobecho para otro dia. En las quales palabras quiso dar a entender Tulio que de auer le dado tan afortunaméte de cenar: le quedo para otro dia apetito para comer.

Prosigue el Autor.



Azon es agora de probar, no solo por las humanas, mas aun por las diuinas eternuras como jamas banquete se pudo hazer sin que el demonio alli se vuisse de hallar, y de hallarse alli el demonio siempre acontecio algun caso defaistrado. El primero bāquete que se hizo en el mundo fue vno que Adam y Eua hizo en el demonio, y este banquete fue en vna huerta, y toda la comida fue fruta: del qual banquete resulto alçara Dios la obediencia, Eua ser engañada, Adam perder la innocencia, y naturaleza humana succeder en la malicia, por manera

nera que ellos comieron la fruta, y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo vn banquete a su marido Isaac, en el qual Esau perdio la herécia, Jacob succedio en la casa, Isaac dio la bendicion a quien no pensaua, y Rebeca salio con lo que queria. Absalon hizo vn gran banquete a todos sus hermanos: del qual resulto, quedar Amon su hermano muerto, Thamar su hermana quedar infamada: su padre q̄ era el Rey David affrétado: y todo el reyno escandalizado. El rey Assuero hizo vn banquete tan costoso, que duro ciento y ochenta dias su gasto, del qual resulto: q̄ la reyna Vasti fue del reyno priuada: la noble Hester en su lugar puesta: muchos nobles dela ciudad de Susis degollados, los Hebreos sublimados, Aman el gran priuado del rey ahorcado, y Mardocheo en hōra puesto. Siete hijas y siete hijos del santo lob ordenaron de hazer vn banquete en casa del primogenito, q̄ era el hermano mayor, en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero q̄ se leuantassen las mesas: perdieron todos ellos alli las vidas. Balthasar hijo que fue

del gran rey Nabuchodonosor, hizo vn banquete solennissimo a todas sus mugeres: y concubinas, y los platos con que se siruierõ y las copas con q̄ beuieron su padre en el templo de Ierusalem lo auia todo robado: del qual banquete resulto q̄ aquella mesma noche el rey y sus concubinas fueron a cuchillo muertos: y el reyno entregado a sus enemigos. A todos estos q̄ auemos aqui puesto, y a otros infinitos q̄ dexamos de poner: mejor les fuera comer a solas que morir acompañados: Noté bié los golosos esto que quiero dezir, y es, q̄ el vicio de la gula es enojoso, y peligroso y costoso, digo que es enojoso por el cuydado que tienen cada hora de buscar de comer, es peligroso para la salud conseruar: es costoso por lo mucho que ha de gastar, por manera que es breue el deleyte de la gula en que nos deleytamos: y despues y antes son infinitos los males q̄ por ella padecemos. Burlando Aristoteles de los Epicurios, dize, que entrarõ vn dia en el templo todos ellos, y rogaron a los dioses q̄ les diessen pescueços de cigueñas para q̄ los mājares se tardassen mas en destilar,

lar, y ellos se pudieffen mas deleytar, diciendo, q̄ las gargantas de hōbres q̄ les auian dado eran cortas: y aq̄llo encima de la nuez: do confiste el dulçor de la gula era muy breuissimo. El q̄ a buelta de la vassura echasse en el muladar su haziēda, por ventura no le tendriamos al tal por bono: o muy falto de iuyzio? pues tal es el hombre q̄ en el vicio de la gula consume toda la hazienda, lo qual parece muy claro en que todos los manjares que ponen hoy a vn señor en publico, los lleuara mañana vn moço de camara al muladar en secreto. Que otra cosa son nuestros estomagos: sino vnos fuelos de hezes hediōdas, vnos botes de vnguentos podridos, vn deposito de ayre corrupto: vnos vaziaderos de cocina, y vnos secretos aluañares, por los quales echamos en la carcana o en la rōda toda nuestra hazienda. Esay as el propheta dize, q̄ las generosas ciudades de Sodomia y Gomorra, no por otra occasiō vinierō a caer en tantos vicios, y despues vinierō a ser hundidas, sino por q̄ comiā mucho y trabajauā poco, y de sto no nos auemos de marauillar, por q̄ infalible cosa es:

241 *Menosprecio de Corte*

que de reyna ociosidad y gula; siempre dan mal cabo de la persona. Los Romanos, y los Griegos, y los Egypcios, y los Scitas, aun que de otros vicios fueron notados por cierto, y por verdad, en el comer y beuer fueron sobrios. Iustino abreviador q̄ fue de Trogo Pompeyo, dize: q̄ entre los Scitas, los quales fuerō mas bárbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si vno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan, porque dezian ellos que el escupir y regoldar no procede sino de mucho comer. Plutarcho en su Apotegma dize, que auia en Achenas vn philosopho que auia nombre Ypomaco, el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su academia: que entre todos los philosophos erā conocidos sus discipulos, no en otra cosa mas que en el comprar de los bastimētos: porque no comprauan cosa para se regalar, sino para estrechamente se mantener. Grandes leyes hizieron los Romanos no para mas de para yr les a la mano a los glotones y golosos, de las quales leyes cōtaremos aqui vnas pocas, porq̄ue vean los
que

que leyeren esta escriptura quanta vigi-
lancia tenian los antiguos sobre el vicio
de la gula. Auia en Roma vna ley que se
llamaua Fabia (porque la hizo el consul
Fabio) y por esta ley les fue mādado: que
ninguno fuesse osado de gastar en los grā
des cōbites mas de hasta cien sextercios,
que podiā valer hasta cien reales: exceto
la ensalada, y otra verdura que no entra-
ua en esta cuēta. Vino despues la ley Me-
sina (la qual hizo el consul Mesino) y por
esta ley les fue prohibido que para bodas
ni combites fuesseen osados de traer vinos
preciosos de reynos estraños, sino q̄ si se
yuielssē de traer, no fuesse mas de para los
enfermos. Despues desta ley vino la ley
Licinia (la qual hizo el consul Licinio) y
por esta ley les fue prohibido, q̄ en todos
los cōbites no fuesse osados de hazer nin-
gun genero de salsas, por q̄ dezian ellos, q̄
las salsas despiertan mas la gula, y augmē-
tā mas la coita. Despues desta vino la ley
Emilia (q̄ hizo el cōsul Emilio) por la q̄l
les fue prohibido a los Romanos, q̄ en nin-
gunos cōbites, ni bodas fuesseen osados de
seruir a las mesas mas de cinco manjares,

porq̃ vuisse para comer abundancia y no para deleytar se en la gula. Despues desta vino la ley Ancia (q̃ hizo el cōsul Ancio) por la qual les fue mandado a los Romanos, q̃ deprendiessen todos los officios excepto officio de cozineros: porq̃ segū dezian ellos, en las casas do auia cozineros hazia a las personas pobres, a los cuerpos enfermos, a los animos viciosos, y a todos golosos. Despues desta vino la ley Iulia, (la qual hizo Iulio Cesar) por la qual mādado a los Romanos, q̃ ninguno fuesse osado de comer a puerta cerrada: y esto no por mas de porq̃ viesse los censores si comia cada vno cōforme a lo q̃ tenia: porq̃ segū dezian ellos, no auia hōbres tā perdidos en las republicas como los q̃ gastauā no segun lo q̃ tenian, sino segun lo q̃ querian. Despues desta vino la ley Aristimia (la qual hizo el cōsul Aristimio) por la qual fue mādado a los Romanos: que comiessen y se cōbidassen a medio dia: mas q̃ no pudieffen cenar jūtos en la noche, y esto mādado el, porq̃ entre los Romanos eran las cenas muy costosas en lo q̃ se gastaua: y muy regozijadas en lo que hazia y muy

y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobredicho Aulo Gelio y Macrobio. Hazen gran cuêta los Romanos de Gayo Graco, el qual como fuesse muchas vezes cõsul en diuersas prouincias, y fuesse el Romano de mucha autoridad y grauedad, jamas tuuo en su familia cozinero, sino en el tiempo que estaua en Roma le adereçaua su muger de comer, y quãdo yua camino sus huespedas. Marco Mácio hizo vn libro dela manera que los mājares se auian de adereçar, y otro libro de como las salsas, y mesas, y sillas, y aparadores se auia de poner, y otro libro de como los seruidores en los cõbitres auian de servir, los quales tres libros a la hora q̃ fueron en la republica publicados, fuerõ publicamête quemados, y aun sino huyera de Roma a Asia le costará los libros la vida. Nũca acabá los escritores antiguos de reprehêder a Lérulo, y a Cesar, y a Silla, y a Scebola, y a Emilio, de vn bãqte q̃ hizierõ en vna huerta d̃ roma: en el q̃l no se comio otra cosa sino tordos, esparagos, anadones, hortigas, sesos d̃ puerco, tortugas y liebres élardadas. Si en este
riem-

tiempo escreuiran los escriptores Romanos, no creo yo que reprehenderian de aquel tan pobre vanqueto a aquellos tan illustres principes: porque son ya tan en excelsiuo grado los manjares que se ponen a las mesas delos señores, que a las vezes ni tienē apetito para comer los, ni aun saben por sus nombres nōbrarlos. Vinien do pues al proposito, el fin porq̄ auemos dicho todo lo sobredicho, es, para auisar a los priuados delos principes se guarden de ser en este vicio de la gula notados: por que muy gran nota es en vn priuado enel qual tiene puestos los ojos todo el pueblo, que sea vorace enel comer, y desordenado enel beuer. A los priuados mas q̄ a otros conuiene q̄ sean en su comer templados, y en su beuer muy reglados, y la causa desto es, que como tēgan con ellos muchas cosas que negociar, y ellos tengan graues negocios de la republica que expedir, cosa es muy cierta, que despues que esten muy hartos no estaran habiles para negocios: porque el mucho comer acarrea sueño, y el mucho beuer embota el iuizio. Enel official del princi

pe,

pe, cosa seria de marauillar, y aũ digna de reprehender, en que al tiempo que el pobre negociante le estuuiesse contando sus angustias el estuuiesse por dormir dando cabeçadas. Assi mismo dezimos que seria muy gran infamia para su persona, y no pequeño daño para la republica, q̃ se platicasse entre los cortesanos y negociantes, estar el priuado de vn temple en vna hora, y de otra condicion en otra, por manera que el negociante tuuiesse esperança de despachar despues de cena, lo que no pudo despachar a la mañana. El rey Philippo, padre que fue de Alexandro magno, aunque fue principe muy illustre y venturoso, fue notado y infamado en el beber del vino: y como diessse vna vez sentēcia cōtra vna muger pobre y biuda, dixo luego ella, que apelaua dela sentēcia. Preguntada por los caualleros q̃ alli estauan, que para ante quien apelaua, p̃ues el rey auia dado la sentēcia. Respōdio les la muger. Apelo del rey Philippo q̃ esta agora borracho, para quando estuviere sobrio. Segun dicen los historiadores q̃ esto cuentan, no se engañó la muger en esta apelacion,

cion que hizo porq̃ a la hora q̃ el re y Philippo reposo y durmio vn poco reuoco y annulo todo lo q̃ auia mādado. Por brauo o domestico que sea vn animal, jamas dexa de ser animal, sino es el hōbre, que muchas vezes no sabe si es hombre, por que el comer y el beuer demasiado enajena al hombre de si mismo. A los priuados delos principes menos que a otros les conuiene hazer grandes y costosos combites, porq̃ tienen sobre si tantos veedores, que dizen vnos que no hazen aquellos combites si no de lo que les presentan, y otros dizen que no los hazen sino de lo que roban. Aniso les que en este caso no se fien de pēsar que si se retraen a comer no es sino cō sus aliados, y familiares, y amigos, y como la embidia q̃ tenemos del tener y valer que tienē otros no perdona a los amigos, ni se acuerda delos parientes, ni aun haze cuēta delos beneficios recebidos, salidos de alli los combidados, entre si lo dizen, y cō otros lo murmuran: diziēdo, que vale mas lo que en la despensa del priuado se pierde: que no lo que en la mesa del principe se pone. Aniso assi mismo al priuado del

del principe, q̄ mire bien de quien se fia,
y a los que a su mesa pone, porque si son
quattro los cōbidados, el vno va a comer,
y los quatro a le acechar, y lo que mas es,
que muchos comen con el: que querriá co-
mer del. Deuē mucho aduertir los priua-
dos de los principes, en que si son regala-
dos en el comer: no seá desenfrenados en
el hablar: porque los combidados q̄ alli
se hallaren: tégá se por dicho, que los má-
jares que les dieren lleuaran en el estoma-
go, mas las palabras sobradas que le oye-
ren depositaran en el coraçon. Todo lo q̄
el priuado alli hablare, no dizē que lo di-
xo el, sino el principe que habla en el, y lo
que mas peligroso es: q̄ despues no dicen
lo que el priuado dixo, sino lo que a ellos
les parece que querria dezir, por manera,
que no ay tãtas glosas sobre la Biblia: co-
mo ay iuyzios sobre alguna palabra que
oyerō al priuado ala mesa. Costūbre es en
todos los estados q̄ en las mesas opulen-
tas y hartas, ser los combidados muy lar-
gos en el comer, y no cortos en el malde-
zir: lo qual el priuado del principe no de-
ue de hazer, ni menos en su casa cōsentir:
por-

Aviso de priuados,

porque el buen combite ha de ser de manjares muy bien aderezados, mas no de vidas de proximos. O quantos combites se hazen en las cortes de los principes, en los quales sin comparacion son mas las vidas de que alli se tratan, que no los manjares que alli se comen, lo qual no se deuia hazer, ni menos contentir: porque ninguno pone la lègua en vida aiena, que no condene a su conciencia propria. Todos los hombres deuen viuir mucho sobre auiso para ver como habla de la fama de sus proximos, porque las cosas de la infamia y de la honra, son faciles de dezir y difficiles de restituyr. Aconsejo y amonesto a los priuados de los principes, que se guarden, no solo de hazer banquetes, mas aun de recebir los, porque se han de tener por dicho, que son muy pocos los q̃ los amà, y muy muchos los que los aborrecen, y podria de aqui succeder, q̃ otro hiziesse la costa, y el escotasse la vida. No se fie el priuado en pensar, que si come y huelga, no es fino cō los q̃ son hechura de sus manos y por quien el ha despachado graues negocios, porque los semejantes desastres y traycio-

trayciones no se negocian con el dueño de la casa, sino con el que sirve a la mesa de copa, o con el que tiene cargo de la cocina. Ni tampoco se fie el priuado, en pensar que ya muchas vezes y en muchos combites se ha hallado y ha sido cōbidado, y que nunca sospecha ni traycion de querer le matar ha sentido: en lo qual el por cierto viue engañado, y de mi consejo no deuria comer en cada parte descuydado, porque los paxaros q̄ continuan mucho los ceuaderos: algun dia quedan alli encerrados. Vnos de los grandes trabajos, y por mejor dezir peligros, que tienen los q̄ son priuados es: que todos los cortesanos y aun no pocos ciudadanos les dessean ver caer, o ver morir, porque piensa cada vno entre si, que con la mudāça que aura de ser el priuado muerto, o abatido, el subira, o alomenos se mejorara. De comer el priuado en combites agenos se le sigue otro inconueniente, y es que por ventura se dirá alli palabras deshonestas, y se moueran platicas muy perjudiciales: las quales aun que este el a la mesa, y se digan en su presencia no las podra remediar, ni me

Aniso de priuados

nos atajar, y por dezir se delãte del priuado del principe: cobra credito el que las dize, y pierde le el que las oye. Y aun tãbien ay otro incõueniente de recebir banquetes el priuado del principe, y es, q̃ el q̃ le cõbida no le combida porq̃ fue en algũ tiẽpo su conocido, ni porq̃ es su deudo, ni porque es su cordial amigo, ni aun porq̃ tiene del cargo, sino para tener le para sus negocios ganado, porque muy pocos son los que se arroja a hazer grãdes seruicios, fino es con esperança de algunas mercedes. Al priuado que accepta bãquate ajeno, vna de dos cosas le hã de succeder, es a saber, q̃ o ha de despachar el negocio de su hoesped aũ q̃ sea malo, o ha de quedar para siempre su perpetuo enemigo, porq̃ la cosa que mas enemista a vn hõbre con otro, es, quãdo el vno dellos es muy manual para recebir, y muy pesado para remunerar. O quãtas vezes el que cõbida, ruega por algun negocio al que cõbido: el qual es tan malo, y tã indigesto, q̃ el priuado se da a si y a lo q̃ alli ha comido al demonio, porq̃ sino lo haze, q̃da el q̃ le cõbido quexoso, y si lo haze es en perjuizio de

de otro tercero. Sobre todas las cosas auiso, amonesto, y ruego a los oficiales de los principes, no quierá véder, ni trocar, ni empeñar su libertad, porq̃ el dia que se dieren a báquetear, o a presentes recibir, o a familiaridades estrechas tomar, o en vandos y pafsiones se meter: pocas vezes haran lo que quieren, y muy muchas lo que no deuen.

*Capi. xix. Que los priuados
delos principes se deuen mucho guar-
dar de no ser rotos en las lenguas, y
maliciosos en las palabras.*



Naxarco el philosopho, preguntado que era la causa porque auia naturaleza ordenado de tal manera los miembros del cuerpo: y que fue su fin de cada miembro en tal lugar assituar y assentar: llegádo a hablar dela lengua dixo: Aueys de saber dicipulos, q̃ no sin muy profundo mysterio nos dio naturaleza dos pies, dos piernas, dos braços, dos manos, dos orejas, y dos ojos, y no mas de vna lengua, para deno-

Aviso de privados

tar q̄ en el andar, y en el ver, y oler y oyr po-
demo ser largos, mas en el hablar conue-
ne seamos cortos: y dixo mas: No tanpo-
co vaca de mysterio, que naturaleza nos
dio descubierta la cara, los ojos, las ore-
jas, las manos, y los pies, excepto la len-
gua: la qual cerco con quixadas, barroco
con enziás, almenò con diéres: y cercò cō
los labios: para denotar, q̄ no ay cosa en
esta vida q̄ tenga necesidad de tanta guar-
da como es nuestra defenfrenada lengua.
Pitácho el philosopho dezia, q̄ la lengua
era de hechura como de hierro de lança,
mas era peor q̄ no la lança, por q̄ la lança
hiere no mas de en la carne, mas la lengua
traspassa el coraçō. Bien me parece lo que
dixo este philosopho pues no ay hōbre hō-
rado y virtuoso, que no tenga por menos
mal se ceue en sus carnes la sanguinolenta
espada, q̄ no q̄ se encruelézca en su fa-
ma vna légua absoluta, porq̄ por fiera que
se avna herida al fin se cierra: mas la macu-
la dela infamia, tarde o nunca se suelta.
Guardáse los hōbres de no entraren agua
por no se ahogar: de llegar al fuego por
no se q̄mar, d'entrar en batalla por no mo-
rir,

rir, de comer cosas malas por no enfermar, de no subir en alto por no caer, de andar a escuras por no tropezar: y de ayres importunos por no se resfriar: y no veo q se guardan de los hōbres maldiziētes por que no los ayā de infamar: como sea verdad, que en ninguna cosa puede tener hōbre tanto peligro: como es en tratar o viuir cabe hōbre que es dissoluto en las costumbres, y absoluto en las palabras. Phor nio el philosopho, preguntado, q porque lo mas del tiempo se andaua por las montañas, pues se ponía a peligro q le comies sen las bestias fieras, respōdio: Las bestias fieras no tienen mas de los diētes para me despedaçar, mas los hombres con todos sus miembros no dexan de me offender, es a saber, que con los ojos me mofan, cō los pies me acocean, con las manos me lastiman, con el coraçon me aborrecen, y con la lengua me infaman, por manera q qualquier hombre viue mas seguro entre los animales brutos, que no entre los hōbres maliciosos. Plutarcho en el libro de exilio dize, q los Lidios teniā por ley, que assi como a vn homicida echauā a las ga-

leras a remar, así al que era maldiziente le mādauan medio año o vno callar, y muchas vezes los tales maldizientes eligian querer mas hablar, y remar tres años en la galera: que no callar vn año en la república. Conforme a esta ley, mando el emperador Tyberio a vn hombre muy parlero que no hablasse, sino que fuesse mudo vn año: y dize la hystoria, q̄ callaua y no hablaua, mas q̄ juto con esto mas mal hazia en la republica solo con los dedos por señas: q̄ otro podia hazer con palabras. De stos dos exemplos se puede colegir: que pues no basta a los hombres maldizientes en secreto amonestar, ni como a amigos rogar, ni bienes les hazer, ni echar los a remar, ni mandarles algun tiempo callar, ni parecer seria q̄ de los consejos: y ayuntamientos, collegios, cabildos, y republicas los quisiessen desterrar, porq̄ por muy poquito que este la máquina lastimada basta para en breue tiempo podrirse por allí toda. Demosthenes el philosopho tenia grande autoridad en la persona: y grauedad en las costumbres, y muy gran efficacia en las palabras, mas juto con esto era
tan

ran determinado: y tã locace en todo lo q̃
el queria q̃ tẽblaua del toda la Grecia: y a
esta causa se juntaron vn dia todos los de
Athenas en la plaça, y señalaron le vn grã
salario de bienes dela republica: protestã-
dole q̃ no se lo dauã porq̃ leyessse: sino por
que callasse. El grã Ciceron fue diestro en
la guerra, amigo dela republica: y princi-
pe dela lengua latina: mas al fin fũ Marco
Antonio su enemigo antiguo le mado ma-
tar, no fue por lo q̃ hizo, sino por lo que di-
xo. Salustio noble poeta y famoso orador
Romano, fue aborrecido delos estrange-
ros, y perseguido de los naturales, y esto
no por mas de porque jamas tomaua pe-
ñola en la mano sino para escreuir contra
vnos, ni le vieron abrir la boca sino para
dezirmal de otros. Plutarcho en los libros
de su republica dize, que entre los Lidos
tenian por inuiolable ley en su republi-
ca: de no matar al que a otro quitaua la vi-
da: sino al que a otro robaua la fama: por
manera, q̃ entre aquellos barbaros barba-
rissimos por mayor delito se tenia el infã-
mar: q̃ no el matar. El q̃ me quema la ca-
sa, lastima la persona, y roba la hazienda,

Aviso de privados,

no puedo del tal dezir sino que me daña,
mas del q̄ pone en mi fama légua, deste di
re q̄ me injuria, y el q̄ ha injuriado a otro
en la fama, tenga se por dicho, que trae en
peligro la vida: porque no ay en el mūdo
injuria tā pequeña, q̄ no este en lo profun
do del coraçō depositada hasta ver se ven
gada. En las cortes de los principes mas
passiones y rēcores se engendrā por pala
bras feas q̄ vnos de otros dizē, que no por
las obras malas q̄ entre si hazē. No se yo
porq̄ enclauan la mano al q̄ echa mano
a la espada, y dissimulan con el q̄ saca san
gre dela lengua. O quan gran bien seria
para la republica, si como ay pregmatica
para quitar las armas vuiesse ley para ar
rancar las lenguas. En vn bueno no ay y
gual poquedad, y en vn malo no puede
auer mayor maldad: que es ser desboca
do y deslenguado, porque el tal viue muy
engañado, si diziendo el mal de todos no
piensa que todos dizē mal del. En los tiē
pos q̄ yo andaua en la corte murio vn ca
uallero, al qual como le loassemos de no
ble y esforçado, generoso y buē Christia
no: y sobre todo q̄ nunca supo dezir mal
de

de nadie, atrauesse se vno de los que alli estaua, y dixo: Se os dezir, q̃ si nunca dixo mal de alguno, nunca supo q̃ cosa era vn rato bueno. Oydas estas palabras los que alli estauamos nos escādalizamos, aũque lo dissimulamos, y con mucha razon nos indignamos, y escandalizamos, porq̃ el mas supremo genero de maldad es tomar vn hombre por passatiempo: de zir mal de su proximo. El rey Dario estando vn dia comiendo, mouio se platica a su mesa de hablar de Alexádro Magno: y como vn su muy querido capitá, q̃ auia nõbre Miño, cargasse mucho la mano en dezir mal de Alexandro Magno, dixole Mario: Calla tu légua Miño: q̃ yo note traygo en esta guerra para que deshones a Alexandro cõ la lengua: sino para q̃ le vêgas con la espada. Deste exêplo se puede colegir quã maldito vicio es el murmurar: pues vemos q̃ los mesmos enemigos no quieren que les digá mal de sus propios enemigos, y esto no cae sino en hombres callados y profundos, porque el coraçon generoso, tiene por injuria vengar la injuria con la lengua: sino con la espada. A todos

Aviso de priuados

en general pertenece ser en la léngua muy atinados, y muy medidos, mas mucho mas lo han de ser los que a los principes son aceptos, porque el priuado del rey ha se de preciar de hazer a todos bien, y guardar se mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas y atalayas sobre si los oficiales de los principes, que pues a cada passo les leuantan lo que no piésan, muy mejor les acusaran alguna palabra mala si les oyen. A los que estan en la cūbre dela priuança si quieren tenerse, o entretener se, muy necessario les es dar las palabras arrasadas, y las mercedes cogol madas. No solo se há de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largó y mucho, porque los hombres muy habladores, allende d'estar desacreditados, son tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrado, y muy temido, y muy osado, y affaz esforçado Pitheas, gran duque que fue de los Atheniêses, mas al fin escrive del Plutarcho: q̃a sus muy esclarecidas hazañas, escurecieron sus sobradas palabras. Los hombres muy locaces, y parleros, aunque sean generosos en sangre, y ricos

ricos en hazienda, no son creydos ni menos acatados: porque todo el tiempo que ellos confumen en hablar: emplean los q los oyen en dellos burlar. Que mayor afrenta puede ser para vn cortesano que es parlero, hablador, y deslenguado, sino que pensando el que le estan todos escuchando, no es assi, sino q estan todos del burlado. No es aun nada esto, sino q todos los cō quien el esta hablado, estā entre si torciendo las bocas, jugando de barba, guiñando los ojos, rebatiéndole las palabras, y esto no es para se las alabar, sino para ydos de alli, del y dellas burlar. Cosa es de notar, en q si delante de vn hablador y locace hablan de guerra, o de ciencia, o de caça, o de agricultura, o de otra qualquier cosa, aun que sea muy peregrina la materia: luego salta el a hablar en ella: y para probar lo q ha dicho, luego trae vn exemplo: el qual dize que ha visto, o leydo, o oydo, y es muy gran burla dezir q lo ha visto, o leydo, o oydo: sino que lo fingio de subito alli para dezir, o por mejor dezir para métir. Achatice el philosopho como en vn cōbite se hallasse, y palabra no ha-

Aniso de prinados

hablasse, y los otros cōbidados le dixes-
sen q̄ porque no hablaua y se regozijaua:
respondio les el : Mucho mas es saber el
hombre en que tiempo ha de hablar, que
no saber hablar, porque el bien hablar, da
lo naturaleza, mas en que tiêpo ha de ha-
blar procede de cordura. Epimenides el
pintor fue de Rodas a Asia: y como des-
pues de grâdes tiêpos tornasse a Rodas, ja
mas le oyâ dezir palabra de cosa q̄ vniessse
visto, ni le vniessse acontecido, por cuya
causa le rogaron vn dia los Rodos, q̄ les
dixesse algo de lo mucho q̄ auia visto y pa-
decido, a los quales respōdio: Anduue por
la mar dos años por acostūbrar me a pade-
cer, y desterre me diez años en Asia por me
auessar a pintar, y estudie en Grecia seys
años por me acostumar a callar, y que-
reys agora vosotros q̄ me asiente a par-
lar, y nueuas os contar? no vengays mas
con esta demâda o Rodos, porq̄ a mi offi-
cina aueys de venir a comprar pinturas, y
no a preguntar nueuas. En años tan pro-
lixos, y en reynos tan estaños, no es me-
nos sino q̄ Epimenides auia visto muchas
y varias cosas, dignas de contar, y dulces
de

de oyr, y no quiso contarlas, ni menos re-
presentarlas: y por cierto en este caso el lo
hizo como philosopho, y respòdio como
hombre cuerdo: porq̃ contar cosas pere-
grinas, y nouedades de tierras estrañas,
son pocos los q̃ les dan credito, y muchos
los q̃ ponen a ellas escrupulo. Pithagoras
el Philosopho, pregũtado, que porque ha-
zia tener tanto silècio en su Academia, es
a saber: q̃ por espacio de dos años no auia
sus discipulos de hablar palabra: respon-
dio: En las Academias de los otros philo-
sophos enseñan a sus discipulos a hablar
mas en la mia no enseñan sino a callar,
porque no ay en el mundo tan alta philo-
sophia, como es saber el hombre refrenar
su lengua. Cosa es muy digna de notar,
ver vn hombre, que por curso de tiempo
los cabellos se le tornan blancos: la cara
arrugada, las orejas sordas, los pies hin-
chados, el higado escalètado, el bazo opi-
lado, el cuerpo flaco de la vejez, ya todo
consumido, excepto el coraçon y la lègua
los quales jamas vimos en ningun viejo
enuejecer, sino cada dia mas enuerdecir,
y lo que es peor de todo, q̃ todo lo malo
que

Aniso de prinados

que el coraçon piensa, ala hora la maldita
légualo parla. Ay en las cortes delos prin
cipes algunos hombres que presumen de
graciosos y regozijados: los quales por
dezir vna gracia, dizen primero vna men
tira, a los quales con mas justo titulo los
llamaremos crueles infamadores: que no
sabrosos dezidores. Maldito sea el hōbre
qu'en perjuizio de tercero presume de ser
gracioso, y dlos tales a muy pocos vemos
dezir gracias: sin que primero hagan vna
pepitoria de malicias. A muchos muchas
vezes hazemos hōra, no por el amor que
tenemos a sus personas, sino por el miedo
que auemos a sus lenguas, y q̄ hagan esto
hombres discretos y sabios no se les han
de atribuyr a mal, pues vemos q̄ no consi
ste en mas la honra de vn bueno: de quā
to ponga la lengua en su fama vn malo.
En mistiēpos residia en la corte vn cau
llero, noble en sangre, y generoso en la
persona: al qual como yo le reprehēdieffe:
q̄ porq̄ era tan libre enel viuir, y tan abso
luto enel hablar: respondio me: Por Dios
señor maestro, q̄ me leuantan testimonio
los que dizen que yo leuāto a otros testi
monio

monio falso: lo que passa en este caso es, q̄ si yo veo algun testimonio leuantar, sostēgole y no le dexo caer. O quanto mal haze el q̄ mal de otro dize: pues pecca el q̄ lo leuanta, pecca el que lo haze, pecca el q̄ lo publica, pecca el q̄ lo oye, pecca el q̄ lo cuēta, pecca el que lo renueua: y sobre todos pecca el q̄ lo sustēta. Deuē assi mismo pensar los priuados de los principes, en que si les esta mal ser hombres verbosos: les cōuiene ser secretarios muy secretos: porque el principe no tiene otro tan gr̄a relicario como es el pecho de su criado. No immerito digo, que deuen ser, no solo secretos mas aun secretisimos: porque el priuado del rey en mucho mas ha de tener los secretos q̄ el principe le descubre, que no las mercedes q̄ le haze. No pequeña, sino muy gran virtud es en vn hombre ser callado, al qual todo lo que le dizē secreto no es mas que echar lo en vn pozo: porque ay otro genero de hombres los quales aun sus propios defeetos no saben callar, y los ajenos tienē officio de pregonar. Cecilio Metelo pregūtado por vn su cēturio: que era lo que auia de hazer otro

Aniso de privados

otro dia:respondio:No pienses centurio,
que lo que tēgo de hazer: así facilmente
lo suelo descubrir, porque si supiese que
sabia mi camisa lo que yo auia de hazer
mañana, a la hora la desnudaria y en el fue
go la quemaria. No es yqual cōfiança cō
fiar devno dineros, y confiar de otro secre
tos, pues vemos que el principe confia de
muchos su haziēda, mas no a mas de vno
su coraçon: delo qual se infiere: que aql en
quien deposita el principe su secreto: aql
es su mayor privado. Han de ser los priua
dos delos principes tan secretos que cosa
que vean al principe delante otros hazer,
aun que las digan otros, no las deue ellos
dezir: porque muchas cosas ay, que si las
oyen al principe las tomarian de burla: y
oyendo las al privado las tomā de veras.
Hablando en este caso en general: dezimos
que muy gran obligacion tienen los ami
gos de guardar el secreto de sus amigos,
porque el dia q̄ yo descubro a vno mi vo
luntad, aql dia le hago señor de mi liber
tad. No piense q̄ ha hallado pequeño the
soro, el hombre que ha hallado amigo de
quien se fie su secreto, porque no es tanto
fiar

fiar los thesoros que estan en las arcas, como confiar los secretos que está en las entrañas. Plutarcho dize: que teniendo los Athenienses guerra con el rey Philippo, a caso tomaron vnas cartas que embiava el rey Philippo a su muger Olimpias: las quales embiaron cerradas, y selladas sin abrir las ni tocar a ellas, diziendo: que pues ellos por sus leyes eran obligados a guardar secreto: no las queriã ver, ni leer en publico. Diodoro Siculo dize, q̃ entre los Egypcios era cosa criminal descubrir los secretos, lo qual prueua por exemplo de vn sacerdote que violò en el templo de Ysie a vna virgē, y como el vno y el otro se fiasse de otro sacerdote: no curo aql de guardar les secreto: sino que assi como le vio le descubrio: y puesto el caso en rigor de justicia, mando el juez q̃ a los cõcubiniarios matassen: y al sacerdote desterrasen. Agrauiandose pues aql sacerdote de tã injusta sentencia, diziendo, q̃ lo q̃ el auia descubierta auia sido en fauor de la justicia, respõdio el juez: Si tu solo lo supieras sin q̃ ellos supieran que tu lo sabias, razonternias de te queixar: mas a la hora q̃ ellos

X fiaron

fieron de ti lo q̄ querian hazer, y tu aceta
ste en secreto se lo guardar, si tu te acorda
ras dela obligacion que tenemos alo que
nos es dicho en secreto guardar, nunca lo
osaras tu descubrir. Plutarcho en el libro
de exilio dize, que pregunto vno de Athe
nas a vn Egypcio, que era discipulo de
vn philosopho, q̄ que lleuaua debaxo de
la capa cubierto, al qual respōdio el Egyp
cio: Poco has estudiado para ser de Athe
nas, o Atheniense y tu no vees que por es
so lleuo lo que lleuo ascondido, porque
tu ni otro no sepays lo que lleuo. Anaxi
lio, capitan que fue delos Athenienses, fue
preso por los Lacedemonios, y puesto en
tormento: para que dixesse lo que sabia, y
hazia el rey Agesilao su señor: a lo qual el
respondio: Vosotros Athenienses reney
s autoridad para mis miembros descoyun
tar: mas yo no la tengo para los secretos
del rey Agesilao mi señor descubrir: porq̄
en Athenas antes verá a vn hombre mo
rir: que no los secretos que del se fian des
cubrir. Lisimaco el rey rogo mucho al
philosopho Philipides, q̄ viniesse y se
estuuiesse cō el: al qual respōdio el philo
sopho.

Sopho: A mi me plaze de estar en tu cōpañia, pues eres amigo dela philosophia, y si fueres ala guerra yo yre, si medieres tu hazienda yo la guardare, si tienes hijos yo te los enseñare, si me pidieres cōsejo, yo te le dare, y si me encomendares la republica, yo la gouernare: sola vna cosa no me has de mādar, y es, q̄ ningū secreto de tus secretos de mi has de fiar: porq̄ podria ser q̄ lo q̄ dixesses a mi en secreto lo dixesses en otra parte por descuydo, y despues diras q̄ lo auia yo descubierto. Cosa digna de notar fue la deste philosopho, pues aq̄ llo por quiē muerē los hōbres por alcançar, saca el por partido de no la saber, en lo qual nos dio a entēder: que corre muy grā peligro aq̄l a quiē el principe descubre su secreto: porq̄ es tā amigo de nouedades nuestro coraçon: q̄ cada hora es mil vez estētado para q̄ descubra lo q̄ le descubrierō en secreto. En los tiēpos de agora no se guarda los secretos: como se guarda uā en Grecia, pues vemos q̄ si vn amigo dīscubre a otro amigo vna sola palabra, la halla otro dia enclauada en la picora. Ay algunos hōbres q̄ son muy codiciosos de

Auiso de privados

cosas secretas saber, y hazen juramentos de no las descubrir, y despues q̄ las saben son como perros conejeros, que andá de aca para alla a oler, y despues que acabá de encerrar la caça, llaman a los dueños q̄ vengan a sacar la. Aviso y amonesto a todos los hombres discretos, q̄ no traten, ni se alleguen con los que no saben guardar secretos: porq̄ el mal de los tales esta no solo en q̄ dizen lo que sabē: lo q̄ veen y lo q̄ oyen: sino q̄ juntamēte dizen lo q̄ ellos con su malicia presumē. No es menos, sino q̄ los hōbres como son humanos han de tener algunas humanidades, es a saber que alguna vez há de entrápar en la carne, desmandar se en la gula, descuydar se en la accidia, atreuerse ala auaricia, vécer se dela yra, hincharse cō soberuia, pues si vn hombre se acompaña cō quien todas o algunas destas cosas le descubra: q̄ otra cosa haze sino poner fuego a su fama: y meter pestilēcia en su casa. Por lo q̄ he oydo, y leydo, y visto, y aun experimentado: digo y affirmo, que no ay p̄a tan mal empleado, como el q̄ se da al criado que no guarda a su señor secreto: porq̄ el tal no es serui-

seruidor q̄ le sirue, sino traydor q̄ le vède.
Va les tanto a los familiares delos reyes
en guardar y no descubrir cosa de sus se-
cretos, q̄ há de pēsar, y cōsigo ymaginar,
q̄ quádo el principe le descubre alguna co-
sa: q̄ no se la dize, sino que le confieſsa. Los
principes como son hombres, y en lo pu-
blico tienē immensos trabajos, no es me-
nos sino q̄ estando retraydos algunas ve-
zes hablen, burlen, jueguen, sospirē, rian:
riñan: amenazē, y se regalen: las quales co-
sas aun q̄ las hazē delante sus criados, no
poreſso huelgan q̄ se publiqué delante de
sus subditos, y porcierto ellos tienē razō,
porq̄ los hōbres de autoridad y grauedad
no pierdē su credito por hazer cosas gra-
ues y peregrinas sino por tomar los en al-
gunas liuiandades, aunq̄ sean muy peq̄-
ñas. No solo los priuados, mas aun los fa-
miliares q̄ residē en palacio, no deuē de-
zir, ni descubrir cosa q̄ al principe veá ha-
zer: porque se han de tener por dicho, que
mas se desſirue el rey d̄l priuado, o criado
q̄ dize lo q̄ passa en su camara: q̄ no del cō-
tador q̄ le roba su haziēda. Dixeron a Dio-
nyſio Siraculano: q̄ Platō le estaua aguar-

Aniso de prinados

dando a la puerta: y luego embio Dionysio a su camarero Brias a preguntarle: q̄ era lo que queria, y Platon pregunto a Brias, que hazia Dionysio, el qual le respõdio, q̄ estaua desnudo, y en vna tabla dibuxado lo qual sabido por Dionysio mouido con yramando que a Brias le cortassen la cabeza, diziendole: Yo quiero que como a traydor te corten la cabeza, pues te atreuieste a descubrir los secretos de mi camara: porque yo no te embie a Platon para que le dixesses lo que yo hazia, sino a saber del lo que queria. Los familiares de los principes aun que todos han de guardar las cosas secretas: mucho mas las han de guardar delas mugeres, aun que sean sus mugeres proprias, porque las mugeres quãto son buenas para guardar y allegar dineros, tanto son peligrosas para fiar secretos. Aun que sepa vna muger que a ella le va la vida, a su marido la honra, a sus hijos la hazienda, a sus deudos la fama, y a la republica la paz, poder podra ella morir, mas no lo que se le dixo guardar: y al fin no por mas descubren el secreto, de porque piensen los otros que ella man-

obnab pi X

manda a su marido. No quiero en esta materia mas hablar: porque si dexasse ala pluma su officio hazer, descubierta auia cantera, para edificar vna torre muy alta. Finalmente digo por despedida, que aconsejo, amonesto, y apercibo a los familiares de los reyes, no confien los secretos reales de ninguno, por mucho familiar amigo, obligado, ni deudo que sea suyo, porque se han de tener por dicho, q̄ pues el priuado no guarda secreto mandando se lo el rey, mucho menos le guardara el amigo rogado se lo el. No puedes tu guardar el secreto en que te va no menos dela priuança y de la vida, y piensas que le guardara el otro: que en descubrir le piensa que gana honra.

*Capi. xx. Que los priuados
delos principes deuen sobre todas las
cosas mucha verdad tratar, y por cosa
delas del mundo, jamas vna cosa
por otra dezir.*

Auiso de prinados,



Pimenides el philosopho preguntado por los Rodos: que cosa era esta virtud que se llamaua verdad, respôdióles: La verdad es dela que los dioses mas se preciã, la qual escaliêra los cielos, alûbra la tierra, sustenta la justicia, gouierna la republica: no suffre en si cosas malas: y aclara todas las cosas dudosas. Chillo el philosopho preguntado por los Corinthos, que cosa era la verdad: respondio: La verdad es vn homenaje que nûca cae, vn clipeo que no se passa, vn tiempo q̃ nunca se turba, vna flota que no perece, vn mar que ia mas se altera, y vn puerto do ninguno pe ligra. Anaxarco el philosopho pregunta do por los Lacedemonios, que cosa era la verdad: respôdio les: La verdad es vna salud que nunca enferma, vna vida que nûca acaba, vn locrocio q̃ a todos sana, vn sol que jamas se pone, vna luna que nunca se eclipsa, vna yerua que nunca se seca vna puerta q̃ a nadie se cierra, y vn camino q̃ nûca canta. Eschines el philosopho preguntado por los Rodos q̃ cosa era la verdad, respôdióles: La verdad es vna vir-
tud

tud fin la qual la fortaleza es infame: la justicia es sanguinolenta: la humildad es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana: la largueza es perdida, y la piedad es supflua. Pharmacho el philosopho preguntado por los Romanos, que cosa era verdad: respondio les: La verdad es el centro do todas las cosas reposan: es el norte por do todos los marineros se guian, es el antidoto con que todos se curan, es la sombra do todos descansan: y la luz cõ q todos se alumbran. Amigos deuián de ser dela verdad estos tã grãdes philosophos, pues la encarecieron y dieron tantos y tan estremados titulos. Dexemos agora a los philosophos que dixerón lo que supierõ: quien encarecio mas la verdad fue aquel verbo diuino, hijo vnico del padre y mayorazgo de las eternidades: el qual puesto delante de Pilato, no dixo yo soy prudẽcia: yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciẽcia, yo soy humildad, yo soy caridad, sino dixo: yo soy y me llamo verdad: para denotar que todas las criaturas pueden tener parte en la verdad: mas Christo mi Dios, no tiene parte en la ver-

X v dad,

dad, sino q̄ es la misma verdad. O de quãtos es esta virtud deseada, y de quan poquitos, y añ poquititos es guardada, porq̄ la verdad no es otra cosa sino vn blanco de todos los buenos assestan los ojos: y de todos los malos caen de ojos. El emperador Augusto en el triumpho de Marco Antonio y de su amiga Cleopatra, metio en Roma vn sacerdote Egypcio, varõ q̄ auia sessenta años, del qual se aueriguo que en todos los dias de su vida auia dicho ni sola vna mentira: y fue acordado por el senado que le pusiesse luego en su libertad, y q̄ fuesse summo sacerdote en los templos, y q̄ le erigiesse vn estatua entre los varones antiguos. Esparciano dize, q̄ en tiempo del emperador Claudio murio vn Romano q̄ auia nõbre Páphilio, del qual se aueriguo: que en todos los dias de su vida cou ninguno auia tratado verdad: sino mentira, y mado el emperador q̄ careciesse de sepultura: cõfiscassen sus bienes para la republica, descimentassen su casa: y desterrassen a su muger y hijos de Roma, porq̄ de bestia tã ponço nõsa, no quedasse memoria en la republica.

Eran

Eran en aquel tiépo los Romanos y los Egypcios muy mortales enemigos, de lo qual se puede notar quan fuerte es la fuerza dela verdad, pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero: y priuo de sepultura a su hijo por ser mentiroso. El hombre que es verdadero por do quiera puede andar, con todos puede tratar, a nadie deue temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender: finalmente digo que puede con libertad delante todos hablar, y a do quiera su cara descubrir. Para escoger a vno por amigo, ni han de preguntar si es prudente, justo, casto paciéte, solícito, esforçado, sino si es hōbre verdadero: porque aueriguado en vno que trata verdad, es señal que se encierra en el toda virtud y bōdad. Helio Esparciano en la vida de Trajano dize, que estando el cenādo, se monio platica por los q̄ estauan a la mesa, dela fidelidad o infidelidad de los amigos con los amigos: y q̄ les dixo Trajano, que no se acordaua auer tenido en su vida mal amigo: y como todos le suplicasen dixesse que auia sido la causa de tã buen infortunio, respondio. La causa por que

Aniso de privados

que en esto he sido fortunado es, porque
jamás tome por amigo a hombre q̄ fuesse
codicioso y mentiroso: porque en el hom-
bre que reyna codicia y mentira, con nin-
guno puede tener amistad verdadera.
Mucho deuen trabajar los hōbres de bien
por tratar verdad, y hablar verdad: y esto
fino lo hizieren por la conciencia, hagan
lo por la verguença: porque no se puede
en el mūdo hazer a vn hombre mayor af-
frenta, que es aueriguar le vna mentira.
Si a vn niño toman en vna mentira, ve-
mos que de pura verguença se le muda el
gesto, que hara pues el hombre que tiene
lleno de barbas el rostro. Muchas vezes
me paro a pēsar, que es lo que trabaja vn
mercader porque no le tomen en poses-
sion de mentiroso: y esto no por mas de
por no perder su credito. No lo hazen assi
los hombres que presumē de hombres de
bien, no digo que lo son, sino que lo pre-
sumen, los quales no se les da mas arrojar
vna mentira, que perder vna haura: de lo
qual podemos inferir que tiene en mas el
mercader la haziēda, q̄ los hombres men-
tirosos la honra. No ay cosa en que vea-
mos

mos a la verdad tãto peligrar, como es en la lengua que nunca dexa de hablar, por que es imposible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No estan en mas todas las cosas de la costũbre que toman en ellas: sinos acostumbramos a comer poco, con ello nos salimos, si a dormir poco, con ello nos salimos: y si a mentir mucho, con ello nos quedamos: por manera que ay muchos hombres q̃ assi como estan acostũbrados a comer cada dia, assi estan acostumbrados a mētir cada hora. Digamos agora qual es la mejor y mayor cosa desta vida que vn hombre puede tener en ella, offiaremos dezir, que no es noble parentela, no la priuança, no el grã estado, no la salud, no la riqueza, sino que es sola la honra, laqual hõra no podemos tener los hombres no verdaderos, porq̃ no son en cosa creydos. Que fama, ni que credito, ni que honra, ni q̃ estima, ni que biẽ puede tener aquel de cuya boca no vemos vna verdad salir. El hombre q̃ no trata verdad: ni es para que del fien, ni con el taten, ni mucho ni menos para que le amen, sino q̃ como a infamador de
nuestra

nuestra fama deuemos euitar le de nue-
 stra cõpañia. Annibal gran principe q̃ fue
 de los Carthaginenses, fue principe muy
 animoso en emprender guerras, muy es-
 forçado en seguir las, y muy véturoso en
 acabar las; mas Titoliui mucho le nota
 de perfido y perjuro, porque jamas dana
 a sus amigos lo que prometia, ni guarda-
 ua lo q̃ con sus enemigos capitulaua. No
 lo hizo assi Gneo pōpeyo, hijo del grã Pō-
 peyo, cõ el qual como cenassen en la mar
 Octauio y Marco Antonio: sus dos morta-
 les enemigos: embio le a dezir Menodo-
 ro capitã de su flota, q̃ si queria alçaria las
 velas del nauio y echaria aquellos princi-
 pes a lo hondo, alo qual respondio Pōpe-
 yo: Dile a mi capitã Menodoro, que si yo
 fuera Menodoro como el, q̃ nunca supo
 tratar verdad, ya lo vuiera hecho, mas si
 el fuera Pompeyo como yo soy: que con
 todos guardo fidelidad, no le passara aun
 por pensamiento. Palabras fueron estas
 dignas de tal principe: y de hijo de tan al-
 to varon. Herodoro dize, q̃ los Egypcios
 quando hazian amistades entre si mis-
 mos, o confederaciones con los estraños
 arauan

atauan los pulgares de los vnos con los pulgares de los otros, y luego dauá se sendas lãcetadas en ellos, y la sangre que dellos salia, lamia el vno al otro: y el otro al otro con la lengua, y este sacrificio era para denotar, que primero auia su sangre toda de derramar: que el vno al otro mêtir. Que cosa es ver a vn hombre jurar por el sepulcro de sant Vicente, por Nuestra Señora de Guadalupe, por los corporales de Daroca, por Santiago de Galicia, por la Veronica de Iacn, y por la cruz de Caratua ca, y esto no por mas de por q̃ le creã vna muy grande mentira, laqual tanto ha de ser menos creyda: quanto es mas y mas jurada. Regla es q̃ en pocos falta si quierẽ mirar en ella, que hombre que afirma vna cosa con gran juramẽto, es muy grã seña que miente sobre pẽsado. Cosa es digna de ver a vn hombre verdadero, y a otro que es mentiroso porfiar sobre alguna cosa, en que el verdadero no dize mas de dezir, en verdad amigo que esto es verdad como os lo digo, y el otro para deffender su mentira, appellida a quantos sanctos ay en el cielo, y a quantos sanctuarios ay en la

en la tierra, por manera que la verdad se
desfende estado a pie quedo: y para defen-
der la mentira es menester reboluer a to-
do el mundo. Si yo fuesse principe, lo que
haria es, que para despriuar a vn priuado,
y para despedir a vn criado, y para quitar
a vno el officio, y para desgraduar a vn ca-
uallero, y para no tener jamas de vno cre-
dito, no q̄ria mas testimonio de prouar
le ser mentiroso. Los padres a los hijos,
y los amigos a los amigos, y los señores a
sus criados, por menos inconueniente
ternia yo les perdonassen algunas flaque-
zas, que no que les dissimulassen algunas
mētiras: porque a los vicios el tiempo les
corta las alas: mas el mentir con la vejez
toma mas fuerças. No abasta a vno q̄ sea
en este vicio limpio, sino q̄ es necessario,
se aparte de cō quē es en este vicio vicio-
so, porque si quiere mētir vno muy rezio,
alega al amigo por testigo: y todos los q̄
alli estan echan tanta culpa al q̄ lo aprue-
ua, como al que lo dize. Mientosi estādo
en palacio no dixo vn amigo mio a vn ca-
uallero q̄ el auia nauegado en vna fusta
q̄ era toda de vn canelon de canela, y no
fue na

fue nada dezir lo fino conmigo aprouarlo,
y al fin yo por no le desmētir, oue de que-
dar por mentiroso. Otra vez yendo yo a
palacio a predicar, como lleuasse vn jūco
en la mano: a causa que estaua gotoso, di-
xo delante de muchos prelados que esta-
uan en la capilla, q̄ el me auia dado vn jū-
co, enel qual cabia de ñudo a ñudo tres a-
çumbres de vino. Puede se desto collegir,
que affrenta le es a vn hombre virtuoso te-
ner por amigo a vno q̄ no es verdadero: q̄
a la verdad, yo ya no sabia q̄ me hazer cō
aquel amigo, sino huyr de do se allegaua,
y apartarme de do hablaua, porque de
todo quanto el aprouaua conmigo en pu-
blico, me yua yo despues a desdezir en se-
creto. Viniendo pues al proposito dezi-
mos: que muy ageno deue ser delos fami-
liares delos reyes este tā pernicioso vicio,
porq̄ si vn cortesano, o plebeyo dize vna
cosa por otra, no es mas de mentira: mas
en la boca de vn priuado es traycion. En-
tre Dios y el peccador es medianero el sa-
cerdote: y entre el negociante y el princi-
pe es el priuado, pues si estos son en las in-
tenciones doblados: y en las palabras ca-
uilo

Aniso de privados

uilosos, como se perdonaran los pecados al vno, y se despacharan los negocios del otro. Ay del peccador, que sus peccados pone en manos de sacerdote prophanos: y del negociante que el despacho de sus negocios depende del official mêtiroso. Ay muchos officiales en las cortes de los principes: los quales a todos los negocios que les encomiendan dicen si, mas al tiempo del negociar todo para en no: y esto hazen ellos por pensar que con sus palabras dulces ganaran voluntades ajenas, y no aciertan en lo q̃ hazen, y menos en lo que piensan: porque menos mal seria para su honra: que los tuuiesse por deslabridos que en possessiõ de mêtiroso. El official de la casa real q̃ es mañoso, doblado, y en sus tratos no verdadero: poder podra cõ sus blandas palabras por algun tiempo a si mismo sustentar, y los negocios entre tener, mas al fin sus trabajos se han de descubrir, y el y lo que tiene se ha de perder. O a quãtos he visto yo en las cortes de los principes: los quales alcanzaron a tener muchos bienes temporales, y esto no trabajando sino trafagando, no mereciendo lo

lo fino negociando lo, no con limpia conciencia, fino con buena maña, no sin perjuizio ajeno, fino en daño del proximo, no con fin de dar, fino con intencion de guardar, no para cúplir lo necessario, fino para tener lo superfluo, no para socorer a los necessitados, fino para satisfacer a sus auarientos desseos, y despues desto: los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados: a los criados huydos, y a los hijos perdidos: por manera q̄ aca se descimeto su memoria, y alla quiera Dios q̄ no se pierda su alma. Bien pueden los cortesanos allegar muchos bienes priuado, y los juezes robando, y los letrados mal abogando, y los caualleros tyranizando, y los mercaderes mal midiendo, y los sollicitadores mintiendo, mas al fin de la jornada tengan se por dicho: que los padres infernaran las animas, y los hijos perderan las haziendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo: con intencion buena, cō zelo sancto, y con fin justo: los tales bienes aca en la tierra se escriuē, mas alla en el cielo se firmá y confirman: porque la hazienda ganada cō verdad, si

Aviso de privados,

el hōbre tūno cuydado dela allegar, muy mayor le tiene Dios dela guardar y augmentar. Prosiguiendo pues nuestro proposito dezimos que el official de la casa real si se determina a tratar verdad, sea cierto que sera temido en lo q̄ resistiere, y sera amado por lo que despachare, y sera osado en lo que hablare, y sera acatado a do se hallare. No le acontece esto al q̄ es manso, trāposo, y doblado: porque son pocos los q̄ le temen, y menos los q̄ le amā, y muy menos los q̄ le acatā. No podemos negar, que muchos officiales cortesanos y aun fuera de corte son seruidos, visitados, acatados y acompañados: a lo qual dezimos que los negociātes que esto hazen, es burla pensar q̄ lo hazen por a ellos servir: sino por sus negocios despachar. Que esto seaverdad parece claro, muy claro, en que despues que el negociante despacha su negocio, no solo no le va acompañar, mas ni aun del se va a despedir. Si supieslen por entero todos los que tienen preheminentes officios, y juntamente cō esto son mentirosos, que son las cosas que dizen dellos, es imposible, sino q̄ se emedassen,

dassen, o los officios dexassen, es a saber q̃ los llaman mentirosos, tramosos: traydores, perjuros, fementidos: robadores, viciosos, y codiciosos, y lo que es peor de todo que a ellos que son viuos lastiman: y a los huesos de sus passados desentierran. Dize el prouerbio comun, que de tales romerías tales veneras, podremos al proposito dezir: que estos titulos se gana el official que de mentir se precia. Aplomando pues mas en lo dicho, dezimos, que los officiales que son quales auemos dicho ya que son, no ay necesidad que nadie los accuse: ni menos los castigue, porque algũ dia ellos se engolfaran en negocios de tan alta mar: que a mejor librar quedaran anegados, o aportaran a puerto de sus enemigos: de manera que permitẽ sus tristes hados, que ellos mismos sean verdugos de si mismos. A los que leyeren estas palabras: rogamos les que tornen a leer las, y a rumiar vn poco en ellas: porque tocamos vna materia muy delicada, y q̃ no la sentira sino el que ha passado por ella. Helio Esparciانو dize, que auia vn senador que se llamaua Lucio Torcato, el qual era na-

rualmente hōbre bullicioso: mañoso, do-
blado, azogado, y sedicioso: y como dixef
sen al emperador Tito, que el senador Lu
cio Torcato le auia malamente rebuelto
con el pueblo, respōdiele el: No cure na
die de reñir le ni castigarle, ni auisarle, ni
amenazarle: porq̃ el estan maligno, que
yo espero en los dioses que algun dia su
cōdicion pelsima sera el cayon de mi in
juria. Grā cosa fue la deste principe, en no
querer su injuria vengar, sino a la cōdició
de su enemigo la remitir: y de verdad biē
considerado el negocio el tuuo razon, por
que vn malo despues q̃ se auéza a ser ma-
lo: si por piedad no le va alguno a la ma-
no, jamas dexa de mal hazer hasta que sin
sentir lo se acaba de perder, de manera q̃
es como la cādela q̃ despues de encendi-
da, ella misma se quema hasta q̃ se acaba.
En los grādes y graues negocios suelē los
que tienē mādō en ellos dezir algunas pa-
labras equiuocas, y hazer algunas promef
sas fictas, y esto mas cō animo de a los ne-
gocios entretener, q̃ no de a los negociā-
tes mētir, lo oual no deue pēsar ni menos
hazer el que es en la casa del principe pri
uado

uado quando le fueren a hablar sobre algun negocio, porque a los principes no les han de dezir sus criados lo que ellos no querrian oyr, sino lo que les conuiene saber y proueer, que de otra manera: no por mas se vienen todas las republicas a perder, sino por no dexar se los principes defengañar. Supremo genero de traycion es: que el principe descubra a su priuado quanto en el coraçon tiene, y despues su priuado le engañe cō las palabras que le dize. Por ningun amigo ni en ningun tiempo deue el priuado dezir al rey vna cosa por otra, porque despues que se aueriguare la verdad, no bastara dezir al rey, que si lo dixo lo dixo por cūplir, por que le replicara el rey: que no fue sino para le engañar. Son tan delicadas las condiciones delos principes, que osariamos aconsejar a los que son sus mas familiares y priuados, q̄ con tanta verdad y tan sobre auiso hablassen al principe aun estādo con el burlando: como si el a ellos les tomasse juramento. El que es amigo de verdad es amigo de justicia, y el que es amigo de justicia es amigo de la republica

Aniso de privados

y el q̄ es amigo dela republica es de buena conciencia, y el que es de buena conciencia es de buena vida, y el q̄ es de buena vida es de buena fama, y esto dezimos para que sepan todos que al hombre que es de buena vida y de buena fama: no negamos que sus enemigos, no le puedá cada hora ladrar, mas no les concederemos que le puedan jamas comer. Con el hombre que es en las obras limpio, en las palabras corregido, en la condicion claro, con todos bien quisto, entre todos bien acreditado, quien es el loco que osa ser su enemigo! En grã peligro se osa poner el que con hombre virtuoso se osa tomar: porq̄ el tal ha de pensar que no se toma con lo que es el, sino con la virtud que ay en el, y el hombre que a la clara impugna lo que la razon le dicta, de si mismo pregonã ser de maldita yaziya, y comer se todo de carcoma. Y porque no quede cosa por tocar o mejor dezir de auisar, es a saber, que suelen muchos oficiales cortesanos procurar por el reyno officios para sus allegados, o deudos, o amigos, los quales eran tan inabiles, que ni entonces auia meritos

ros en ellos para se los dar, ni menos en ellos vno despues prudencia para los administrar y servir, porque a los tales no les dan los officios por conocer que son sabios, sino porque son grandes importunos. Harto dolores escreuir lo, y mucho mas ver lo, ver que ya no se dan los officios para el bien dela republica: sino para echar cada vno importunos, è importunidades de su casa. Andando pues el tiempo puede ser, que el tal official que estava alli proueydo, le quierá los supremos juezes desproueer, o a otra parte mudar, guardese en tal caso el priuado del principe de todo en todo se lo contradizeir, ni tomar por pundonor de honra de aquel sustentar: porque menos mal es que pierda el otro el officio que no el credito. Si las obras de vno notoriamente pregonan ser en si malas, no bastaran las palabras de vn priuado a hazer las buenas. Contentar se deuen los amigos delos priuados, y los criados delos señores, y los parientes de los officiales: que con mucha contradiciõ les procuren los officios que quieren: sin que les sustenten los delitos que hazen.

Final-

Aviso de privados

Finalmente dezimos a qualquier pri-
uado del principe , que si Dios le ha-
llare en su anima pureza, y la republi-
ca hallare en su casa justicia, y el rey ha-
llare en su boca verdad, y en su coraçon
fidelidad: y los buenos hallaren en su pri-
uança fauor, y los malos no hallaré en su
persona espaldas, y los pobres se alabaren
recebir del buenas obras: desde aqui le as-
seguro, y de mi mano se lo doy firmado,
que ni tierra q̃ Dios le desamparara, q̃
ni hombre le empecera, ni infamia le
recibira, ni fortuna le derrocara, ni el rey su
señor le despi-
diria.

F. I. N.



TABLA DE LOS Capitulos que en este libro se contie- nen.



L prologo del autor. fol. 3.

*El argumento del mismo au-
tor. fol. 15.*

*Capitulo primero: Que mas coraçon es
menester para sufrir la corte, que pa-
ra andar en la guerra. fol. 22.*

*Cap. ij. Del trabajo que padecen los cor-
tesanos con los aposentadores sobre
los aposentos. fol. 32.*

*Cap. iij. De la manera que el cortesano se
ha de auer con los huespedes de la po-
sada que le dieron por aposento.
fol. 37.*

Cap.

T A B L A.

- Cap. iij. Delas cosas que ha de hazer el
buen cortesano para cobrar con su
principe buen credito. fol. 42.
- Cap. v. Dela manera que ha de tener, y
delas cerimonias que ha de hazer el
cortesano, quando al principe ha de
hablar. fo. 48
- Cap. vi. De como el cortesano ha de cono-
cer y visitar a los caualleros y perla-
dos que residen en la corte. fol. 52.
- Cap. vii. Dela templança y criança que
el cortesano ha de tener quando comie-
re a la mesa delos señores. fo. 58.
- Cap. viij. Delas compañías que el corte-
sano ha de tomar, y dela ordẽ que ha
de tener en se vestir. fo. 63
- Cap. ix. De la sagacidad que ha de tener
el cortesano en el seruir a las damas, y
en el contentar a los porteros. fol. 72.
- Cap. x. De los grandes trabajos q̃ padece
el cortesano q̃ trae pleyto, y la mane-
ra q̃ ha de tener con los juezes. fo. 78.
- Cap.

T A B L A.

Cap. xj. En el qual buelue el autor el estilo, y habla con los priuados, auisandoles que en los trabajos sean suffridos, y en la republica no sean parciales. fol 86.

Cap. xij. Que los priuados y otros officiales de los principes deuen ser en expedir los negocios sollicitos: y en corregir a sus criados muy cuydadosos. fol. 91.

Cap. xiiij. Que los priuados de los principes se deuen guardar que no sean soberuios: porque nunca cae de su estado, sino es por este maldicto vicio. fol. 98.

Cap. xiiij. Que a los priuados de los principes no les conuiene ser desordenadamente codiciosos si quierẽ escapar de inmensos trabajos. fo. 107.

Cap. xv. Que los priuados de los principes no deuen confiar en la mucha priuanga, y grã prosperidad desta vida,

T A B L A.

es este capitulo de muy notable doctrina. fol. 115

Cap. xvj. do toda via el Auctor auisa a los priuados de los principes, se guarden de los engaños del mundo, y que no deuen dexar se en la corte en uiejer, si quieren honestamente morir. fol. 123

Cap. xvij. De como los priuados de los principes se han mucho de guardar de tener conuersacion con mugeres deshonestas, y despachar con breuedad a los que son negociantes. fol. 132

Cap. xvij. Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar de no ser derramados en hazer ni recebir desordenados combites: es capitulo notable contra los banqueteres. fol. 140

Cap. xix. Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar de no ser rotos en las lenguas, y maliciosos en las palabras. fol. 154

Cap

T A B L A.

*Cap. xx. Que los prinados de los princi
cipes deuen sobre todas las cosas ma
cha verdad tractar: y por cosa de las
del mundo jamas vna cosa por otra
dezir.*

fól. 164

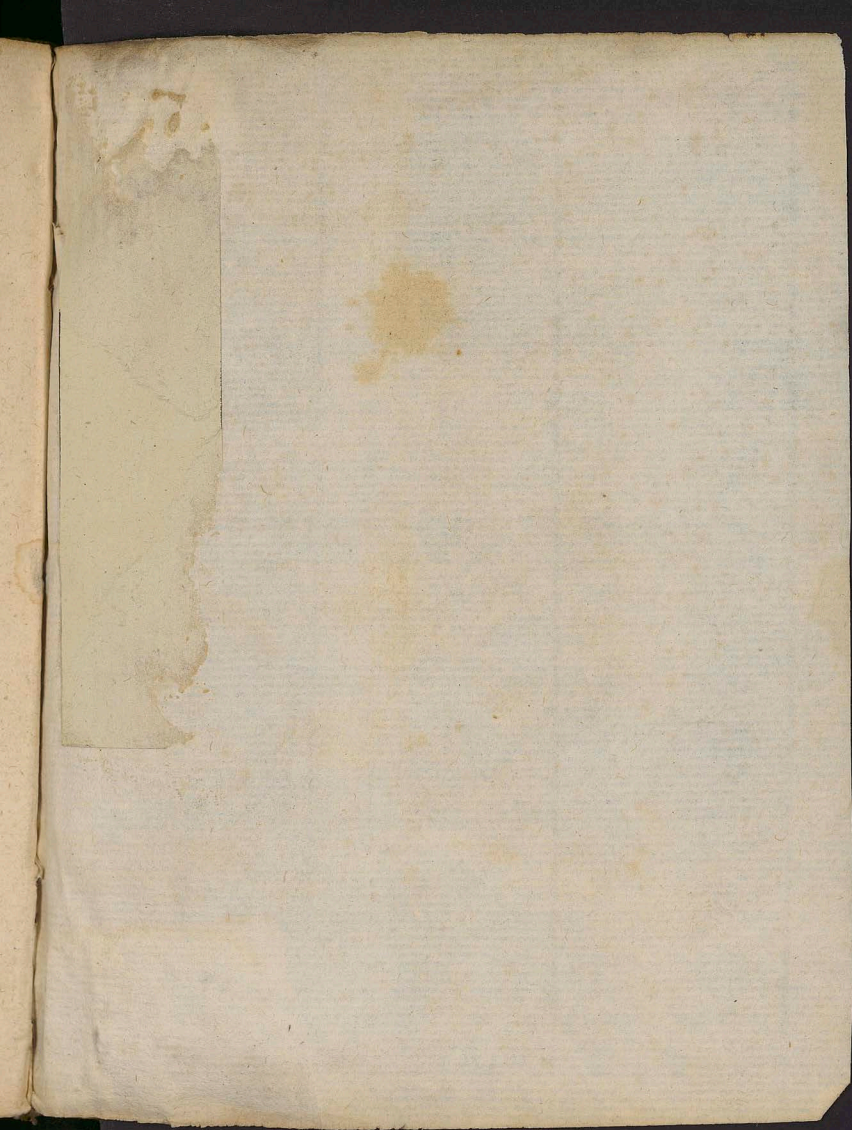
F I N.

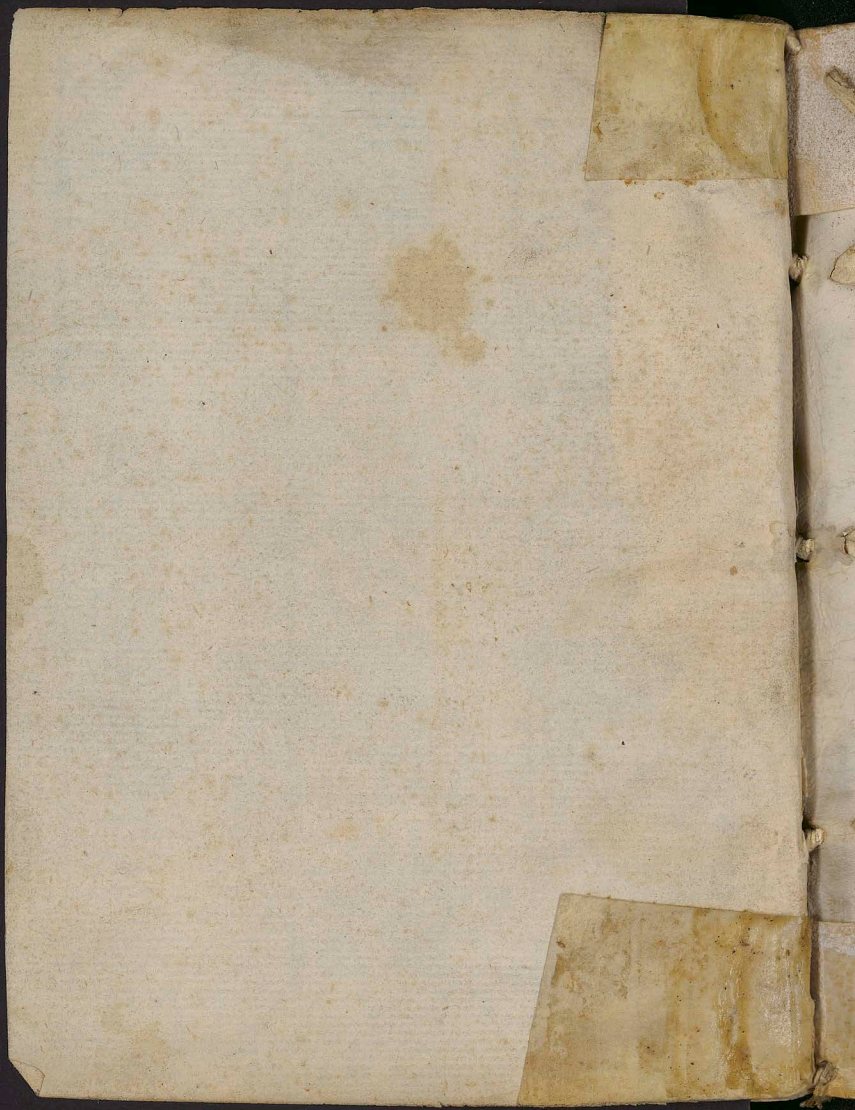
Cap. 11. Que los señores de los paises
que estan sobre todas las cosas
deben de tractar a por cosa de las
del mundo fiamos por cosa por otra
que sea.

Cap. 12. Que los señores de los paises
deben de tractar a por cosa de las
del mundo fiamos por cosa por otra
que sea.

Cap. 13. Que los señores de los paises
deben de tractar a por cosa de las
del mundo fiamos por cosa por otra
que sea.

Cap. 14. Que los señores de los paises
deben de tractar a por cosa de las
del mundo fiamos por cosa por otra
que sea.

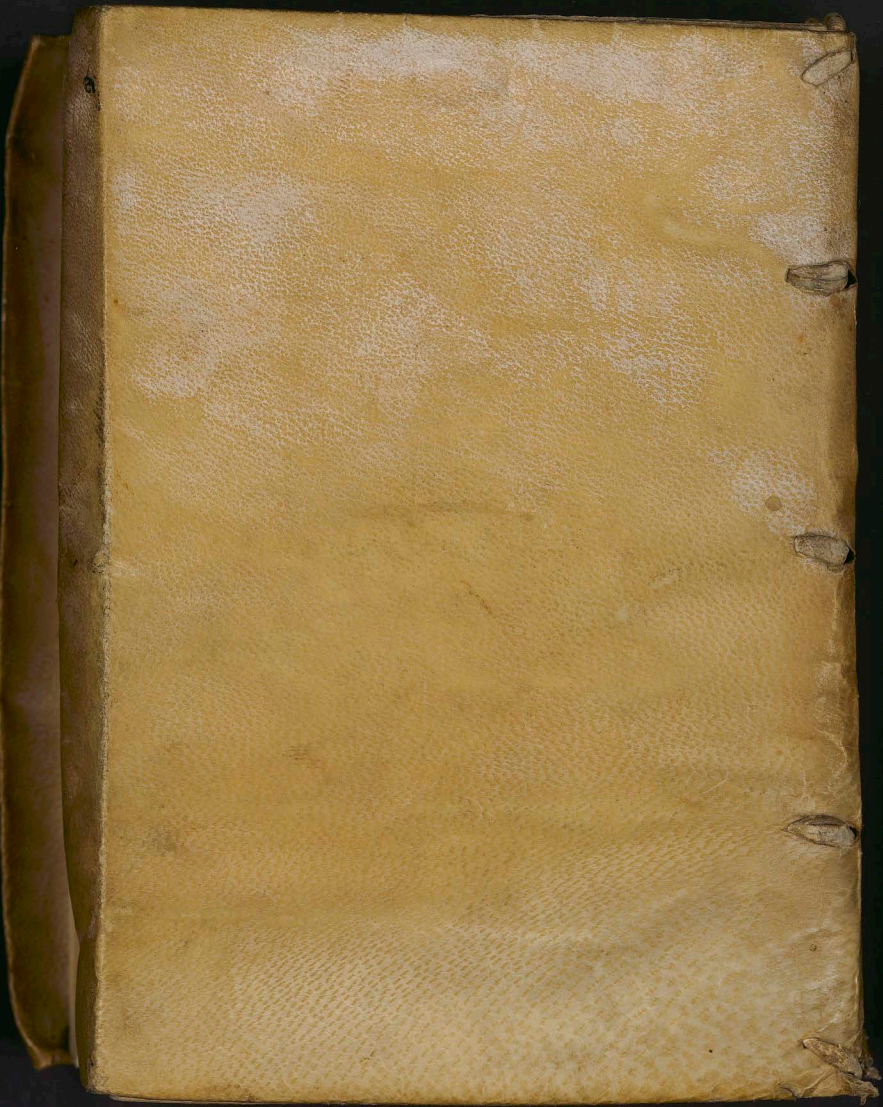




Biblioteka Jagiellońska



stdr0041797



Manuscripto & Curie